



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**MONJAS, PRESAS Y ‘SIRVIENTAS’
La cárcel de mujeres del Buen Pastor, una
aproximación a la historia de la política criminal
y del encierro penitenciario femenino en
Colombia.1890 – 1929**

July Andrea García Amézquita

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos IEPRI
Bogotá, Colombia
2014

**MONJAS, PRESAS Y ‘SIRVIENTAS’
La cárcel de mujeres del Buen Pastor, una
aproximación a la historia de la política criminal
y del encierro penitenciario femenino en
Colombia. 1890 – 1929**

July Andrea García Amézquita

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Estudios Políticos

Director:
Ph.D., Mario Aguilera Peña

Línea de Investigación:
Cultura Política
Grupo de Investigación:
Actores Armados, Conflicto y Derecho Internacional Humanitario IEPRI

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos IEPRI
Bogotá, Colombia

2014

A Manuela, Darío y Julieta.

Cronológicamente, por ser el motivo de vida, el amor de la vida y la esperanza.

Agradecimientos

Debo agradecer de manera póstuma a Paca quien logró explicarme de que se trataba el modelo de mujer mariana y la entrega absoluta al amor de Dios, así como a Alfredo y a Henry quienes me permitieron conocer a través de su corta vida, el dolor, la tristeza y el impacto de la prisión.

De otra parte quiero agradecerle a la Comunidad religiosa del Buen Pastor en Bogotá, en especial a las hermanas María Marina Rojas Piedrahita y Alicia Londoño quienes me dedicaron tiempo y me proporcionaron valiosa información para comprender la misión de la congregación. Así como a Ana, a Javier ya Henry por compartirme sus experiencias en encierro.

A mi gran amiga y perspicaz compañera de vigilia académica Alba Lucia Vargas, por sus consejos y disposición para discutir este texto; a Juan Gabriel Ramírez, a Alberto Galeano y a Nancy Leyton, quienes participaron en la depuración de contenidos y por supuesto a mi director de tesis doctor Mario Aguilera por sus llamados de atención y orientación metodológica.

Para finalizar pero no menos importante el agradecimiento a mis padres, y muy especialmente a Darío Moreno, a Manuela Arias y a Julieta Moreno por su inconmensurable apoyo y por soportar con paciencia mis ausencias y excesos producto de este trabajo.

Contenido

| | Pág. |
|--|------------|
| Lista de figuras..... | VI |
| Lista de tablas | VII |
| Introducción | 9 |
| 1. MARCO TEÓRICO | 15 |
| 1.1 El Estudio de la criminalidad femenina | 15 |
| 1.1.1 Los estudios de la transgresión en Latinoamérica | 18 |
| 1.1.2 Estudios de la transgresión en Colombia | 22 |
| 1.2 El estudio de la cárcel como institución | 24 |
| 1.2.1 El neoinstitucionalismo..... | 25 |
| 1.3 El estudio del delito como fenómeno histórico, social y económico. La Criminología Crítica | 33 |
| 1.3.1 Antecedentes teóricos..... | 34 |
| 1.3.2 La criminología crítica | 36 |
| 2. EL RÉGIMEN CONSERVADOR Y LA CÁRCEL DE MUJERES DEL BUEN PASTOR | 42 |
| 2.1 ¿Una política criminal en el período conservador? | 42 |
| 2.2 Filosofía y definiciones del Código Penal de 1890..... | 47 |
| 2.3 Creación de la Cárcel..... | 61 |
| 2.4 Concepciones y prácticas de las monjas | 66 |
| 2.4.1 Perfil Espiritual | 67 |
| 2.4.2 Perfil pedagógico..... | 69 |
| 3. TRANSGRESIONES DE LAS MUJERES Y ROSTROS DE LAS PRESAS | 75 |
| 3.1 Clasificación para el orden interno del penal..... | 75 |
| 3.2 Estadísticas del delito | 78 |
| 3.2.1 Perfil de las presas..... | 82 |
| 3.3 Dinámicas del delito..... | 85 |
| 3.4 Procedimiento de judicialización | 93 |
| 4. ¿CORREGIR O FORMAR SIRVIENTAS?..... | 97 |
| 4.1 La admisión..... | 99 |
| 4.2 La rutinización de la vida | 102 |
| 4.3 La adaptación..... | 110 |
| 5. Conclusiones | 115 |
| Bibliografía | 117 |

Lista de figuras

| | Pág. |
|--|-------------|
| Gráfica 3-1 Jerarquía habitantes del Buen Pastor..... | 78 |
| Gráfica 3-2 Distribución de edad de las presas del Buen Pastor 1920- 1925..... | 85 |
| Gráfica 3-3 Oficio de las presas del Buen Pastor según lugar de nacimiento 1920- 1925.... | 87 |
| Gráfica 4-1 Formulario de Ingreso de las presas del Buen Pastor..... | 103 |

Lista de tablas

| | Pág. |
|---|-------------|
| Tabla 2-1 Clasificación de las penas. Código Penal 1890..... | 51 |
| Tabla 2-2 Tipología y definición de los delitos. Código Penal 1890 – I..... | 54 |
| Tabla 2-3 Tipología y definición de los delitos. Código Penal 1890 – II..... | 57 |
| Tabla 2-4 Tipología y definición de los delitos. Código Penal 1890 Libro III..... | 59 |
| Tabla 2-5 Jerarquía de las religiosas delegadas para dirigir la Cárcel del Buen Pastor de Bogotá..... | 70 |
| Tabla 2-6 Programa de enseñanza..... | 72 |
| Tabla 3-7 Rebaja de penas a mujeres condenadas. Última década Siglo XIX..... | 83 |
| Tabla 3-8: Encierro penitenciario por tipo de delito o contravención..... | 84 |

Introducción

El presente trabajo de investigación se presenta como tesis del programa de Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia, teniendo en cuenta aspectos fundamentales de la historia social, el Neoinstitucionalismo y la Criminología Crítica.

El título Monjas, Presas y ‘Sirvientas’ hace referencia a la denominación de los roles que cumplían en la sociedad conservadora las mujeres protagonistas de esta investigación. Las monjas hacían parte del aparato de justicia al ser las operadoras de ésta, en el rol de carceleras y de reeducadoras; las presas, el objeto de la criminalización, la razón de existencia de la cárcel y los chivos expiatorios de la decadencia de la sociedad; y las ‘sirvientas’ quienes tienen una doble participación, en primer lugar eran las mujeres que se presentaban como potenciales criminales por su origen campesino, humilde, su condición de analfabetismo y el rótulo de desgracia que les imprimía la pobreza. En segundo lugar, porque el objetivo del encierro penitenciario era convertir a las presas en ‘sirvientas’ honestas y productivas luego de un proceso de desculturización y reeducación.

El trabajo partió de una pregunta básica ¿La fundación de la Cárcel de mujeres del Buen Pastor y su administración por parte de una comunidad religiosa, fue producto de las medidas tomadas por el Estado como implementación de la política criminal en el periodo de la Hegemonía Conservadora?

Con el objetivo de aproximarnos a la historia de la política criminal y del encierro penitenciario femenino en Colombia, se tomó como caso de estudio la Cárcel de Mujeres del Buen Pastor de Bogotá, por ser un proyecto de encierro penitenciario que sirvió como modelo para la creación de siete instituciones más, de las diez que actualmente están destinadas a la reclusión femenina en Colombia. Reconstruir su historia nos permitió acercarnos a las prácticas de control, los espacios y modos de disciplinamiento social de la época; examinar la relación del Estado con la Institución carcelaria y los usuarios de ésta; percibir el entramado de las relaciones de poder del Estado respecto a la población femenina desde el ángulo de la delincuencia y la criminalidad y así, acercarnos a la racionalidad del aparato administrador y dominador respecto a lo que representaba cerca de la mitad de sus gobernados, las mujeres.

En cuanto a las fuentes, la selección y utilización de las mismas estuvo directamente relacionada en primer lugar, con el objetivo de abordar los aspectos inherentes a la institucionalización de la cárcel, por lo que se analizaron informes de la Dirección General de Prisiones; la correspondencia institucional entre el Ministerio de Gobierno y la Cárcel del Buen Pastor; los anales de la Congregación Nuestra Señora del Buen Pastor; lo que permitió entender la dinámica de institucionalización de la cárcel y su relación con el Estado; resoluciones de inspecciones de permanencia y expedientes judiciales de procesos en los que se condenaron mujeres a la pena de reclusión en la cárcel del Buen Pastor de Bogotá, a partir de los cuales fue posible establecer algunas tendencias y hacer una caracterización de las presas. Así mismo, se realizaron entrevistas con religiosas de la Comunidad Religiosa del Buen Pastor que permitieron conocer de primera mano la misión de la comunidad, los requisitos espirituales para cumplirla y la percepción sobre su historia en el país como fundadoras de la cárcel.

Con un segundo objetivo, el de examinar los procesos de criminalización formales e informales, se analizó la normatividad vigente para el periodo en temas de derecho penal; historiografía sobre el periodo conservador; documentos de teoría criminológica; el Diario Oficial; correspondencia y discursos políticos del periodo; y el manual de Reglas Prácticas para el uso de las religiosas del Buen Pastor en la dirección de las clases para las presas. Todo esto permitió identificar el contexto político en el que se creó la cárcel y los actores que intervinieron en ella.

De la interacción entre la sociedad, los trasgresores, las víctimas, el crimen, las penas y el castigo, se supone, se deriva la necesidad de una política criminal, la cual, en tiempos presentes es una apuesta por la combatir la impunidad, por modificar esa condición de incapacidad del Estado de responder a la injusticia y de aplicar el marco legal creado por él mismo, ante el caos social creado por la criminalidad. Sin embargo, en tiempos de la Hegemonía Conservadora, no es posible establecer los términos de la interacción entre los elementos mencionados, así que no podemos hablar puntualmente de la política criminal del periodo, a pesar de que en el entono académico y jurídico se viniera debatiendo sobre la expresión desde finales del XVIII por Feuerbach y Gallus Aloys Kleinschrod en Alemania y Cesare Beccaria en Italia, entendiéndola como un nexo entre la criminología, el derecho penal y la fenología; “o sea la política que permite, una vez

conocidas las causas de la criminalidad, que se produzcan normas jurídicas que la combatan”¹.

El término política criminal es utilizado en el presente trabajo como un marco conceptual con el cual se leerán desde un ámbito que va más a allá de lo penal, las respuestas que el Estado conservador adoptó para hacerle frente a las conductas consideradas como censurables o causantes de daño social; y su interacción con otras instituciones para reprimir y prevenir dichas conductas². Leer la historia del tratamiento del delito femenino desde la óptica de la política criminal nos da una visión más amplia del fenómeno ya que se tienen en la mira a los tomadores de decisiones, los hacedores de política, los operadores de justicia y la población objeto de ésta: los delincuentes. Todos ellos como parte de un sistema reglado y operado por la política y la religión.

Dentro del conjunto de respuestas encontramos las de tipo jurídico, como es la legislación del Código Penal de 1890 y el Código de Policía de Cundinamarca, las de tipo social como son las movilizaciones de las élites para alertar al Estado sobre la problemática delincencial. También encontramos respuestas institucionales como es la creación de la cárcel de mujeres del Buen Pastor y la creación de la Policía Nacional mediante ley 23 de 1890 y el decreto 1000 del 5 de noviembre de 1891; y respuestas culturales como lo son las campañas de moralización implementadas por la iglesia católica y su maquinaria institucional.

La historia del país, anterior al periodo regenerador, da cuenta de ensayos de organización política en todas las materias, encaminados a la reestructuración y modernización del Estado y su inserción en la economía mundial, lo que produjo una serie de medidas que impactaron fuertemente el poder y la actividad que iglesia católica tenía en el país. Una vez más la nación entera se vio obligada a tomar partido por el radicalismo o el conservadurismo y derivado de esto se produjeron duros

¹ Contenido en Iñaki Rivera Beiras (Coord), *Política Criminal y Sistema Penal. Viejas y nuevas racionalidades Punitivas*. (Anthropos: Barcelona, 2005), 28.

² La sentencia C-646 de 2001 define la política criminal como “Es esta el conjunto de respuestas que un Estado estima necesario adoptar para hacerle frente a conductas consideradas reprochables o causantes de perjuicio social con el fin de garantizar la protección de los intereses esenciales del Estado y de los derechos de los residentes en el territorio bajo su jurisdicción.

enfrentamientos que iban en detrimento de la organización política del país. Es así como a finales de la década 1870 se gestó el movimiento llamado la Regeneración en cabeza del partido conservador, que dirigió sus esfuerzos a la implementación de medidas con el objetivo de garantizarla centralización de los poderes y los recursos fiscales, el aumento del aparato burocrático y una mayor intervención económica y mayor control social. En este último aspecto, muchas de las funciones estatales como la política de educación, las políticas sociales y el control social quedaron en manos de la religión y la iglesia católica. Y es en este escenario en el que se formuló el proyecto de institucionalización del encierro penitenciario femenino como espacio perfecto para reeducar y modelar a las mujeres. Por esta razón se considera importante mirar el periodo como una unidad ideológica en la cual podemos hacer un intento por caracterizar dinámicas y prácticas, que miradas en su conjunto resultan ser la política criminal del momento.

Apoyándonos en la perspectiva teórica del Neoinstitucionalismo y la Criminología Crítica, el texto se organizó en cuatro capítulos. El primer capítulo, presenta el debate teórico sobre el crimen y el trabajo acumulado en torno a esta problemática en Latinoamérica y en Colombia. Posteriormente se aborda el institucionalismo como herramienta para reconstruir la historia del Buen Pastor por su permanencia en el tiempo y constituirse como la materialización de una política de Estado; y por último, se hace una revisión sobre el estudio del delito como fenómeno histórico, social y político.

De esta revisión teórica, se encontró que al institucionalizarse el encierro se realiza un proceso de selección de individuos que son sometidos a la coacción y al poder estatal mediante las penas, todo ello a través de tres formas de criminalización que se desarrollan en los últimos tres capítulos.

La criminalización primaria se produce al sancionar una ley penal que define las conductas negativas o dañinas susceptibles de ser castigadas y que incriminan o permiten la punición de ciertos individuos. De igual forma, al tratarse de un acto formal se enuncian las sanciones dependiendo del tipo de daño y el programa de cumplimiento, es decir, si una persona comete un delito o contravención, ésta tiene como consecuencia un tipo de sanción que debe cumplirse de diferentes maneras, sea pagando un monto de dinero, realizando algún tipo de actividades o sufriendo la privación

de la libertad en diferentes instituciones diferentes a las que lo formulan y que operacionalizan el castigo.

La criminalización secundaria hace referencia a la acción punitiva ejercida en personas concretas, y que se produce cuando la fuerza policial detecta una persona a la que se le atribuye la comisión de una acción tipificada como dañina primariamente, de esta forma la persona es detenida y llevada a la institución que ejerce la función judicial donde es denunciada, investigada y procesada a través de ciertos pasos que buscan determinar la comisión o no del delito o infracción. Estos pasos se hacen públicamente y registrados en lo que se llamará el expediente. En caso de concluirse afirmativa la culpabilidad de sujeto criminalizado, se acepta la imposición de una pena de acuerdo a la magnitud de la acción y el marco legislativo o normativo. Para nuestro caso, las personas concretas son las mujeres delincuentes que fueron condenadas a la pena de reclusión en la Cárcel de Mujeres del Buen Pastor en Bogotá entre 1920 y 1925 y el proceso de judicialización se describe a partir de la información contenida en las resoluciones de las inspecciones de permanencia de la ciudad de Bogotá.

Cuando la pena impuesta se deriva en la privación de la libertad, se requiere de las instituciones penitenciarias y se da la tercera forma de criminalización o prisionalización, que consiste en todas aquellas prácticas encaminadas a la reeducación, resocialización, castigo o escarmiento, según sea la filosofía de la pena.

Teniendo en cuenta las tres formas de criminalización descritas anteriormente, los capítulos segundo, tercero y cuarto guardan una coherencia entre la criminalización y las diferentes facetas de la institucionalización del encierro, es así como en el segundo capítulo se hace un examen del contexto en el que se da el proceso de institucionalización del encierro penitenciario femenino a partir de la creación de la cárcel del Buen Pastor y la criminalización primaria entendida desde la legislación del Código Penal de 1890 donde se describen las conductas criminalizadas y las sanciones que debían sufrir las personas seleccionadas por la comisión de dichas conductas dañinas. Aquí se ponen en escena los diversos actores que intervienen en la acción estatal, tales como, el Estado, la sociedad y los individuos sobre quien recae directamente la acción estatal; es decir, la comunidad religiosa y las reclusas.

En el tercer capítulo se hace una indagación sobre los procesos de criminalización y sus dinámicas, desde el ámbito formal, es decir, desde la institución carcelaria. Aquí nos acercamos a las mujeres transgresoras con la idea de intentar reconocer el tipo de mujeres que eran etiquetadas. Así mismo, abordamos la judicialización o “criminalización secundaria” para entender el procedimiento con el cual se determinaba a una mujer como delincuente o responsable de un crimen.

Por último, en el cuarto capítulo se hace un recorrido por la vida cotidiana en el Buen Pastor y por las prácticas de reeducación y transformación al interior de la cárcel como resultado de la sanción penal, lo que constituye la “*criminalización terciaria*” o ejecución penitenciaria.

1. MARCO TEÓRICO

El presente capítulo tiene como objetivo establecer el estado del arte sobre el estudio del fenómeno criminal femenino a nivel latinoamericano y limitar teóricamente la presente investigación sobre la cárcel como institución desde la perspectiva teórica del Neoinstitucionalismo y la Criminología Crítica. A través del Neoinstitucionalismo se busca establecer el marco conceptual para comprender cómo el individuo está sujeto a un cuerpo normativo y una especie de “lógica de lo adecuado” que se formalizan para dar vida a la institución y a la política pública, y que al tiempo prepara dispositivos correctivos para aquellos individuos que decidan operar por fuera de los lineamientos institucionales. De otro lado, permite fijar la atención en *la constelación de actores*, que coinciden en un interés común, y que interactúan dando origen a la política pública. De otro lado, la criminología crítica más que respuestas nos brinda las preguntas que guían el estudio sobre los órganos y mecanismos de control más que en el individuo y los comportamientos considerados como desviados.

A partir de estas perspectivas puede establecerse que el encierro penitenciario femenino durante el periodo de la Hegemonía Conservadora, fue un fenómeno que generó una *dependencia de rumbo*, cuyas reformas marcaron la tendencia política del país durante las primeras tres décadas del siglo veinte y puede afirmarse que marcan a la sociedad hasta las postrimerías del siglo XX.

1.1 El Estudio de la criminalidad femenina

Con el inicio de la década de los años 1980 se abrió un nuevo episodio en el campo del estudio de la ley, la justicia y las interpretaciones entorno al ‘crimen’. Esta renovación del debate estuvo alentada principalmente por la situación política del momento: el desfallecimiento del estado de bienestar promovido por las políticas neoliberales de Thatcher y Reagan, y el ajuste de la ley penal en respuesta al recrudecimiento de los ataques terroristas y a la acelerada migración y concentración de minorías étnicas en zonas marginales de las grandes ciudades del mundo. Esta nueva reestructuración penal, se fundamenta en el endurecimiento de las penas, en la creación de nuevas

figuras delictivas y en la exportación de este modelo a lo largo y ancho del mundo occidental.

Dos fueron los puntos más destacados de un debate que tenía como epicentro la sociedad anglosajona. En primer lugar, se empezó a cuestionar la hasta entonces inexpugnable pretensión de la ley de ser el mecanismo por excelencia para la solución a los conflictos sociales bajo unos principios consolidados, supuestamente, a partir de un consenso general de la sociedad³. Las principales críticas en este sentido se orientaron hacia la exigencia de una mirada más allá de la doctrina jurídica, una mirada de la ley penal desde la óptica de los estudios sociales. Clifford Geertz, por ejemplo, guio el debate en 1981 argumentando que la ley no es una maquinaria sino un significado o una forma distintiva de imaginar lo real, cuyos patrones culturales son programas que proporcionan una plantilla o modelo para la organización de los procesos sociales y psicológicos⁴. Acorde a esta perspectiva, la ley produce y reformula la cultura, y a su vez está formada y forma procesos y cambios políticos, sociales, económicos y culturales dentro de una arena de luchas, límites y parámetros de los cuales nosotros mismos somos el resultado⁵.

Una segunda crítica provino de la supuesta inmutabilidad espacio temporal que asumía la criminología tradicional y el *labelling approach*⁶ frente a los tipos penales. Esta crítica tuvo su origen en la denominada criminología marxista que buscaba investir el fenómeno delictivo de una dimensión temporal, aplicando el materialismo histórico al estudio de la desviación. Según esta perspectiva, los tipos penales contemporáneos se deben explicar dentro del marco del sistema de producción capitalista y la lucha de clases sociales, al tiempo que la criminología debe dar cuenta del por qué unas actividades son definidas

³Stewart MacAuly, “Symposium: Popular Legal Culture” *The Yale Law Journal*, 98 .8, (1989) 1545-1558.

⁴ MacAuly, 1547.

⁵ Ricardo Salvatore, Carlos Aguirre y Gilbert Joseph (Eds.) *Crime and Punishment in Latin America*. Durham (Durham: Duke University Press, 2001) 2.

⁶ Traducida al español como la Teoría del etiquetamiento. Surge en la década de los sesenta como una respuesta a las interpretaciones criminológicas ancladas, de algún modo, en el paradigma etiológico de la desviación propuesto un siglo atrás. Desde el punto de vista del *labelling approach*, la desviación no es una cualidad del acto que la persona realiza, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones que otros aplican al “infractor”. El desviado es aquel a quién se le ha aplicado con éxito la etiqueta; el comportamiento desviado es aquél que la gente define como “desviado”, asegura Howard Becker, representante de esta corriente en 1963. José Cid y Elena Larrauri. *Teorías criminológicas. Explicación y prevención de la delincuencia* (Barcelona: Bosch, 2001) 200.

como delictivas y otras no⁷. Dentro de esta lógica Roberto Bergalli, propuso incluso el abandono de la denominación “criminología” por el término “sociología del control social”, en tanto la primera “pertenece y queda anclada al aquel saber vinculado al paradigma etiológico sobre las causas individuales del delito”⁸.

Es curioso que un debate aparentemente exclusivo del quehacer jurídico haya sido alentado desde otras disciplinas, vale la pena decir que estas aproximaciones interdisciplinarias fueron motivadas por la redefinición y el florecimiento del campo de las ciencias sociales. Temáticas articuladas a metodologías y análisis teóricos renovados permitieron por ejemplo, en el campo de la Historia, trascender de una Historia del derecho a una Historia social del derecho.

También es necesario resaltar que a pesar de que el endurecimiento de la ley penal y el llamado enfoque de “tolerancia 0”⁹ cobijaba a la sociedad sin distinción de género, la motivación académica por comprender desde una perspectiva histórica el fenómeno de la criminalidad se tradujo en masculino; y el interés contemporáneo por abordar el sujeto femenino difícilmente trascendió al tema de la prostitución y el narcotráfico. En Inglaterra, por ejemplo, solo hasta el 2008 y motivado por los estudios de género, Garthine Walker publica *‘Crime, gender and social order in early modern england’*¹⁰, un estudio donde se analiza la criminalidad en términos de masculinidad y feminidad.

Estas nuevas aproximaciones al campo de la ley desde lo femenino, llegan tardíamente y de manera sectorizada a Hispanoamérica. A continuación haremos un breve recuento,

⁷ Elena Larrauri, *La herencia de la criminología crítica* (México: Siglo XIX editores s.a (Segunda Edición), 1992)114.

⁸ Máximo Sozzo, “Roberto Bergalli y la tarea de hacer una historia crítica de la criminología en América Latina”, *Contornos y pliegues del derecho: homenaje a Roberto Bergalli*, Iñaki Rivera Beiras (Coord) (Barcelona: Anthropos ,2006) 398.

⁹ Término usado por James Wilson y Georges Kelling en un artículo publicado por en el Atlantic Monthly en 1982 que posteriormente se convierte en una doctrina de seguridad que busca castigar severamente y sin consideración cualquier delito, para de esta forma evitar la reincidencia. Esta doctrina fue puesta en marcha por el alcalde de la ciudad de New York, Rudolph Giuliani, con medidas como la disminución de edad para la adquisición de la imputabilidad penal, el endurecimiento de las penas, la justicia sin rostro, la política de informantes, acompañado de un incremento del poder económico y legal de los organismos policiales. Carlos Julio Lascano, “La insostenible ‘modernización del proceso penal’ basada en la ‘tolerancia cero’ desde la perspectiva de los países ‘emergentes’”, *Societe Internationale de Defense Sociale pour une politique criminale Humaniste* [En línea], 160. <http://www.defensesociale.org/revista2003/10.pdf>

¹⁰Garthine Walker, *Crime, gender and social order in early modern England*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2008)

sin ánimo de exhaustividad, de esta preocupación historiográfica en la región, en un segundo momento abordaremos los tímidos aportes de los estudios históricos colombianos y por último abordaremos la propuesta teórica que guiará la presente investigación.

1.1.1 Los estudios de la transgresión en Latinoamérica

El creciente volumen historiográfico sobre la transgresión y la historia de la justicia han proliferado desde los primeros años del siglo XXI, al punto de convertirse en una tendencia o moda dentro de los recientes estudios históricos latinoamericanos. Sin embargo, el tema en femenino se mantiene marginal y las pocas referencias versan dentro de los estudios de género, los estudios de los sectores subalternos y tangencialmente desde los estudios culturales. En relación a la dimensión temporal, cabe destacar que la mayoría de estos estudios se concentran en el extremo del periodo colonial y en los debates contemporáneos sobre el aumento de la criminalidad femenina en relación a su participación en las etapas del narcotráfico y algunos tipos penales relacionados. La historiografía de estos fenómenos para la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX brillan por su marginalidad.

A continuación se relacionan los estudios que a nivel regional se destacan por la cercanía temporal y temática con el presente trabajo de investigación:

En México sobresalen los trabajos de la historiadora Elisa Speckman quien desde principios del siglo XXI se ha concentrado en los estudios entorno al orden jurídico, la justicia, el crimen y el castigo en los albores del Estado moderno mexicano. Una de sus primeras obras publicadas, *Crimen y Castigo* publicada en 2002, busca analizar la administración de justicia en el Distrito Federal durante “El Porfiriato” (1876 - 1911). Un punto fundamental en su análisis es la construcción determinista que las élites privilegiaban para explicar la propensión al crimen y la delincuencia de los sectores marginados socialmente. Uno de los sectores que destaca su atención son las mujeres, quienes por correr una suerte de determinismo de género en relación a los crímenes pasionales eran objeto de severas consideraciones y contadas indulgencias por parte de

los jueces quienes según Speckman eran incapaces de escapar a los prejuicios de élite¹¹.

La presencia femenina en este campo social toma un especial protagonismo en los posteriores análisis de Speckman titulados ingeniosamente '*Morir a manos de una mujer: homicidas e infanticidas en el Porfiriato*' y '*Las flores del mal, mujeres criminales en el Porfiriato*'¹² ambos publicados en 2003. El primero de estos textos caracteriza dos tipos penales, el homicidio y el infanticidio, a partir de tres categorías: la disidencia, la marginalidad y la criminalidad. Estas categorías aparentemente cercanas están separadas por una delgada línea conceptual que nos señala Speckman, por un lado, clave para dimensionar la construcción social detrás de cada conducta etiquetada como normal o anormal, permitida o prohibida y por otro, para comprender y contextualizar las diferentes sanciones y reacciones que se desprenden de cada una de estas categorías¹³. El segundo de los textos amplía las expectativas y se propone la reconstrucción del fenómeno de la criminalidad femenina, en términos cuantitativos y cualitativos (procedencia social, estado civil, grupo étnico, ocupación y grado de instrucción), la difusión del modelo de conducta dirigido a la mujer y la percepción social y las experiencias que vinculaban las criminales con su comunidad¹⁴.

En el cono sur, destacan algunas aproximaciones al fenómeno criminal femenino de principios de siglo XX. Desde Chile, Carla Rivera Aravena, en su artículo *Mujeres Malas: La representación del delito femenino en la prensa de principios de siglo XX*, publicado en 2004, explora desde una perspectiva muy cercana a los estudios culturales y de género, la construcción discursiva de los sujetos femeninos delictivos a partir de la crónica policial en la ciudad de Santiago de Chile. La investigadora toma dos tipos penales, el homicidio ("El otro lado del amor") y el hurto ("las ratas"), para ahondar en las creencias y representaciones que empiezan a operar en la sociedad para explicar el por

¹¹ Peter L. Reich, "Recent Research on the Legal History of Modern Mexico", *Mexican Studies*, 23.1 (Winter 2007): 181-193. <http://www.jstor.org/stable/10.1525/msem.2007.23.1.181>.

¹² Elisa Speckman Guerra, "*Las flores del mal, mujeres criminales en el porfiriato*", *Historia Mexicana*. 47.1 (Jul.-Sep., 1997): 183-229. [En línea] <http://www.jstor.org/stable/25139166>

¹³ Elisa Speckman Guerra, "Morir a manos de una mujer: homicidas e infanticidas en el Porfiriato" *Disidencia y disidentes en la historia de México*, Felipe Castro y Marcela Terrazas (Eds.). (México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 2003) 295.

¹⁴ Guerra. "*Las flores del mal...*" 185.

qué las mujeres invierten el orden establecido e intentan contradecir el sistema patriarcal. Carla Rivera concluye de manera sugestiva que: “La ‘monstruosidad’ (femenina) (...) no es como pareciera una anomia inabarcable, sino más bien una manera de subsumir dichas prácticas del delito femenino a un lugar útil al sistema”¹⁵, en otras palabras, a una instrumentalización del campo penal para el mantenimiento de *statu quo*. Sin embargo, recae en generalizaciones y atribuciones difícilmente comprobables como la que sugiere que “la mujer irrumpe directamente en contra de las normas jurídicas, sociales y morales vigentes” en tanto incurre en un delito, al respecto vale la pena preguntarnos hasta qué punto la transgresión implica una oposición sistemática y maquiavélica al orden establecido. Otra afirmación delicada, sugiere que las mujeres privilegian los tipos penales que se relacionan con la maternidad y el hogar, “porque reniegan de su condición esencial: la biológica”, una tesis de este tipo puede llevarnos al equívoco de explicar la comisión de delitos por las mujeres como una forma de resistencia y así mismo generalizar su premeditación.

La historiografía argentina no ha sido menos activa que la mexicana en estos campos de estudio. Para el año 2000 sería publicado en una compilación a la que haremos referencia más adelante, el texto ‘*Not Guilty: Abortion and Infanticide in nineteenth – century Argentina*’ de la profesora asociada de la Universidad de Wisconsin, Kristin Ruggiero. El texto centra la atención en la reacciones tanto legales como sociales de dos tipos penales típicos femeninos para la época: el aborto y el infanticidio en las ciudades de Buenos Aires y Córdoba; a partir de los expedientes judiciales, y “el ‘teatro de la sala de justicia’ como una puesta en escena (...) del proceso de construcción de los sistemas morales de la modernidad”¹⁶. Esta investigación pone especial atención al concepto del ‘honor sexual femenino’ cuya funcionalidad era doble, de un lado operaba como el móvil del delito, y de otro se consideraba como un atenuante tanto en el campo jurídico como social, ya que según Ruggiero ‘la defensa del honor’ era más respetada que el propio bien jurídico que se defendía -la vida-. Este concepto le permite a la autora fijar la

¹⁵ Carla Rivera Aravena, “Mujeres Malas: La representación del delito femenino en la prensa de principios de siglo XX”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 1(2004):103.

¹⁶ Kristin Ruggiero, “Not Guilty: Abortion and Infanticide in Nineteenth- Century Argentina”, *Reconstructing Criminality in Latin America*, Carlos A. Aguirre and Rober Buffington (Eds.), (Wilmington: Scholarly Resources Books, 2000) 149.

ambigüedad entre una mentalidad tradicional anclada en la lógica jurídica y en los imaginarios sociales y la pretensión de un Estado moderno.

Donna Guy, historiadora de origen estadounidense publica un año después en la compilación '*Crime and Punishment in Latin America*' del Duke University Press, el artículo titulado: "*Girls in prison: the role of the Buenos Aires Casa correccional de Mujeres as an Institution for child rescue, 1890-1940*"¹⁷. Su objetivo se centra en los análisis de los debates acerca de las jóvenes mujeres entre las edades del 5 y 20 años que fueron encarceladas en Buenos Aires entre 1892 y 1937 por crímenes como la vagancia, el robo y la prostitución. Este artículo presenta una perspectiva muy novedosa y marginalmente tratada por otros estudios: el sujeto femenino dentro del centro de reclusión, un análisis que cobra especial atención en la medida que está íntimamente relacionado con nuestro objeto de estudio. El análisis fija 1892 por ser este el año en que la Casa Correccional de Mujeres de Buenos Aires abre sus puertas oficialmente y bajo la tutoría de las Hermanas de la comunidad del Buen Pastor, a las jóvenes en situación de abandono, dedicadas a la 'vagancia' y en peligro sucumbir al delito. Dentro del análisis que Guy hace de la institución hasta 1937, se incluyen datos estadísticos del paso de mujeres y jóvenes por la casa y los debates políticos que suscitó el tratamiento a la delincuencia juvenil femenina.

Ambos ensayos entorno a la criminalidad femenina en la ciudad de Buenos Aires son publicados en distintas compilaciones pioneras en los estudios comparativos latinoamericanos sobre la ley y la sociedad en distintos espacios temporales. La primera titulada *Reconstructing Criminality in Latin America* (2000) es editada por Carlos Aguirre y Robert Buffington, la segunda titulada *Crime and Punishment in Latin America*¹⁸ publicada en 2001, es editada por Ricardo Salvatore, Carlos Aguirre y Gilbert Joseph.

El historiador Carlos Aguirre, es sin duda uno de los académicos más destacados de la historiografía latinoamericana en relación a estos temas, Aguirre ha sido coautor de las

¹⁷ Donna Guy, "Girls in prison: the role of the Buenos Aires Casa correccional de Mujeres as an Institution for child rescue, 1890-1940", *Crime and Punishment in Latin America*, Ricardo Salvatore, Carlos Aguirre y Gilbert Joseph (Eds.), (Durham: Duke University Press, 2001) 369- 390.

¹⁸Ricardo Salvatore, Carlos Aguirre y Gilbert Joseph (Eds.) "*Crime and Punishment...*"

antologías citadas anteriormente Y ha escrito múltiples ensayos para su natal Perú. Destacamos entre sus más recientes textos¹⁹ el ensayo titulado: “*Mujeres delincuentes, prácticas penales y servidumbre doméstica en Lima, 1862 – 1930*” (2008). En la misma dirección de Donna Guy, Aguirre explora a profundidad el funcionamiento de las instituciones punitivas femeninas particularmente aquellas bajo la autoridad de órdenes religiosas que destacaban la oración y el trato amoroso como terapia punitiva. Según Aguirre, “en la práctica, el castigo de mujeres y niñas revela la presencia de una concepción sobre el “carácter femenino” que auspiciaba el ejercicio de formas despóticas dentro de las casas de corrección y la implementación de mecanismos para convertirlas en obedientes sirvientas domésticas una vez que terminaba su período de reclusión”²⁰.

1.1.2 Estudios de la transgresión en Colombia

El panorama historiográfico de la *transgresión femenina*²¹ en Colombia es en realidad árido pero al tiempo muy alentador si se quiere ver desde la perspectiva del trabajo que hay por hacer. Desde la profesionalización de la disciplina histórica con la Nueva Historia Social y Económica de los años de la década de 1970 que proponía enfoques renovadores y nuevos sujetos históricos como los esclavos e indígenas, hasta la generación de historiadores de los ochenta que destacaban temas como la familia, la sexualidad y la infancia a partir de nuevas corrientes del pensamiento histórico, se ha dejado poco espacio para el análisis de la mujer como sujeto histórico. Este hecho fue señalado por Sussy Bermúdez en 1987 quien señala que esta ausencia era la consecuencia de que la historia fuera escrita hasta entonces por “varones blancos y alfabetizados”²².

A partir de la década de 1990, los estudios de género y los estudios culturales empezaron a dinamizar los estudios históricos. En 1995 se publicó *Las mujeres en la historia de Colombia*, una compilación de varios ensayos, que desde las sociedades prehispánicas, “devela los silencios, discriminaciones y resistencias (...) que han sentido

¹⁹ Carlos Aguirre, *Denle duro que no siente. Poder y trasgresión en el Perú republicano*, (Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2008.).

²⁰ Aguirre, “*Denle duro...*” 22.

²¹ Acuñado por la autora Dolores Juliano. Dolores Juliano, “Crimen y pecado. Transgresión en femenino”, *Política y Sociedad* 46, 1 – 2, -(2009).

²² Sussy Bermúdez, “La Historia y el Género. Algunas consideraciones de orden metodológico”, XVII Congreso de Historia, Ibagué, 1987. 16

y enfrentado las mujeres”. Este tipo de análisis se suspende hasta cierto punto en un enfoque muy tradicional de la historiografía latinoamericana, en el cual “se resaltan las virtudes de las mujeres notables -heroínas- que se enfocan y se destacan históricamente en razón de su carácter excepcional (...) y se les considera notables porque se les mide en razón de parámetros de conducta masculinos, no femeninos”²³.

Pero, ¿qué hay de las mujeres transgresoras y además poco notables? Durante la primera década del siglo XXI algunos historiadores empezaron a hacerse estas preguntas y a responderlas desde un enfoque más microhistórico, privilegiando especialmente el periodo colonial. Sobre esto tenemos algunas publicaciones como la de Víctor Uribe Urán en *Journal of social History* titulada “Colonial baracunatanas and their nasty men: Spousal homicides and the law in late colonial New Granada”²⁴ publicada en 2001 y posteriormente el libro “Las conyugicidas de la Nueva Granada Trasgresión de un viejo ideal de la mujer (1780 -1830)”²⁵ escrito por la historiadora Mabel Paola López Jerez, publicado en 2012. Ambos estudios toman como objeto de estudio: el conyugicidio femenino y la distorsión de la imagen mariana de la resignación y obediencia de la mujer neogranadina, esta transgresión, comenta López Jerez, que estaba motivada no solo por el *exceso de las pasiones* como solía argumentarse, sino también “para defender su integridad física. (...) [en un] contexto socioeconómico, que las obligaba a valerse por sí mismas y dejar de lado aquella configuración en la que por depender de su marido tenían que tolerar castigos desmedidos”²⁶.

Fuera del periodo colonial, el gran volumen documental se concentra en los estudios sobre la delincuencia femenina en la historia contemporánea, pero son nulos los estudios que atienden estos procesos de configuración social de la criminalidad femenina para el periodo de la Regeneración. Miguel Ángel Urrego, por ejemplo, pierde la oportunidad de abordar estos temas en su texto *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880 –*

²³ Carmen Ramos Escandón, “Las mujeres latinoamericanas: generación de datos y metodología para investigaciones futuras”. *Secuencia* 06 (1986):110.

²⁴ Víctor Uribe-Uran, “Colonial baracunatanas and Their Nasty Men: Spousal Homicides and the Law in Late Colonial New Granada”, *Journal of Social History* (2001) [En Línea] <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3789263?sid=21105520724611&uid=4&uid=2&uid=3737808>

²⁵ Mabel Paola López Jerez, *Las conyugicidas de la Nueva Granada Trasgresión de un viejo ideal de la mujer (1780 -1830)*, *Memoria & Sociedad* 10,20 (Enero-Junio de 2006) 56 [En Línea] http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/memoria/MEMORIA20/LOPEZ.pdf

²⁶ Mabel Paola López Jerez, “Las conyugicidas...” 56

1930²⁷. En este contexto, la familia es el espacio donde el rol de lo femenino toma sentido, y por ello se esperaría también que sea allí o en un espacio cercano donde la transgresión muestre también su rostro. En capítulos como “*La ruptura de lo vertical: el otro rostro de la mujer*” y “*Delitos contra la familia*”, brilla por su ausencia un análisis sobre ese otro espacio de acción femenino distinto a la obediencia.

Es cierto que la preocupación desde el campo de género y de la historia empieza a concederle importancia a estos estudios en los últimos años, el departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, por ejemplo prepara un proyecto editorial sobre las microhistorias de la transgresión a cargo del profesor Max Hering, compilación que muy probablemente incluirá en varios de sus capítulos un espacio importante a la mujer. Sin embargo, estos estudios de género y de microhistoria por sí solos no nos proporcionan un espectro amplio para comprender el fenómeno de *transgresión en femenino*, y por ello en esta investigación nos proponemos un enfoque distinto a los que se han señalado anteriormente. La mujer delincuente es el eje articulador pero el centro del análisis se traslada a las instituciones que construyen los instrumentos para hacerle frente a la transgresión, bien sea fundamentados en un cuerpo jurídico penal específico o en el derecho consuetudinario.

1.2 El estudio de la cárcel como institución

El presente apartado se propone explorar desde una óptica de la política pública²⁸ las relaciones de poder, las reglas y valores –“la lógica de lo adecuado”- materializadas en la institución carcelaria y el encierro penitenciario femenino durante el periodo de la Hegemonía Conservadora.

²⁷ Miguel Ángel Urruego, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880 – 1939*, (Bogotá: Fundación Universidad central – DIUC, Editorial Ariel S.A., 1997).

²⁸ Para André-Nôel Roth Deubel, hay cuatro elementos centrales que permiten identificar la existencia de una política pública: ‘implicación del gobierno’, percepción de problemas, definición de objetivos y procesos. En síntesis: “Es posible decir que una política pública existe siempre y cuando instituciones estatales asuman total o parcialmente la tarea de alcanzar objetivos estimados como deseables o necesarios por medio de un proceso destinado a cambiar un estado de las cosas percibido como problemático”. André-Nôel Roth Deubel, *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación*, (Bogotá: Ediciones Aurora, 2012) 211-212.

1.2.1 El neoinstitucionalismo

Según Dimaggio y Powell la teoría institucional presenta una doble paradoja: “es tan antigua como la exhortación de Durkheim a estudiar “los hechos sociales como cosas” y no obstante es suficientemente novedoso para ser precedido por la palabra *nuevo* en mucha de la bibliografía contemporánea”²⁹. Esta aparente contradicción esconde tras de sí un punto clave: la vigencia ineludible de ‘La Institución’³⁰ en los estudios sociales contemporáneos que se preguntan por la relación Estado - sociedad, vigencia que además ha estimulado el debate constante y renovador que nos permite hablar hoy de un nuevo institucionalismo en plural.

Pese a que desde finales del siglo XX los estudios neoinstitucionales cobraron una relevancia importante en la escuela norteamericana y europea, este enfoque teórico ha sido adoptado muy tímidamente por los estudios sociales en Colombia, salvo por algunos casos en disciplinas como la sociología y la economía, y de manera más estimulante en los estudios políticos, debido precisamente a que la profesionalización de la Ciencia Política está íntimamente relacionada con el debate en torno al estudio de la institución. El salto hacia otras disciplinas sociales como la Historia ha sido particularmente marginal excepto por algunos estudios aislados de historia económica³¹ realizados por Salomón Kalmanovitz.

Dentro de este panorama desolador se inscribe el presente estudio, que encuentra en la propuesta de los estudios neoinstitucionales –especialmente en el Neoinstitucionalismo normativo y el Neoinstitucionalismo centrado en actores- la posibilidad de conceptualizar

²⁹ Walter W. Powel y Paul J. Dimaggio (Comp.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional. Estudio introductorio de Jorge Javier Romero*, (México D.F: Colegio nacional de ciencias políticas y administración pública – Universidad Autónoma del Estado de México – Fondo de Cultura Económica, 1999) 33.

³⁰ Para el sociólogo francés George Lapassade “la institución es el inconsciente político de la sociedad”, una abstracción muy novedosa para 1927. Guy Peters desde las ciencias políticas concibe la institución como “el rasgo más estructural de la sociedad” y profundiza en el término caracterizándolo en cinco puntos: 1. Puede ser formal (una legislatura o un organismo burocrático) o informal (un conjunto de normas compartidas); 2. Trasciende a los individuos e implica una serie de interacciones pautadas; 3. Implica cierta estabilidad en el tiempo; 4. Debe afectar el comportamiento individual y 5. Debe contemplar un cierto sentido de valores compartidos. Guy Peters, *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*. (Barcelona: Gedisa editorial, 2003) 36-37.

³¹ Salomón Kalmanovitz. (2003). *El Neoinstitucionalismo como escuela*. *Revista de Economía Institucional*, 5(9), 189-212. [En línea]
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012459962003000200009&lng=en&tlng=es.

la relación: institución – individuo (en femenino) y sociedad, para el caso concreto de las políticas de justicia y encierro penitenciario femenino ideadas e instituidas desde el gobierno del llamado movimiento regenerador.

Para comprender la vigencia y la novedad conceptual de este enfoque teórico, así como su pertinencia en la aproximación analítica de las políticas públicas—entendidas como el lenguaje moderno entre Estado y sociedad—, particularmente aquellas que desempeñaron un papel preponderante en los procesos de criminalización y organización punitiva, es necesario contextualizar a rasgos generales el debate y las distintas tendencias dentro de los enfoques ‘Institucionalistas’, especialmente aquellos que han marcado la evolución de las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX. A continuación daremos una breve mirada al Institucionalismo.

Las primeras interpretaciones a la luz de este enfoque ‘Institucional’ se remontan a los primeros años del siglo XX en el campo de la economía, donde ya se destacaban las relaciones de mercado como resultado de una interacción entre distintas instituciones sociales. Pese a este primer carácter economicista, este enfoque teórico fue mutando hasta encontrar lugar en los primeros análisis de la ciencia política y dando origen al *Institucionalismo clásico*, cuyo análisis se concentraba en los atributos formales de las instituciones de gobierno (normatividad y estructura administrativa) y en el *deber ser* de la política partiendo de juicios de valor y dogmas morales³². Pese a ser criticada por los recientes estudios como aproximaciones superficiales y faltos de rigurosidad, Peter Guy destaca que fueron estos viejos institucionalistas los que señalaron muchos factores que actualmente impulsan el análisis contemporáneo, entre ellos la atención sobre los elementos históricos y normativos³³.

Las décadas de 1950 y 1960 fueron protagonistas de la llamada *revolución conductista* y *la revolución racional*, denominadas así por su explícito propósito de buscar un cambio sustancial con respecto al enfoque tradicional. Su aporte no solo se tradujo en la complejización metodológica y conceptual, sino esencialmente en la atribución de una

³² Olga Luz Felizzola Peña, *El enfoque conductista en la ciencia política*, (2010): 1. [En línea] <http://www.bdigital.unal.edu.co/1717/2/olgaluzpenasfelizzola.20102.pdf>

³³ Peters. “El nuevo institucionalismo...” 27.

naturaleza social a los estudios de la ciencia política. Este nuevo lente fijó su punto de análisis en los actores individuales y colectivos intentando dar una respuesta a la pregunta de *¿Por qué la gente se comporta como lo hace?*³⁴, a partir de las características endógenas (socio-psicológicas) y utilitaristas (motivación racional tras cada elección) del individuo frente al campo político, siempre alentados por la premisa de que la investigación debía arrojar soluciones a los problemas sociales.

Pese a la preocupación de este enfoque por arrojar soluciones a los problemas sociales, esta *maximización racional* del actor fue en detrimento del contexto social según sus críticos: “trajo un costo muy alto, especialmente en un mundo en que las instituciones sociales, políticas y económicas se han expandido, cuentan con más recursos y son más importantes para la vida colectiva”³⁵.

La oposición o acotación de los presupuestos conductistas y racionalistas, fue el punto de partida y el espíritu de los sucesivos enfoques neoinstitucionales que han venido en aumento desde finales de la década de los ochenta y que hacen pertinente la pregunta *¿Tienen los diversos enfoques suficientes rasgos comunes como para afirmar que en la ciencia política existe un “nuevo institucionalismo, único y coherente?”*³⁶ Caracterizar cada uno de estos enfoques va más allá de los objetivos propuestos en esta investigación, y pese a que según Peters Gay todos ellos consideran que las instituciones son el elemento central de la vida política, solo dos tendencias, el ‘Institucionalismo centrado en actores’ (ICA) y el ‘Neoinstitucionalismo Normativo’ (NIN), nos proporcionan herramientas conceptuales para explicar:

- i. la red de actores institucionalizados que le dan vida al movimiento regenerador
- ii. las interacciones que hacen posible la elaboración e implementación de la política de encierro penitenciario femenino, y
- iii. el encierro como *“un conjunto de reglas y rutinas interconectadas que definen las acciones correctas en términos de relaciones entre roles y situaciones”*.

³⁴ Felizzola Peña, “El enfoque conductista...” 4.

³⁵ Powel y Dimaggio (Comp.), “El nuevo institucionalismo...” 34.

³⁶ Peters, “El nuevo institucionalismo...” 218.

‘El Neoinstitucionalismo Normativo’. Este enfoque nace en oposición a las corrientes institucionalistas utilitaristas que le conferían todo el peso argumentativo a la capacidad del actor social de elegir racionalmente de acuerdo a la maximización de sus beneficios. Para el NIN, “los individuos siempre están influenciados por la gama completa de sus vínculos organizacionales y, por ende, no pueden ser los individuos autónomos, utilitarios y totalmente racionales que las teorías de acción racional suponen”³⁷. De la premisa anterior procede la mayor parte del análisis que nos interesa para nuestro caso de estudio y que a continuación sintetizaremos en tres puntos.

Primero, tanto Gary Marc y Johan Olsen – representantes de este enfoque teórico– retoman la quizás el único aporte del Institucionalismo Histórico: la dinámica temporal de una institución. Según el NIN, las instituciones se definen por su durabilidad y su capacidad para influir sobre la conducta de los individuos durante generaciones³⁸, esto según afirman los autores, les hace acreedores de una legitimidad casi inherente, garantizando así, el compromiso de sus miembros a comportarse de una determinada manera, incluso si esto sugiere una acción en contra su propio interés.

Segundo, el concepto de *la lógica adecuada* que influye sobre el comportamiento, es uno de los puntos clave que para abordar el estudio del encierro penitenciario femenino. En palabras de Peter Guy: “si una institución logra influir sobre la conducta de sus miembros, éstos reflexionaran más sobre si sus actos se ciñen a las normas de la organización que sobre cuáles serán las consecuencias para ellos”³⁹. Esto no significa que el nivel de condicionamiento del actor sea total, pues de un lado, “los individuos harán elecciones conscientes, [aunque] esas elecciones estarán siempre dentro de los parámetros establecidos por los valores institucionales dominantes”⁴⁰, y de otro lado, “siempre [habrá] un espacio para la interpretación de estos valores institucionales dominantes”, y por ello la institución misma prevé y diseña medios de control para corregir o ajustar las interpretaciones individuales a las opiniones *dominantes sobre lo adecuado*.

³⁷ Peters, “El nuevo institucionalismo...” 46.

³⁸ Peters, “El nuevo institucionalismo...” 50.

³⁹ Peters, “El nuevo institucionalismo...” 51

⁴⁰ Peters, “El nuevo institucionalismo...” 51

No es muy claro que este tipo de análisis, fuera concebido para instituciones con funciones de corregir y reafirmar conductas y valores dominantes, como lo es el de la cárcel del Buen Pastor durante la Regeneración en relación a la conducta femenina, sin embargo, estos preceptos se articulan y operan para el análisis d-e estas instituciones totales y nos permiten explicar cómo opera *la lógica de lo adecuado* en instituciones correctivas donde la lealtad y legitimidad del individuo a estos valores dominantes queda en entredicho.

Tercero, ¿Cómo se construye o reafirma esta conducta adecuada? Es la pregunta que le da vida al último punto, según Peter Guy, “dentro de esta concepción normativa (...) son la rutina y las acciones de la vida cotidiana las que más importancia tienen”. Sin embargo, la transición de rutina a una norma no es inmediata y tampoco necesariamente obligatoria. Esta relación está mediada por la identidad o rol que construye el individuo, según Culebro Moreno⁴¹ a partir de una socialización en la cual los valores y la cultura le son transmitidos. Para el NIN la norma es la *formalización de lo adecuado* o de la rutina que exitosamente se ha institucionalizado.

Esta lógica tiene dos caras, luego lo adecuado define así mismo lo inadecuado, no solo para corregirlo sino para reafirmar y formalizar lo correcto dentro de la institución. En otras palabras, la aparición esporádica de individuos o comportamientos impropios para los valores dominantes permiten reforzar lo adecuado ante la comunidad. La transición de rutina a norma es un punto clave dentro de nuestro análisis, ya que esta práctica es precisamente la que proyectan *Las Reglas Prácticas* en la cárcel del Buen Pastor de Bogotá durante la Hegemonía Conservadora.

Uno de los problemas de interpretación de los que es objeto esta aproximación teórica es la suposición de un grado de uniformidad dentro de la institución. Aparentemente esta debilidad quedaría superada si la institución referida es el encierro penitenciario femenino, donde la corrección, la reeducación, y en últimas la uniformidad de la conducta

⁴¹ Jorge Culebro Moreno, “Contribuciones del nuevo institucionalismo normativo al campo de los estudios institucionales. reforma administrativa, regulación y desarrollo internacional”, *Laboratorio de análisis institucional del sistema universitario mexicano-LAISUM* (2007). [En línea] http://www.laisumedu.org/DESIN_Ibarra/nuevoinst2007/borradores/Culebro.pdf

femenina no solo es el objetivo principal sino que nos arriesgamos a afirmar que se ejerce con mayor ahínco en comparación al encierro penitenciario masculino. Según March y Olsen: “...cuando los individuos de organizaciones satisfacen sus identidades, ellos siguen las reglas o procedimientos que consideran como apropiadas a la situación en que se encuentran ellos mismos”⁴².

La anterior afirmación sugiere que dicha satisfacción es la formalización de lo adecuado (norma) y por ende la corrección y resocialización del individuo trasgresor dentro de los valores dominantes, sin embargo, nos preguntamos: la corrección y resocialización ¿es garantizada por el encierro penitenciario o por la puesta en marcha de unas reglas que regulen el comportamiento femenino dentro del penal?, y ¿hasta qué punto ésta uniformidad es de tipo cognitivo?, es decir, ¿hasta qué punto el retorno de *la lógica de lo adecuado* es solo una fachada estratégica?

Cabe anotar que aunque nuevas aproximaciones al enfoque del NIN proponen una interacción de doble vía institución –individuo, en tanto existe una causalidad recíproca entre agente y estructura⁴³, esta investigación la propone en una sola vía, pues las fuentes no nos permiten revelar una imagen dual de este fenómeno.

“Institucionalismo Centrado en Actores”. Para finales de los años noventa y principios del siglo XXI, la rivalidad entre las corrientes que defienden y critican la operatividad del actor social dentro de una institución (conductismo y culturalismo), dio origen a una teoría que busca conciliar ambas corrientes para superar el sesgo que la posición extrema que cada corriente traía consigo, este modelo integrador fue denominado por el politólogo alemán Fritz Wilhelm Scharpf como: *Institucionalismo centrado en actores* (ICA).

Esta integración teórica destaca la influencia que tienen las instituciones sobre las percepciones y preferencias del actor individual o colectivo y la forma en que estos interactúan, pero también incluye otro eje de análisis:

⁴² Moreno, “Contribuciones del nuevo institucionalismo normativo...” s.p.

⁴³ Peters, “El nuevo institucionalismo...”, 59.

“Los actores también están caracterizados por la orientación de sus acciones, es decir, por determinadas percepciones y preferencias que pueden ser relativamente invariables o pueden cambiar mediante el aprendizaje y la persuasión. Esta orientación se pone de manifiesto ante el estímulo de un problema a resolver, lo cual cuestiona sobre la transformación o no del estado vigente de tal temática, las causas de ese problema, la valoración respecto a los cursos de acción posibles y los resultados probables. Para ello se parte de actores individuales y colectivos, que forman parte del proceso de elaboración de cada política pública concreta y cuyas decisiones, en último término, determinan los contenidos de la política.”⁴⁴

El punto que se señala arriba es clave para entender cómo se institucionaliza la Institución carcelaria y en nuestro caso, cómo surge el encierro penitenciario femenino en el país. Si bien el NIN nos da herramientas para entender cómo opera y cómo se legitima esta institución y proporciona algunos criterios para sugerir cómo ésta intenta ‘reencaminar’ a los sujetos transgresores, nos da pocas luces sobre quienes están detrás de estos valores hegemónicos y cómo operan éstos en el diseño de la política pública que en últimas da vida a la institución carcelaria. El institucionalismo centrado en actores nos aclara este vacío a partir de los siguientes puntos:

Primero, como ya lo señalamos, la interacción agente – estructura (*modos de interacción*) es una dialéctica que permite “capturar el complejo juego entre actor e institución en el proceso de elaboración e implementación de las políticas públicas”⁴⁵. Este actor con el potencial de transformar las estructuras mediante sus acciones se caracteriza por estar *determinado por las estructuras y los contextos previamente estructurados que habita*⁴⁶, y porqué es seleccionado estratégicamente y como cabe esperarse, según su posición social.

“De ahí que las estructuras impongan una selección estratégica, ofreciendo recursos y oportunidades al poderoso y condicionando, a la vez, al que no

⁴⁴ Cristina Zurbriggen, “El institucionalismo centrado en actores: una perspectiva analítica en el estudio de las políticas públicas”, *Revista de ciencias políticas* 26.1 (2006). s.p. [En Línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2006000100004&script=sci_arttext#8

⁴⁵ Zurbriggen, “El institucionalismo centrado...” s.p.

⁴⁶ Zurbriggen, “El institucionalismo centrado...” s.p.

tiene poder y al subordinado. Por lo tanto, el problema de la estructura y la actuación es el del poder político, el de quién tiene el bastón de mando"⁴⁷

Segundo, este actor no es individual pues difícilmente solo y a partir de su propia percepción y preferencia podría conducir el curso de una acción institucionalizándola en forma de política pública. Es por esto que el ICA propone la existencia de una *constelación de actores* -segundo punto clave para nuestra investigación- representada no solo por el conjunto de actores que dan vida a determinada política pública, sino también a las posibles estrategias de acción que se plantean en torno a ella.

De esta manera, la política carcelaria vista desde el encierro penitenciario femenino se fundamenta en el encuentro o la interacción de una constelación de actores — La Iglesia, el Gobierno conservador, las 'damas' de la élite política— que perciben y defienden unos valores hegemónicos — el centralismo, la moral cristiana, la virtud, el modelo mariano de mujer — en busca de un objetivo común percibido como problemático —frenar la delincuencia femenina—.

Un tercer elemento y no menos importante destacado por el ICA es la dimensión temporal de una institución, denominada como *dependencia de rumbo* por los institucionalistas históricos, una suerte de inercia que determina que el rumbo de una política pública persista más allá de las circunstancias que motivaron su surgimiento. Esta mirada de largo aliento nos permite tomar un periodo relativamente amplio (La Regeneración) donde el encierro penitenciario femenino y la defensa de los valores que sustentan su existencia, difícilmente varían durante este periodo.

Dentro de una amplia gama de posibilidades teóricas para abordar al Estado, el Neoinstitucionalismo se abre paso con dos perspectivas renovadoras que nos permiten aprehender y conceptualizar las relaciones entre estructura y actor, en términos relativamente amplios. El neoinstitucionalismo normativo nos provee un marco conceptual para comprender cómo el individuo está sujeto a un cuerpo normativo y una especie de "lógica de lo adecuado" que se formalizan para dar vida a la institución o

⁴⁷ Hay, Colin, "Estructura y actuación", *Teoría y métodos de la ciencia política*, David Marsh y Ferry Stoker (Edit.), (Madrid: Alianza Universidad Textos, 1997) 212.

política pública y que al tiempo prepara dispositivos correctivos para aquellos individuos que decidan operar por fuera de los lineamientos institucionales. El institucionalismo centrado en actores por su lado, complementa el análisis develando *la constelación de actores*, que coinciden en un interés común, y que interactúan dando origen a la solución (política pública) de una situación que perciben como problemática, para nuestro caso el aumento de la criminalidad femenina. La puesta en marcha de esta política de encierro penitenciario femenino durante el periodo de la Hegemonía Conservadora, nos permite percibir este fenómeno como una suerte de *dependencia de rumbo*, cuyas reformas marcan la tendencia política del País durante las primeras tres décadas del siglo veinte y puede afirmarse que marcan a la sociedad hasta las postrimerías del mismo siglo.

1.3 El estudio del delito como fenómeno histórico, social y económico. La Criminología Crítica

La conducta desviada y su explicación constituyen un problema clásico de la filosofía del derecho a lo largo de la historia de esta disciplina pero asumido con mayor entusiasmo durante la segunda mitad del siglo XX. Este debate tuvo como epicentro Estados Unidos donde los convulsionados cambios sociales – los movimientos por los derechos civiles, la igualdad de género, las incursiones militares en Vietnam, etc. – durante la segunda mitad del siglo XX dieron lugar a nuevos valores culturales al margen de las estructuras político-sociales reconocidas como legítimas.

Esta renovación cultural precipitó también la reacción y posterior ampliación de la ley penal como forma de sujetar conductas que frente a la institucionalidad se presentaban como transgresoras del orden constituido. La reactivación del debate en torno al derecho penal y la criminología, exigió nuevos ejes analíticos que dieran respuesta a las clásicas preguntas como: ¿Cuál es el origen del delito?, ¿Quiénes delinquen?, buscando la respuesta no en el individuo transgresor sino en el entramado social que define qué es y qué no es una conducta desviada, y lo más importante, ¿qué es lo que persigue esta ley penal que cada vez está más en entredicho?

Para comprender la propuesta teórica y metodológica que sugiere la Criminología Crítica, abordaremos superficialmente los cambios teóricos y los cambios de paradigmas que la precedieron. Estas teorías que son muy próximas en el tiempo en tanto parecen estar motivadas por un álgido debate académico y la definición de nuevos paradigmas entorno al tema.

1.3.1 Antecedentes teóricos

La década de 1950 estuvo marcada por una renovación teórica en el campo de la filosofía del derecho y la criminología que todavía parecía dar crédito a las teorías derivadas de la escuela clásica. A mediados de esta década se daba respuesta al por qué de la desviación a partir de la influencia del funcionalismo sociológico, que hacía énfasis en un sistema penal basado en “las funciones y disfunciones que estos comportan para el sistema social”⁴⁸, donde la desviación se explicaba como una deficiente o ausente socialización de las normas sociales dependiendo del grado de motivación del individuo para actuar de acuerdo a éstas, dando origen con esto al control social⁴⁹.

Durante esta misma década y en los años sesenta el sociólogo Robert Merton introduce la teoría de la anomia, según la cual la cultura determina los objetos que son codiciados o valorados en un entorno social, así como los medios legítimos para alcanzar estos objetos. El problema de esta ecuación se establece cuando “las metas culturales anheladas por todos y las oportunidades estructurales para su consecución son limitadas dando origen a una tensión o situación de anomia (...) una de las respuestas que el individuo puede adoptar frente a la tensión es el comportamiento delictivo”⁵⁰. Así, para la teoría de la anomia el fenómeno delictivo no es un problema de socialización como lo establecía el funcionalismo sino una situación estructural de la sociedad, en últimas, una condición promovida por la misma sociedad.

Esta aparente estructura lineal entre medios limitados y comportamiento delictivo propuesta por Merton, sugirió críticas que dieron vida a nuevas posturas teóricas como la

⁴⁸ Larrauri, *La herencia de la criminología crítica*, (Madrid: Siglo veintiuno de España editores, 2000) 26.

⁴⁹ Larrauri, “*La herencia de la criminología crítica...*” 26.

⁵⁰ Larrauri, “*La herencia de la criminología crítica...*” 27.

propuesta por Albert Cohen denominada como *teoría de las subculturas*. Según ésta no solo la carencia de medios legítimos explica la existencia del delito sino también la disposición de unos medios ilegítimos al alcance. Para Cohen, el punto de partida de la subcultura “es la proposición de que toda acción es el resultado de continuados esfuerzos para solucionar problemas de adaptación”⁵¹. Este problema de adaptación, según Cohen puede crear una triple disyuntiva, el individuo se incorpora al orden cultural legítimo y compite en inferioridad de condiciones, renuncia a la búsqueda de sus objetivos o se integra a una subcultura que busca por medios ilegítimos la consecución de sus objetivos⁵². Estos objetivos codiciados no son necesariamente homogéneos para todos los miembros de la sociedad y no siempre las conductas delictivas pueden explicarse por medios instrumentales, detrás también puede estar una actitud por sí misma, placer, ocio, estatus⁵³.

Para la misma década de los sesenta, surge una teoría destinada a marcar un cambio de paradigma en tanto se apartaba sustancialmente de las aproximaciones anteriores atrapadas en la sociología funcionalista o los presupuestos con matices *biopsicológicos* - herencia directa de la escuela clásica positivista-. El *labelling approach* –traducida al español como *La teoría del etiquetamiento*– se aproxima al fenómeno desde la perspectiva microsociológica del *interaccionismo simbólico* desarrollado en las décadas de los años veinte y treinta en Estados Unidos. Según esta aproximación el estudio de la acción [desviada en este caso] debe partir *de estudiar al individuo como un ser que actúa en función de la interpretación que da a los objetos, situaciones y acciones de los otros*⁵⁴. A partir de este supuesto, la respuesta a la desviación no subyace en el individuo y su comportamiento desviado como lo sugerían las teorías señaladas arriba –alimento del paradigma etiológico– sino en el estudio de los *órganos de control social* que tienen como función controlar y reprimir la desviación. Este paradigma de la *reacción social*, como se le denominó, en términos simples significaba contraponer o invertir el orden de la ecuación:

$$\text{Individuo} + \text{comportamiento desviado} = \text{control social}$$

⁵¹ Carlos Vázquez González, “Teorías criminológicas sobre delincuencia juvenil. Curso de Experto Universitario”. “Delincuencia juvenil y Derecho penal de menores”, Departamento de Derecho Penal y Criminología. UNED. p. 17 [En Línea] http://www.uned.es/dpto_pen/delincuencia-juv/documentos/delincuencia/teorias-criminologicas.pdf

⁵² Cid y Larrauri, “*Teorías criminológicas...*” 155-156.

⁵³ Cid y Larrauri, “*Teorías criminológicas...*” 155-156.

⁵⁴ Larrauri, “*La herencia de la criminología crítica...*” 25.

El “etiquetamiento” o definición de tipo penal, es entendido por esta aproximación analítica por un paso anterior al que dicta el sentido común. La etiqueta no se aplica cuando se realiza la acción trasgresora –entendida hasta este momento como una acción cualquiera–, sino que es un proceso anterior donde se delimita qué se entiende como trasgresión y qué no. En consecuencia, el delito no es un “hecho” sino una “construcción social” que requiere de un acto y de una reacción social (negativa). Y el delincuente no es el “el que delinque” sino aquel al cual le ha sido atribuida la etiqueta de delincuente⁵⁵. Esta premisa polémica marcaría un punto de referencia para las aproximaciones teóricas posteriores, sin embargo, pese a convertirse en un paradigma el *Labelling Approach* no se escapa a las críticas y redefiniciones. Por su parte la criminología crítica encontró en esta teoría un referente contundente e intentó superar el descuido espacio - temporal y la ausencia de la dimensión del poder, proponiendo una dialéctica entre el materialismo histórico y la teoría del etiquetamiento⁵⁶.

1.3.2 La criminología crítica

Las discusiones en torno a las nuevas teorías criminológicas durante las décadas de los cincuenta y sesenta brevemente esbozadas anteriormente dan vida en los años siguientes a un movimiento poco homogéneo que busca a partir de la teoría marxista elaborar una teoría materialista de la transgresión, es decir, que pueda analizarse a la luz de un contexto socioeconómico e históricamente determinado. Esta criminología crítica no parece ser solo una, sino un compendio de posturas críticas que a su vez presentan serias divergencias con otras corrientes críticas como *el realismo de izquierda* (Young, 1986), *criminología del conflicto* y *criminología dialéctica* (Richard Quinney), o la *criminología postmoderna* (Arriago y Berdard, 1997)⁵⁷. Dentro de la gama de posturas radicales o críticas, señala Cohen “la característica más relevante no era su orientación marxista sino su orientación crítica”, en últimas “lo que unía la criminología crítica era una posición en contra de la criminología anterior”.⁵⁸

⁵⁵ Larrauri, “La herencia de la criminología crítica...” 29 - 30

⁵⁶ Larrauri, “La herencia de la criminología crítica...” 108

⁵⁷ Marcelo Aebi, “Crítica de la Criminología crítica: una lectura escéptica de Baratta”, *Revista Programma 2* (Octubre, 2007): 28 [En Línea] http://www.uns.edu.ar/programa/ediciones/edicion2/02_edicion2.pdf

⁵⁸ Cid y Larrauri, “Teorías criminológicas...” 236.

Son cuatro los factores que determinaron la popularidad de la criminología crítica: primero, el escepticismo respecto a teorías que pretenden explicar la delincuencia en términos de defectos individuales o de socialización; segundo, la certeza de que el sistema no funciona de manera defectuosa, sino que es estructuralmente injusto; tercero, el rechazo al supuesto consenso social del derecho penal; y por último, la sospecha sobre las estadísticas oficiales de la delincuencia ofrecidas por la policía⁵⁹.

Cid y Larrauri hacen la distinción de dos momentos dentro de la criminología crítica, *la nueva criminología marxista* y una segunda etapa denominada *criminología crítica*. Esta primera etapa retoma los postulados del criminólogo Holandés Willen Bonger, que desde 1916 atribuía la aparición del delito a “la necesidad económica de los sectores pobres de la sociedad y (...) los sentimientos como el de ambición, que se generan en sociedades capitalistas, las cuales requieren para su funcionamiento estimular estos sentimientos”⁶⁰. De aquí se deriva la primera característica de la criminología marxista, la explicación del delito a partir de causas exógenas ajenas al individuo, como a la estructura social capitalista de la sociedad. Para los criminólogos críticos detrás de la premisa de la criminología convencional que explicaba la tipología penal de los códigos como un consenso social de los comportamientos nocivos, se escondía una pregunta olvidada hasta entonces: ¿para quienes son nocivas estas conductas?, sospechando que la respuesta se encontraba detrás del orden capitalista y la clase social que detentaba el poder económico motivada por conservar sus intereses económicos. Por ello, difícilmente se encontraba dentro de las tipologías penales, transgresiones sociales de “cuello blanco”. Al respecto Larrauri argumenta:

“si comparamos el delito de ‘cuello blanco’, que no está reflejado en las estadísticas, el delito callejero es pura bagatela. Proporcionalmente no es tan numeroso como se dice y por descontado, no comporta la misma dañosidad social que el delito de los poderosos. Se requieren muchos homicidios para igualar las muertes que provoca un accidente de una industria química, y

⁵⁹ Cid, y Larrauri, “Teorías criminológicas...” 225-226.

⁶⁰ Cid, y Larrauri, “Teorías criminológicas...” 235.

muchos robos para acercarse a las cantidades evadidas o defraudadas a Hacienda”⁶¹

La segunda característica de la criminología marxista es la aplicación del materialismo histórico al estudio de la desviación, una crítica que se le hacía a la criminología tradicional y al nuevo paradigma que propone el *labelling approach*, pues según los criminólogos críticos el proceso etiquetador no es atemporal ni se manifiesta de la misma manera en distintas sociedades, de ahí la clave del estudio del por qué, unas actividades y no otras son definidas como delictivas⁶².

La referencia más influyente de estas posturas críticas- marxistas frente al derecho penal en Hispanoamérica estuvo liderada por el criminólogo Alessandro Baratta a partir de su obra *Criminología crítica y crítica al derecho penal: Introducción a la sociología jurídica – penal* (1982). En ésta destaca los principales propuestas de una aproximación materialista – histórica al fenómeno de la desviación que aquí sintetizaremos en seis puntos⁶³:

- i. El fenómeno de la desviación solo puede ser analizado a partir de la estructura socioeconómica en que se produce, situada siempre en una perspectiva histórica.
- ii. Los postulados de la criminología crítica tienen su esencia en las sociedades donde se desarrolla el capitalismo tardío, donde no impera el consenso sino el conflicto. Esta sociedad se caracteriza por una lucha de clases de carácter político, entre una clase subordinada y una clase dominante. Ésta última es el artífice del derecho penal, el sistema de justicia penal y el sistema educativo, que permite proteger y legitimar su posición favorecida. De allí que las conductas castigadas y tipificadas como delictivas son aquellas que derivan del comportamiento de las clases subordinadas, y en consecuencia el sistema penal de reclusión está dirigido principalmente hacia esta clase subordinada.

⁶¹ Cid, y Larrauri, “Teorías criminológicas...” 90

⁶² Cid, y Larrauri, “Teorías criminológicas...”112

⁶³ Aebi, “Crítica de la Criminología...”25.

-
- iii. El delito es una construcción social y debe ser reemplazado por el comportamiento socialmente negativo, esté último entendido como un comportamiento -criminalizado o no- que atente contra intereses merecedores de tutela.
 - iv. Los comportamientos delictivos se explican según la clase social de su autor, si el autor se sitúa en la clase subordinada, este comportamiento será una expresión de las contradicciones entre la producción y distribución de la riqueza; mientras que si se pertenece a la clase dominante, este comportamiento negativo se explica por la relación funcional entre el proceso legal e ilegal de la acumulación de capital y la relación de este proceso con la esfera política.
 - v. Puesto que el conflicto de clases tiene una naturaleza política, la delincuencia solo podrá desaparecer cuando la sociedad sea reemplazada por una sociedad socialista, concebida como libre e igualitaria. Así mismo, el objetivo a largo plazo será la abolición del derecho penal y de la reclusión penitenciaria.
 - vi. A modo de propuesta, sugiere la aplicación mínima del derecho penal en el marco de una política criminal de las clases subalternas, caracterizada por la despenalización de la mayor cantidad posible de comportamientos típicos de los sectores subalternos, penalizar los comportamientos de las clases dominantes y disminuir el uso del encierro penitenciario hasta donde sea posible, reemplazándolo por otro tipo de sanciones o con penas en semilibertad.

De esta forma, la criminología crítica entiende el delito como una resistencia al orden capitalista o una acomodación a los valores del sistema capitalista, los primeros encarnados en el delito político y los segundos como un corolario del mismo sistema (delitos contra la propiedad o contra la libertad sexual)⁶⁴. En consecuencia de lo anterior, la imagen del delincuente es entonces heroica por intentar subvertir el orden institucional o de otro lado es una víctima *que el sistema ha declarado como inservible para el funcionamiento del sistema económico*.⁶⁵

⁶⁴ Aebi, "Crítica de la Criminología..."239.

⁶⁵ Aebi, "Crítica de la Criminología..."239.

La segunda fase de la criminología crítica, comienza con una autocrítica. Para Larrauri y Cid, dos son los principales sesgos de la criminología marxista: el determinismo económico y la imagen del delincuente como rebelde político. El primer punto encuentra su debilidad en la determinación que todo comportamiento delictivo está asociado a la economía capitalista, si diéramos esto por cierto cabría esperar que ante la ausencia de dicho sistema, colapsara también todo comportamiento delictivo. De otro lado anota Cid y Larrauri, “resulta insostenible analizar el sistema penal como un sistema que defiende exclusivamente intereses de la clase social dominante, primero porque esta clase social está lejos de ser monolítica y porque algunos tipos penales representan conquistas de las clases populares. La imagen del rebelde político – el segundo punto-, es desvirtuada cuando se estudia que el delito afecta principalmente a las capas sociales menos favorecidas”⁶⁶.

Pese a las redefiniciones y la autocrítica, cinco puntos definen lo que en la actualidad comprende la Criminología Crítica según Cid y Larrauri⁶⁷ en términos teóricos y metodológicos:

- i. El estudio del delito debe caracterizarse por situarse en un marco histórico, social y económico. El énfasis se hace en las respuestas a las preguntas *Cómo, por qué y cuándo determinados comportamientos devienen en delitos*. Pues se entiende que pese a que el derecho penal no es un instrumento exclusivo de los sectores favorecidos, tampoco tiene su razón de ser en un consenso social. Destaca igualmente que los valores que dan vida a estos códigos y se consolidan en tipos penales no siempre corresponden a intereses económicos sino también a valores culturales o cosmovisiones de ciertos sectores de la sociedad.
- ii. La criminología crítica acoge varios presupuestos de la teoría del etiquetamiento (*labelling aproach*) entre ellos la importancia del estudio del *funcionamiento del sistema penal* para comprender el fenómeno social del delito, determinado en la mayoría de los casos por el exceso del derecho penal sobre los sectores sociales

⁶⁶ Aebi, “Crítica de la Criminología...”240 -241

⁶⁷ Aebi, “Crítica de la Criminología...”241 -243

desprovistos de poder en la sociedad. Este desajuste de la ley penal no está motivado por los prejuicios individuales de quienes hacen cumplir esta ley, sino por los *defectos estructurales del mismo sistema que provocan un inevitable sesgo hacia las formas de delito común*.

- iii. El comportamiento delictivo tiende a explicarse desde la criminología crítica, a partir de factores como la pobreza (situación económica y clase social), sin embargo reconoce que no necesariamente se establece una línea directa entre el delito y la pobreza, sino que también entra en el juego variables como la de género y la situación de minoría étnica.
- iv. Metodológicamente se da preferencia a los métodos cualitativos que los cuantitativos en tanto acepta la crítica de la teoría del etiquetamiento que asume *que las estadísticas oficiales del delito indican más acerca del funcionamiento del sistema penal que de la realidad del delito*.
- v. Por último, supera el ingenuo presupuesto de la criminología marxista, que predice el fin del delito en la llegada del socialismo; sin embargo es escéptico también de las medidas que se concentran en el individuo trasgresor y no en el sistema social, de allí su crítica a la resocialización del encierro penitenciario.

2. EL RÉGIMEN CONSERVADOR Y LA CÁRCEL DE MUJERES DEL BUEN PASTOR

Como se mencionó en la introducción, durante el periodo conservador no se gestó una política criminal en estricto sentido, con un derrotero político y un aparato administrativo y financiero para tal fin, pero definitivamente si se dieron las condiciones y se suscitaron imaginarios que obligaron al Estado a tomar decisiones e iniciar proyectos para contrarrestar la problemática de la criminalidad.

Por lo anterior el presente capítulo, busca hacer un examen del contexto en el que se dio el proceso de institucionalización del encierro penitenciario femenino y la constelación de actores que intervinieron en la puesta en marcha de esta política estatal, el Estado, la Sociedad y la Comunidad Religiosa. Así mismo, es abordada la llamada “criminalización primaria” o fase legislativa, en donde nos acercamos a las definiciones de ciertos comportamientos como delitos, en el código penal de 1890, lo que nos permite entender al delito no como un comportamiento sino como una construcción política histórico temporal.

2.1 ¿Una política criminal en el período conservador?

*“Hoy tenemos las garantías y la libertad reservadas para el hombre honrado, para el ciudadano pacífico, para la industria, el trabajo y el progreso; el revolucionario, el perturbador, el delincuente, saben que le esperan la represión, el castigo y la expiación”
Presidente Carlos Holguín Mallarino⁶⁸.*

La anterior cita hace parte un discurso pronunciado por el presidente Carlos Holguín Mallarino en 1890 ante el Congreso de la República como el anuncio de lo que sería la política criminal de la Hegemonía Conservadora y que se plasmó en varias medidas sustentadas en el ideal civilizador de la represión consistente en la restricción de la libertad de prensa de oposición, la profesionalización del ejército, la creación de la Policía

⁶⁸Carlos Holguín, *Mensaje del Presidente de la República al Congreso Nacional*. 1890. (Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos. E. Zalamea 1890)

Nacional y la transformación del derecho. Respecto a esta última medida encontramos que en 1887 en un solo acto legislativo se anularon todas las leyes españolas que regían hasta el momento, con la idea de acelerar la modernización jurídica. La constitución de 1886 restableció la pena de muerte que había sido abolida en 1863; en 1890 se legisló un nuevo código penal y se estableció la definición de delito político que implicaba un “justo castigo que corrigiendo con eficacia moraliza al hombre y puede sacar de él un ser útil para la sociedad”⁶⁹

“Se impone la necesidad de emprender una campaña activa prudente y eficaz contra la delincuencia, luchar contra las causas que la experiencia señala como generadoras de delitos, reformar el sistema penitenciario practicando una vigilancia activa en las cárceles, haciéndolas verdaderas casas de corrección, manteniendo al penado perpetuamente ocupado y estableciendo en ellas, aparte de la pláticas religiosas, el sistema de conferencias acerca de los deberes que tiene el hombre para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes.”⁷⁰

Hablar de criminalidad para un periodo de la historia colombiana donde son contados los estudios criminológicos que se realizaron y donde quienes dejaron el rastro del comportamiento de la sociedad fueron aquellos que se pusieron en el lado de los “buenos”, se torna como una tarea ambiciosa y tal vez injusta con quienes juzgados como “malos” se llevaron su versión al sepulcro, sin embargo, se ha tomado el riesgo con la intención de visibilizar aquellos mecanismos utilizados para mantener el orden y la polarización social y que han marcado la concepción actual de lo que se entiende por socialmente dañino.

El tema de la criminalidad supone una concepción previa de lo que se considera como positivo y negativo o dañino, supuestos que responden principalmente a tres preguntas ¿Quiénes son los criminales? ¿Por qué cometen crímenes? y en relación con esto

⁶⁹Carlos Holguín, Memoria del Ministro de Gobierno de Colombia al Congreso constitucional de 1888. (Casa editorial de J. J. Pérez. Bogotá. 1888) 42

⁷⁰ Gabriel Esguerra, “El Derecho de Gracia y sus Especies”, Tesis de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, 1919, 56.

¿Cómo intervenir a los criminales y las condiciones que producen la criminalidad? Las respuestas que nos ofrecen la literatura, la academia y los juristas del periodo conservador son:

- Los pobres son los criminales;
- El medio social, económico, cultural y ambiental sumado a la carencia de educación moral, explican el aumento de los comportamientos criminales.
- Mediante la educación, la represión y el castigo se modifican las conductas negativas y se salvan las almas.

En Bogotá se hacía cada vez más evidente el crecimiento demográfico y urbanístico típico de las ciudades capitales latinoamericanas de finales del siglo XIX, en medio de una crisis económica tras las continuas guerras, los pobres o “miserables” constituían – según las élites- el grupo poblacional con mayor potencial para dedicarse a las actividades delictivas o que deterioraran la seguridad y el ambiente de la ciudad, por tener como costumbres el consumo de chicha y la vagancia. Las élites políticas y económicas manifestaban por todos los medios su incomodidad y su preocupación frente este grupo de personas que vivían de manera marginal en los arrabales y que en muchas ocasiones carecían de una ocupación que les mantuviera la mente ocupada, razón por la que no les era posible tener una actividad que les permitiera dignificar y enaltecer su propia existencia y a la vez mantener el orden, la cordura y la disciplina dentro del resto de la sociedad.

Esta asimilación entre pobreza, guacherna, artesanos, subversión y violencia, más que una sociedad gobernada por la delincuencia, refleja el creciente miedo que le producía a élite económica y política, las masas; miedo alimentado por los discursos europeos que ponían a los pobres en la categoría de antagonistas del sistema de propiedad privada y como agresores de la moral pública y del orden instaurado.

Ante la sensación de peligro que suponía una masa de población sin control, sin educación, sin un sistema penal acorde con las necesidades políticas del país; se tomaron algunas medidas que buscaban reorientar la sociedad hacia el orden y la moral. El mecanismo por excelencia fue exaltar la religión y a la institución eclesiástica como herramienta por excelencia para manejar nuevamente la educación y la corrección de los

extraviados, de esta manera la Iglesia Católica se reafirmaba como pilar de la moral individual y colectiva, que en últimas le da al individuo “la verdadera libertad” a costa de la enajenación del cuerpo, de la capacidad de disociar y de las libertades como individuo.

Algunos comportamientos como el alcoholismo también fueron atribuidos como respuesta al quienes delinquen, del por qué delinquen y a quienes intervenir. Consecuentemente, una de las principales estrategias contra la delincuencia en el periodo conservador consistió en una campaña contra el alcoholismo, ya que se observaba que *“Los delitos de sangre se comenten con especialidad los días de mercado, sábados y días feriados , pues entonces es cuando debe desplegar la policía mayor vigilancia para prevenir la comisión de los delitos, y encontrándose en las bebidas alcohólicas, su causa principal , la lucha debe principiar por impedir su importación de esta clase de bebidas y restringir su venta”*⁷¹

Pero no solo se trataba de ataques de delicadeza, también era la oportunidad para que relucieran los imaginarios del honor y la hombría, al respecto en 1925 uno de los múltiples estudios sobre criminalidad realizado como tesis de grado, decía:

*“Los caprichos y las ideas falsas del honor son la moneda de más alta cotización entre los borrachos. Así, por ejemplo, entre los campesinos antioqueños, hay la muy peligrosa y falsa creencia de que ofreciendo ellos un trago y no siendo aceptada su dádiva, es un acto de desprecio y de dominio que no tiene para ellos excusa, ... que no puede ser dirimido sino con el machete o el revólver”*⁷²

Se destacaba además el factor genético, se creía que el alcoholismo influía en el comportamiento criminal y en consecuencia, tanto el alcoholismo como las inclinaciones al crimen eran heredables. Gabriel Esguerra escribe en su estudio para optar al título de abogado en 1919 que:

“Demuestran las estadísticas que los hijos del Panóptico son descendientes de

⁷¹ Gabriel Esguerra, “El Derecho de Gracia...” 56.

⁷²Eduardo Perez Izasa, “Criminalidad en Antioquia Editorial Santafé”, Tesis de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1925. [En línea] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/derecho/criminalidad-de-antioquia>

alcoholizados, que las ramerías, los niños que duermen debajo de los puentes y mendigos que pululan por las calles son también hijos de alcoholizados ... proporcionando seres enfermos y degenerados portadores de una tara característica de la degeneración paterna, que formarán un día el alma de la Patria”⁷³

Se tomaron varias medidas, con el objetivo de frenar el consumo exagerado de alcohol. En las escuelas se impartían clases sobre la desgracia de chichismo; se prohibió la existencia de estos establecimientos cerca de los colegios y se decidió que parte de los impuestos sobre las ventas de la chicha, se destinaría para la construcción de escuelas, y se restringió el expendio y consumo de chicha a partir de las 6 de la tarde.

Sobre la efectividad de estas medidas poco podemos decir, sin embargo, la prensa muestra lo siguiente:

“La lucha antialcohólica se inició también en este año [1922], sobre todo en Bogotá. Los resultados no han sido desgraciadamente, apreciables debido a la falta de cooperación y coordinación por parte de las autoridades. En Bogotá se vio el caso de que las disposiciones de la municipalidad encontraron la resistencia abierta de la Gobernación. El ideal es que “el pueblo colombiano no se intoxique en la forma absurda en que lo está haciendo”⁷⁴.

En 1924, el informe del gobernador de Cundinamarca reportó la disminución de la criminalidad debido a las campañas antialcohólicas y la restricción del expendio de chicha desde ciertas horas y en los días festivos.

Otro de los factores que según los letrados de la época influyó en el desarrollo de la criminalidad era el alto nivel de analfabetismo, por lo que en 1892 se determinó que el gobierno central debía ser quien regulara, organizara y supervisara la educación del país, pero como resultado de la incompetencia del Estado para formalizar y consolidar un sistema educativo serio, a comienzos del siglo XX Colombia era uno de los países más atrasados de Latinoamérica, con una tasa de analfabetismo mayor al 66%, y con un 3.5%

⁷³ Esquerri, “El Derecho de Gracia...” 57.

⁷⁴ Periódico *El Tiempo* 1º ene. de 1923.

de alumnos matriculados en primaria dentro de la población total⁷⁵.

Pese a los esfuerzos del gobierno por insertar al país en las dinámicas de la 'modernidad' los discursos en torno a la conveniencia de la instrucción primaria se contraponían hasta en los medios académicos. De un lado, se consideraba que "la Instrucción primaria es donde principalmente se forma el carácter nacional, se desarrolla el amor a la Patria, se establece el respeto por las tradiciones nacionales y se inculcan los principios fundamentales de religión"⁷⁶ pero de otro, la academia se preguntaba por los resultados de las campañas de instrucción formulando que "la sola instrucción, en vez de disminuir, aumenta la criminalidad"⁷⁷

Ante este contexto peligrosista⁷⁸, donde la pobreza, el alcoholismo y el analfabetismo, son los principales culpables del aumento de la criminalidad en el periodo de la Hegemonía Conservadora, se gesta un proyecto jurídico que deriva en la legislación del código penal de 1890, como primer mecanismo de reacción contra la criminalidad de la época y que se constituye como principal elemento de segregación entre lo correcto y lo desviado.

2.2 Filosofía y definiciones del Código Penal de 1890

Como parte del estudio de la política criminal es necesario acercarnos al marco normativo de dicha política entendida como parte de la llamada criminalización primaria, para explorar los principios del derecho penal materializados en el Código Penal Colombiano sancionado mediante la Ley 19 del 18 de Octubre de 1890, estatuto que representó para el sistema penal la entrada en vigencia de la filosofía penal ilustrada y la

⁷⁵ María Teresa Ramírez Giraldo y Juana Téllez Corredor. "La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX". *Borradores de economía*, Banco de la República (2006): 5-6.

⁷⁶ Antonio José Uribe, *Anales diplomáticos y Consulares de Colombia Tomo II*. 1914

⁷⁷ Marcelino Uribe Arango. "Instrucción y delincuencia". *Revista Universitaria Año XIV* (Agosto-septiembre 1922 No. 144 – 145) 526-527

⁷⁸ La Teoría Peligrosista o Escuela Antropológica Criminal del Derecho Penal aparece a finales del siglo XIX como una nueva corriente de pensamiento en la que sus máximos exponentes César Lombroso, Turín, Enrico Ferri y Rafael Garófalo basaban las explicaciones de la criminalidad desde miradas de tipo antropológico, biológico, genético y psicológico.

Escuela Clásica Italiana, en un momento en el que en el mundo se expidieron códigos por doquier⁷⁹.

El código penal de 1890 nació en un Estado conservador influenciado por las corrientes ilustradas europeas lo que le implicó transformar su carácter metafísico e intentar insertarse en la modernidad, la ciencia y la racionalidad aunque llama la atención que en gran medida es una reproducción del primer código nacido en la república proyectado desde el gobierno del general Francisco de Paula Santander y sancionado en el gobierno de José Ignacio de Márquez en 1837.

Este código penal se construye con un fundamento teórico asexuado, escrito en masculino pero aplicable a lo femenino. Deja entrever en sus ideales, los cimientos de la secularización del poder punitivo mediante la transformación de la concepción del delito ya menos ligada al concepto de pecado y más relacionada con la violación de las leyes, el atropello de los derechos del otro ciudadano o del bien del Estado⁸⁰. Sin embargo, en la práctica, el contexto normativo no estaba directamente relacionado con las prácticas de criminalización y penalización de los individuos, como podrá verse más claramente en las siguientes partes del capítulo.

El código penal de 1890, en el libro I Delitos, Delincuentes y penas en general - Graduación de los delitos y aplicación de las penas, define el delito así:

⁷⁹1867 Código Penal de Bélgica, 1881 Código Penal de Holanda, 1853 Código Penal de Suiza, 1865 Código Penal de San Marino, 1870 Código Penal de España, 1886 Código Penal de Portugal, 1872 Código Penal de Alemania, 1852 Código Penal de Austria, 1878 Código Penal de Hungría, 1889 Código Penal de Finlandia, 1864 Código Penal de Suecia, 1886 Código Penal de Dinamarca, 1869 Código Penal de Islandia, 1896 Código Penal de Bulgaria, 1858 Código Penal de Turquía, 1890 Código Penal de Colombia, 1871 Código Penal de México, 1872 Código Penal de Nicaragua, Código Penal de Honduras, 1889 Código Penal de Costa Rica, 1889 Código Penal de Guatemala, 1881 Código Penal de El Salvador, 1884 Código Penal de Santo Domingo, 1897 Código Penal de Venezuela, 1890 Código Penal de Ecuador, 1875 Código Penal de Chile, 1862 Código Penal de Perú, 1890 Código Penal de Brasil, 1889 Código Penal de Uruguay, 1880 Código Penal de Paraguay, 1887 Código Penal de Argentina, 1880 Código Penal de Japón, 1886 Código Penal del Congo, 1899 Código Penal de Sudán, 1883 Código Penal de Nueva Gales del Sur, y 1893 Código Penal de Nueva Zelanda.

⁸⁰ El código penal de 1890 define que “Los alcances del código se refieren a Nacionales y extranjeros que comentan delitos dentro del territorio; fuera del territorio que comprometan la paz y la seguridad exterior o interior de la República o afecten su Constitución; los nacionales que delincan contra otros nacionales fuera del país; agentes diplomáticos en otro país, marineros.”

“Art: 1°. El delito es la voluntaria y maliciosa violación de la ley, por la cual se incurre en alguna pena. Acto u omisión que apareje pena al responsable, y entonces comprende las culpas, las tentativas, las conjuraciones y las propuestas para delinquir.- El contexto de cada disposición sirve para indicar el sentido en que debe tomarse dicha palabra”

Posteriormente se encuentra una anotación que habla de la culpabilidad anticipada del individuo, “en toda violación de la ley se supone voluntad y malicia mientras no se pruebe o resulte claramente lo contrario” en este sentido no existe ninguna presunción de inocencia y por ende cualquier hombre o mujer apresado por conductas criminales era tratado como tal. Los expedientes judiciales consultados, permiten ver que cada persona enjuiciada debía aportar las pruebas de su inocencia y conseguir los testigos que corroboran su buena conducta y antecedentes sociales.

De otro lado, con este código la función de la pena dejaba de ser la de castigar al delincuente – pecador y se convertía en la corrección y la reeducación del individuo con el objetivo de prevenir la proliferación del crimen, sin embargo, a la hora de ejecución y cumplimiento de la sanción penal, dependiendo de quién se encargara de administrar la sanciones, como es el caso de las religiosas del Buen Pastor, el objetivo se transformó a la ‘salvación de las almas’ y la corrección del ‘camino del mal’. En este sentido podemos afirmar que, la política criminal del periodo fluctúa entre un discurso que augura la modernización del Estado y la secularización de las prácticas punitivas, y una política penal que administra instituciones punitivas donde poder religioso aún permanecía inserto en el entramado social y cultural, el cual finalmente, era el que determinaba las prácticas reales de corrección y así como el etiquetamiento de ciertos grupos de individuos y de ciertos comportamientos como incorrectos o dañinos.

Dentro de los sujetos de sanción criminal se encontraban “los que cometen solos o aislados espontáneamente el delito; los que hacen que otro cometa; los que ordenan la comisión del delito, los que sobornen para cometerlo”⁸¹. Así mismo, se identificaban como personas excusables a los “dementes o locos en el momento de cometer el delito o privado involuntariamente del uso de la razón; el que comete la acción en contra de su

⁸¹ Código Penal 1890 Artículo No. 95

voluntad; menor de 7 años; por accidente sin posibilidades de preverlo”⁸². Por su parte la embriaguez, así sea entendida como una de las formas de perder la razón, no era excusable por considerarse voluntaria. Los niños entre 7 y 12 años, no eran sujetos punibles, sin embargo, la ley dictaminaba dejarlos bajo la observación de los padres para “que los eduquen y corrijan, de no ser así se pondrán en una casa de reclusión”⁸³, hasta antes de los 18 años.

Llama la atención que el código permitía que las personas respondieran por los actos de otros ya que la pena era “civil y subsidiaria sobre los actos criminales que cometan hijos, menores y pupilos y domésticos”⁸⁴. La penas no podían ser impuestas en medio de enfermedad con peligro de muerte o duelo por muerte de padres, hijos o esposo (a) hasta los 9 días de haber fallecido.

De lo anterior podemos anotar que el código era extremadamente casuístico y anti técnico, lo que generaba problemas en su aplicación. También da cuenta de una influencia de la escuela clásica en la distinción entre imputables e inimputables, lo que es rechazado por la escuela positivista por cuanto no debía haber diferenciación entre unos y otros⁸⁵.

⁸² Código Penal 1890 Artículo No. 29

⁸³ Código Penal 1890 Artículo No. 31

⁸⁴ Código Penal 1890 Artículo No. 32

⁸⁵ Francisco Bernate Ochoa. “El Código Penal Colombiano de 1890” *Revista de Estudios Socio-Jurídicos*, 6, 2 (julio – diciembre, 2004) 535 – 558.

Respecto a las penas, el Título III del Libro I las clasifica así:

Tabla 2-1 Clasificación de las penas. Código Penal 1890

| PENAS | | EJECUCIÓN |
|----------------------------|-------------------------------|---|
| Penas Corporales | Muerte | El código en un principio reglamentó la pena de muerte, o pena capital, sin embargo En el AL n. 3 de 1910 se dispuso que “El legislador no podrá imponer la pena capital en ningún caso”. Después, los delitos castigados con pena de muerte serían castigados con 20 años de prisión. |
| | Presidio | Trabajo durante 9 horas diarias; 0 a 12 meses en prisión 1 a 5 años con grillete; 5 en adelante grillete y cadena; Los mayores de 60 años y los menores de 18 años, así como las mujeres y los ministros de culto pasaran condena de presidio en reclusión (cárcel), a menos que por seguridad se deba trasladar a presidio (prisión). La pena en todo caso no podía exceder los 20 años |
| | Reclusión | Trabajo durante 8 horas diarias; 0 a 6 meses en cárcel; La pena en todo caso no puede exceder 15 años |
| | Prisión | Si es por un solo delito no puede superar los 10 años |
| | Arresto | Debe ir a una cárcel pero, mujeres honestas, ancianos, valetudinarios y ministros de culto, en su casa Si el reo tiene con qué pagar sus raciones no debe trabajar (subrogado L34 de 1986) esa misma ley ordena q el arresto no puede exceder de 4 años. |
| | Destierro | Enviar fuera de la circunscripción. Para menores de 18 años el destierro fuera del país aplica como confinamiento No puede exceder los 20 años |
| | Confinamiento | Estar encerrado en casa |
| Penas no Corporales | Pérdida de derechos políticos | No puede elegir, ni ser elegido, ni ejercer, empleo comisión, o cargo público, Privación o suspensión de empleo o de pensión |
| | Fianza de buena conducta | Debe llevar un fiador, de lo contrario era condenado a destierro Multa en dinero o en efectos |
| | Apercibimiento | Declaración de que el acusado ha faltado a su deber Sujeción a vigilancia de las autoridades |

Para el caso que nos atañe, se tomaron en cuenta únicamente las penas corporales debido a que son las más comunes para el periodo de estudio, por la posibilidad de acceder a los archivos judiciales y porque son las penas a las que se condenaba a las delincuentes que ingresaban a la cárcel del Buen Pastor. Cabe anotar que la medida privativa de la libertad ha sido la pena por excelencia, incluso en tiempo presente ya que frecuentemente se ha entendido a la cárcel como el mecanismo perfecto para deshacerse del ‘problema’, la cárcel es el depósito de individuos no deseables en la sociedad que a la vez permite ‘vengar’ la trasgresión al orden social y da la falsa expectativa de tener el poder de escarmiento y por ende de cambio de ese individuo indeseado.

La política criminal colombiana tradicionalmente se ha concentrado en un sistema penal de actores y no de hechos, y en los operadores de judiciales, así la característica principal de esta política criminal ha sido la ausencia de esa mirada de las condiciones de vida que la sociedad y el Estado le ofrecen al individuo que termina siendo etiquetado como trasgresor.

Otro aspecto importante del código penal de 1890 es lo que consideraba nocivo y susceptible de ser castigado, los delitos. El libro II establecía las definiciones y condiciones de los *“Delitos que afectan principalmente á la Nación ó á la sociedad, o que sean cometido por empleados públicos”*. No debe olvidarse que como se mencionó inicialmente, este código es prácticamente una transcripción del código de 1837 donde políticamente estaba en juego la implementación del concepto de ciudadano, la idea de la república y la construcción de la nación, en los términos en que la define Benedict Anderson⁸⁶, como una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana. Y es justamente por la idea de que sea imaginada para cada ciudadano en un concepto fraternal así no pueda conocerlos a todos, que se gesta el imaginario de que arremeter contra ella es arremeter contra todos los compatriotas.

Como puede verse en la tabla 2-2, estos delitos principalmente tipificaban las conductas antidogmáticas; las que desafiaban la creencia de la nación como comunidad soberana y

⁸⁶ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: fondo de Cultura, 1993.

representativa; lo que se entendía como ofensa o detrimento de lo público. La traición a la nación, la rebelión y la piratería⁸⁷ tenían penas bastantes altas en comparación con el resto de delitos, incluso la traición grave acarreaba pena de muerte o promover una rebelión implicaba una pena de 8 a 10 años de prisión. La creencia en la verdad absoluta de la religión y la institución católica era defendida explícitamente en el código, de los delitos contra la religión y el culto el más grave era blasfemar de Dios que podría acarrear una pena de 1 a 4 años de reclusión o irrespetar al santísimo en público de 4 a 24 meses, sin embargo, si la blasfemia o el irrespeto eran en contra de la iglesia católica la pena aumentaba el 50%.

En cuanto a los delitos contra la tranquilidad y el orden público, la sedición era el más grave con una pena de 7 a 9 años de prisión, más la expropiación de 1/15 parte de los bienes, los motines populares, la conformación de cuadrillas de malhechores⁸⁸ podían tener penas entre 1 y 5 años de prisión. Llama la atención que la represión de conductas que eran competencia del código de policía como las peleas o las riñas en lugares públicos también eran tipificadas penalmente, las cuales podían tener de 3 a 30 días de encierro penitenciario.

El código también normalizaba las conductas dañinas contra los funcionarios públicos, contra los establecimientos de corrección y castigo, contra la salud pública como en el que el delito más grave era no guardar cuarentena que implicaba una pena de 2 a 24 meses. Esto último puede ser explicado por los múltiples casos de epidemias que se presentaron a finales del siglo XIX, contexto en el que se redactó el código. Solo en Bogotá la viruela presentó picos alarmantes en 1881, 1883, 1869, y 1897 y en los últimos veinte años del siglo XIX se registraron impactantes epidemias de disentería, colerín, tifo, fiebre tifoidea y sarampión, que aumentaron la tasa de mortalidad infantil⁸⁹.

⁸⁷ La piratería es entendida en el código penal de 1890 como la penetración en el mar o en los puertos para cometer delitos de robo, destrucción, daño en propiedades o en las personas, yendo los ejecutores en buques armados y calificados de piratas según el derecho internacional.

⁸⁸ “Cuando se guzga como tales a los rebeldes”. Artículo 178 código Penal 1890.

⁸⁹ Eugenio Gutiérrez Cely, *Historia de Bogotá Siglo XIX*, (Bogotá: Villegas Editores, 2007) 80.

De los delitos contra la fe pública llaman la atención la preeminencia que tienen las penas por falsificación, cercenamiento de moneda, la falsificación de documentos públicos y privados que podían llegar hasta los 12 años de cárcel.

Tabla 2-2 Tipología y definición de los delitos. Código Penal 1890 - I

| | | |
|---|---|---|
| Título I Delitos contra la Nación | Delitos contra la Nación | Traición |
| | Delitos contra la paz y la seguridad exterior de la Nación | |
| | Delitos contra la paz interior, el Gobierno existente y la Constitución | Rebelión, Promotores de Rebelión Participante como empleados bajo mando o jurisdicción militar, política o judicial, Demás participantes |
| | Piratería | |
| Título II Delitos contra la religión y el culto | | Impedir el culto, Perturbar el culto |
| | | Blasfemar contra Dios o la iglesia católica |
| | | Burlar o maldecir en público algún dogma de la religión |
| | | Destruir o malograr o profanar objetos de culto o templos |
| | | Irrespetar al Santísimo en público o la iglesia católica |
| Título III Delitos contra la tranquilidad y el orden publico | Sedición | Liderar una sedición con armas |
| | | Sedición sin armas |
| | Motines o conmociones populares | Dirigentes o promotores, Participantes |
| | | Riñas o peleas en lugares públicos |
| | | Incitación a sedición, motín o asonada por escrito |
| | | Armamento ilegal de tropas |
| | Cuadrillas de Malhechores | Organización de tropa armada |
| | | Jefes de cuadrillas |
| | | Cuadrilleros |
| | | Cuando como resultado hay homicidio, violación, mutilación o lesión grave o severa |
| | | Proveedores de armas o suministros |
| | | Asaltadores de caminos |
| Título IV Delitos contra funcionarios o empleados | | Homicidio contra el presidente de la República o encargado; Vicepresidentes, Ministros; de otros empleados. |
| | | Herir, golpear o maltratar al Presidente; a alguno del gabinete o a otro funcionario |
| | | Amenazas injurias o calumnias al presidente; a alguno del gabinete o a otro funcionario |
| | | Ofensa a cualquier empleado publico |
| | | Irrespeto delante de un Juez |
| Título V Allanamiento de cárceles u otros | Allanamiento | Para dar libertad o hacer daño a los presos |
| | Fuga de presos y detenidos | Fuga de presos y detenidos |

| | | |
|--|--|---|
| establecimientos de corrección o castigo- Presos y detenidos que se fugan y responsables de la fuga | | Intento de Fuga |
| | Responsable de la fuga | Directores, alcaldes, guardias o encargados de la institución |
| | | Soborno |
| | | Por negligencia o descuido |
| Título VI Delitos contra la Salud Pública | De los médicos y cirujanos | Ejercer sin permiso |
| | | Impericia manifiesta o descuido |
| | | Abandono de paciente sin justa causa |
| | | No informar causa de muerte de epidemia |
| | | Revelar secreto profesional |
| | De los Boticarios y demás personas que venden efectos medicinales | Ejercer sin permiso |
| | De los que exponen la salud pública a sufrir contagios o enfermedades | No guardar cuarentena |
| Título VII Delitos contra la Fe Pública | Falsificación de Moneda | Fabricación de monedas de plata u oro o más precioso ó billetes del banco de la República |
| | | Circulación de monedas falsas de oro o plata ó billetes del banco de la República |
| | | Fabricación de monedas de cobre o níquel |
| | | Circulación de monedas falsas de cobre o níquel |
| | | Fabricación de monedas falsas extranjeras |
| | Cercenamiento de monedas | Cercenamiento de monedas de oro o plata |
| | | Circulación de monedas cercenadas |
| | Falsificación de Documentos de Crédito | Falsificación |
| | | Circulación de documentos de crédito falsos |
| | Falsedad en documentos oficiales y públicos | Del Congreso, cámaras o dignatarios |
| | Falsedad en documentos privados | Utilizarlos |
| | | Firmas, Rubricas, Registros |
| | Falsedad en las pesas y medidas | Por empleado público |
| | Violación de la correspondencia pública | |
| | Sustracción, alteración o destrucción de documentos o efectos custodiados en archivos públicos u otras depositarias públicas, apertura ilegal de testamentos | Abrir o enmendar la correspondencia con malicia |
| | | Sin sustracción solo malicia |

La mujer tenía un papel importante en la definición de los delitos contra la moralidad pública, los cuales hacen un especial énfasis en la normalización de: la sexualidad, el fomento de la prostitución y el matrimonio. El Estado se adentra en la vida privada y la potestad sobre el mismo cuerpo desde una óptica patriarcal de la represión y no de la defensa, por ejemplo, criminalizaba la exhibición del cuerpo, el hablar, cantar o actuar obscenamente, sin embargo, no tipificaba la violación o acceso abusivo o violento en las mujeres, tan solo en los casos en que “La persona que abusare de otra de su mismo sexo, y esta, si lo consintiere, siendo púber, sufrirán de tres a seis años de reclusión. Si hubiere engaño, seducción o malicia, se aumentará la pena en una cuarta parte más; pero si la persona de quien abusare fuere impúber, el reo será castigado como corruptor”⁹⁰.

Esto evidencia la gran desventaja en la que se encontraba la mujer bajo este escenario, de un lado podía ser castigada si llevaba un escote o si hablaba de su sexualidad pero si era ella víctima de algún atropello sexual, la ley no lo reconocía como un delito. Especificar el abuso solo en personas del mismo sexo nos hace pensar que el sometimiento y los vejámenes contra las mujeres eran sistemáticos y socialmente permitidos, da cuenta de la permisividad de conductas de degradación sobre la mujer.

Las conductas relacionadas con la alcahuetería y la corrupción están estrechamente ligadas al contexto de la prostitución cuyo ejercicio no estaba tipificado aunque el fomento sí, mostrando de esta manera una política mojigata que condena el mercado y el tráfico pero no el ejercicio.

Respecto al matrimonio, el código lo reafirma como institución legal, social y moral que asegura la reproducción del orden social y se lanza a la defensa de ésta y en contra del amancebamiento el cual durante todo el siglo XIX fue la constante al igual que los nacimientos de hijos ilegítimos que a pesar de las fuertes campañas de moralización y de ‘legalización’ mediante matrimonio católico de dichas uniones.

⁹⁰Código Penal 1890 Artículo No. 419.

Tabla No. 2-3 Tipología y definición de los delitos. Código Penal 1890 - II

| | | |
|--|---|---|
| Título VIII Delitos contra la moralidad Pública | De las palabras, acciones, escritos, pinturas y otras manufacturas obscenas | Hablar o cantar obscenamente en público |
| | | Acciones deshonestas en público |
| | | En teatros, mercados o lugares de concurrencia |
| | | Desnudez o mal cubierto que ofenda el pudor |
| | | Abuso de una persona del mismo sexo o con consentimiento siendo impúber |
| | | Engaño seducción o malicia |
| | | Publicitar, hacer o dar folletos, libros obscenos |
| | | Hacer, repartir o circular imágenes, pinturas o estampas deshonestas o en contra del pudor |
| | Alcahuetería | Toda persona que recibiere en su casa mujeres para que allí abusen de su cuerpo |
| | | Ejercitar el vergonzoso tráfico |
| | Corrupción | Los que pervierten o prostituyen jóvenes, los que incitan a los menos de 16 años a ejecutar actos carnales con un tercero, los que ejecuten con un impúber de su mismo sexto abuso torpe. |
| | | Tutores o educadores que ejecute acto carnal con un menor a su cuidado. |
| | | Los padres, madres o abuelos que ejecuten con sus descendientes menores de edad o mayores de edad actos carnales. |
| | | Prostitución por descuido o desprotección de tutores o padres |
| | | Maridos que permiten o inducen a la prostitución de sus esposas |
| | | Abuso o permisividad ante este de alcalde, guarda o encargado de reclusión de mujer |
| | | Promover o facilitar la prostitución de menores de edad |
| | Bígamos o personas que se casan con impedimentos o sin las debidas formalidades | Casarse teniendo otro matrimonio |
| | | Bigamia |
| | | Testigos de matrimonios impedidos |
| | Amancebamientos públicos | Vivir sin casarse en forma escandalosa |
| | | Amancebamiento del hombre teniendo otro matrimonio legítimo |

El libro tercero del código penal definía los delitos contra los particulares, el primer título tipificaba el homicidio y las circunstancias en que podía suceder dicho delito. Las penas variaban según la intención, el espacio, la relación entre víctima y victimario y según cada circunstancia la pena podía ir desde 1 año de prisión hasta pena de muerte. Por ejemplo, si “la madre que, por ocultar su deshonra, matare a hijo que aún no haya cumplido tres días, será castigada con la pena de uno a tres años de prisión”⁹¹

⁹¹Código Penal 1890 Artículo No. 616.

De este título del código penal llama la atención los delitos que se relacionan directamente con conductas femeninas, especialmente de mujeres de bajos recursos. La norma es selectiva en el tipo de población a quien se aplica, ejemplo de esto es el delito de aborto. El código aclaraba que la única circunstancia en que no sería penalizado era en caso de salvar la vida de la mujer. Sin embargo, la mujer que lo practicara sería condenada a prisión por un lapso de 1 a 3 años, “pero si fuere una mujer honrada y de buena fama anterior, y resultare, a juicio de los jueces, que el único móvil de la acción fue el de encubrir su fragilidad, se le impondrá únicamente la pena de tres a seis meses de prisión, si el aborto no se verifica; de cinco a diez meses, si se verifica”⁹².

En este apartado sobre el aborto alerta la percepción sobre el maltrato específico a la mujer, el artículo 643 menciona que “El que estropear a alguna mujer embarazada dándole golpes, palos o heridas, ó cometiere cualquiera otra violencia ó exceso de que resulte el aborto, sin que esta fuere la intención del reo, sufrirá, por este solo hecho, una reclusión de uno á cuatro años”

Por su parte el capítulo séptimo define y tipifica las riñas o peleas, las cuales son los delitos más comunes dentro de los expedientes de las presas del Buen Pastor, junto con, el robo y el hurto, son los de mayor comisión y reincidencia, como podrá verse en el siguiente capítulo.

El capítulo Octavo: Raptos, fuerzas y violencias contra las personas, violación contra los enterramientos, tipifica lo que en tiempos presentes llamaríamos el secuestro y la violación por lo cual las condenas podrían variar entre 6 meses y 12 años de prisión.

Posteriormente, el adulterio es tratado en el capítulo noveno, como un delito cometido exclusivamente por las mujeres, el artículo 712 establece que:

“La mujer casada que cometa adulterio, sufrirá una reclusión por el tiempo que quiera el marido, con tal que no pase cuatro años. Si el marido muriere sin haber solicitado la libertad [de] la mujer, y faltare mas de un año para cumplirse el término de la reclusión, permanecerá un año después de la muerte de aquel. Si faltare menos de un año, permanecerá en la reclusión hasta que acabe de cumplir la condena”.

⁹²Código Penal 1890 Artículo No. 642.

Tabla No. 2-4 Tipología y definición de los delitos. Código Penal 1890 Libro III

| LIBRO TERCERO | | |
|--|--|---|
| <i>Delitos contra los particulares y sus penas</i> | | |
| Título I Delitos contra las personas | Homicidio | |
| | Homicidio Involuntario | |
| | Envenenamiento | Contaminación del agua sin causar muerte |
| | Castración | Castración en menores y adultos |
| | | Castración en adulto con autorización |
| | Aborto | sin consentimiento |
| | | con consentimiento |
| | | La mujer embarazada que emplee métodos de aborto |
| | | Golpear o estropear a una mujer embarazada |
| | Incendio para matar | sin conseguir la muerte |
| | Heridas, golpes y malos tratamientos | lesiones graves, enfermedad de por vida o pérdida de órganos |
| | | lesión leve |
| | | lesión levisima (cortarle el pelo a una mujer) |
| | Riñas o Peleas | |
| | Raptos, fuerzas y violencias contra las personas, violación contra los enterramientos | |
| | Adulterio, estupro alevoso o seducción | Mujer casada adúltera |
| | | Compañero de la mujer adúltera |
| | | Engañando a la mujer con drogas, narcóticos o sustancias |
| | | si es ramera |
| | | Engañar a la mujer con falso matrimonio |
| | Personas que exponen niños, que comprometen de otro modo la existencia natural o civil de ellos o que los ocultan o cambian; partos fingidos | si es mujer publica |
| | | Abandono o exposición de niños menores de 7 años de matrimonio legítimo |
| | | en hospicio o a las autoridades |
| | | niño ilegítimos |
| | | mayores de 7 años legítimos |
| Título II Delitos contra la honra, fama y tranquilidad de los particulares. | Calumnia | amenazar a un niño |
| | | |
| | Injuria | Calumnia pública |
| | | Calumnia privada |
| | Revelación de secretos, amenazas | Injuria Pública |
| Título III Delitos contra la propiedad | Robos | Injuria Privada |
| | | |
| | Hurto | |
| | Quiebra | amenaza |
| | | |
| | Estafas o engaños | Quiebra culpable |
| | Abuso de confianza | Quiebra fraudulenta |

| | |
|---|---------------------------|
| Personas que falsifican o contra hacen obras ajenas o perjudican la industria de otro | Utilizar la marca de otro |
| Incendios y otros daños | |
| Fuerzas y Violencias contra las propiedades. Despojos | |
| Uso de las propiedades Ajenas sin el consentimiento del dueño | Sino excede los 15 días |

Como vimos el Código Penal de 1890 representa en gran medida la política criminal del periodo conservador, en donde se logra identificar las contradicciones entre los ideales de la modernidad y la secularización del Estado y las prácticas religiosas que invaden cada capítulo de la ley, haciéndose evidente el afán manteniendo vivos los conceptos coloniales del honor femenino, la moral, el pudor convirtiéndolos en la excusa para la criminalización de todo tipo de conductas y atenuante jurídico y social en cualquier tipo de circunstancias.

De otro lado, es importante anotar que el código es increíblemente detallado, que criminaliza toda variedad de comportamientos sin importar si estos atacan el orden de lo moral, de lo social o de lo legal, simplemente se ocupa de reprimir todo lo contenido en la esfera pública y la esfera privada, sin rango de distinción. Para concluir esta parte, podría afirmarse que el código fue más allá de lo que la sociedad necesitaba para regularse.

Por su parte el Código de Policía de Cundinamarca, replicaba la inspiración moralista del Código Penal que ya hemos examinado. Por ejemplo, el capítulo II *Maquinaciones y Reuniones Ilegales del* Código de Policía, define como contravenciones las acciones organizadas contra la tranquilidad, el libre uso de los derechos políticos de los ciudadanos o contra el ejercicio de las funciones legales de las corporaciones y funcionarios públicos, lo cual se asemeja al Tercer Título del Código Penal *Delitos contra la tranquilidad y el orden público*, pero aplicadas a lesiones o a daños menores.

Del mismo modo, las riñas, el escándalo en la vía pública, el robo, el amancebamiento, la alcahuetería, fueron tipificadas como delitos y como contravenciones, de este modo se hace evidente que el Código de Policía replicaba en muchos aspectos lo ya definido por el Código Penal, aunque la pena era menor porque el cuerpo del delito era ínfimo, por ejemplo el hurto de un pañuelo o un cucharón.

2.3 Creación de la Cárcel

La fundación de la cárcel del Buen Pastor se dio en un momento de cambio ideológico y político del país que marcó profundamente el devenir histórico de la sociedad colombiana y la dinámica política hasta las postrimerías del siglo XX. El período de la Regeneración se caracterizó por ser un movimiento de reorganización de la estructura social y política del país y de 'recuperación' luego de medidas liberales del período radical inmediatamente anterior, pero que en la práctica sentó las bases de un Estado ortodoxo, controlador y represivo.

Las reformas liberales de mediados del siglo XIX en Colombia encaminadas al establecimiento de un Estado moderno, laico e insertado en la economía internacional impactaron de manera importante las finanzas (desamortización de manos muertas, reducción de los bienes 'acensuados', supresión de los diezmos eclesiásticos, remate de los ejidos) y el poder político y social que la iglesia católica tenía en el país (reforma del Patronato, expulsión del Arzobispo Mosquera, ley de separación de la iglesia y el Estado, tución de cultos, expulsión de los Jesuitas,), lo que conllevó que la nación entera se polarizara y tomara partido por uno u otro bando, bien fuera del lado de la iglesia y el conservadurismo o del bando radical. Los duros enfrentamientos entre dichos bandos llevaron a pensar a finales de la década 1870 en un mecanismo que finalizara con la hostilidad y acercara las partes, fue así como apareció el movimiento llamado la Regeneración liderado por Rafael Núñez.

Desde la óptica de los Regeneradores, los excesos del período radical (reconocimiento de los derechos individuales, la libertad de culto, la libertad de opinión, la educación primaria obligatoria y laica, librecambismo, liberación de los esclavos, la conformación de organizaciones gremiales, la inserción femenina en la producción enfocada a la exportación, entre otras) habían deteriorado la moral de los colombianos aspecto que explicaba las constantes denuncias sociales por el aumento de la criminalidad, volviéndose el orden público una urgencia y uno de los pilares de la construcción del Estado Regenerador, así como lo fueron la centralización de los poderes y los recursos fiscales, una mayor intervención económica y social y el aumento del aparato burocrático.

La anarquía inducida por los liberales era el factor explicativo de la criminalidad que se denunciaba como generalizada entre los sectores subalternos. En dicho periodo se habían reducido las penas para todos los delitos, se había abolido la pena de muerte y se había introducido el desorden en las buenas costumbres, razón por la que se creía se debía realizar una contrarreforma penal que endureciera los castigos y permitiera retomar el camino de años atrás, que se materializó en la legislación del Código Penal de 1890 que efectivamente va a introducir nuevas categorías delictivas, endurecer las penas y va a implementar la pena de muerte.

En este contexto de reestructuración, se legisló una nueva constitución en 1886 y se firmó el concordato de 1887 entre el gobierno colombiano y el papa León XIII, con lo que se eliminó el matrimonio civil y el divorcio y se reversaron las medidas y leyes anticlericales. Posteriormente el gobierno abrió las puertas del país a la entrada de congregaciones y comunidades religiosas para fundar y administrar las instituciones más sensibles socialmente hablando, como son las encargadas de la educación, la sanación y la corrección. Esto explica porque durante el período en cuestión ingresaran al país el mayor número de congregaciones y comunidades religiosas bajo el auspicio y la financiación del Gobierno.⁹³

En el marco de este intento por la reorganización de la sociedad, varios actores de la sociedad civil, eclesiástica y política gestan la idea de fundar una cárcel de mujeres y es así como mediante La ley 138 de 1888 sancionada por el presidente encargado, Carlos Holguín, se autorizó a las Religiosas de la Congregación del “Buen Pastor de Angers la fundación de “establecimientos de corrección, de moralización de cárceles u otros análogos” y autorizó al Gobierno Nacional para ordenar que en los establecimientos de castigo y casa de corrección se den enseñanzas morales⁹⁴.

A finales de 1889, el presbítero Octaviano Lamo junto con Amalia Mosquera de Herrán, hija del general Tomás Cipriano de Mosquera y esposa del expresidente Pedro Alcántara

⁹³En 1887 fue firmado en la Santa Sede un Concordato por el cual el Gobierno colombiano se comprometía a restaurar a la Iglesia por los vejámenes cometidos contra ella durante el periodo radical, así como la sesión del control del sistema educativo hasta 1973 y el compromiso de auspiciar y mantener a múltiples misiones religiosas que ingresaran al País para colaborar en la restauración del orden.

⁹⁴Diario Oficial No 7612 (Imprenta Nacional Bogotá)

Herrán; sus dos hijas Adelaida y Ana Herrán; y María Reyes de Cárdenas, hermana del General Rafael Reyes; “deseosas de remediar en parte el mal que ocasiona la corrupción de la mujer” y con autorización del arzobispo Ignacio Velasco, realizaron la solicitud directa al gobierno nacional en busca de apoyo para la fundación de una casa de corrección para “mujeres y jóvenes extraviadas”.⁹⁵ Amalia Mosquera de Herrán quien pasó buena parte de su vida en New York, fue la encargada de hacer el contacto con la congregación de hermanas del Buen Pastor en esta ciudad, posteriormente, se formalizó la solicitud ante el Monasterio norteamericano de la Congregación Religiosa del Buen Pastor de Angers con el aval del presidente Miguel Antonio Caro, y su ministro de fomento, Rafael Reyes.

Para la época era muy común que agrupaciones de mujeres se organizaran en torno a alguna causa benéfica; la beneficencia era entendida como una de las actividades requisito para la santificación de la vida terrenal y el perdón de los pecados. Desde una lectura de Durkheim, podríamos pensar que la movilización para el establecimiento de la cárcel corresponde a la necesidad de mostrar solidaridad en una sociedad donde la modernización empieza a irrumpir con su individualismo, con la especialización de las funciones y roles y que pone en entredicho la fe religiosa. Es un escenario donde el ejercicio colectivo le hace frente a la trasgresión directa de los valores de esta misma colectividad a través de instituciones legitimadas por el Estado y así el castigo puede ser entendido como la “representación directa del orden moral de la sociedad”⁹⁶, es decir, si los delitos son aquellos actos que violan seriamente la conciencia colectiva, son los castigos la reacción social a esta violación y por tanto es la sociedad la que castiga a sus enemigos criminales. Desde esta perspectiva sociológica el Estado es el garante de los valores morales y el encargado de mantener la fe, al igual que la concepción del Estado Regenerador.

Sin embargo, esta obra no solo habla de la acción colectiva, también permite identificar la sensación de inseguridad, la idea gestante del desmoronamiento de la sociedad provocada por sus mismos cimientos la familia y las mujeres que las conforman, podría

⁹⁵ Uribe, “*Anales...*” 10

⁹⁶ David Garland. *Castigo y Sociedad moderna. Un estudio de teoría social*, (México: Siglo Veintiuno editores, 1999) 42.

leerse como un cambio en las prácticas sociales donde las mujeres poco a poco empiezan a ocupar un nuevo lugar, dejando de ser un accesorio masculino para pasar a ser un foco de atención del Estado.

Con el arribo de seis religiosas a Bogotá⁹⁷, el 16 de enero de 1890, se estableció oficialmente la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor en Colombia⁹⁸. Esta congregación tenía una larga tradición en la custodia y el tratamiento de niñas y mujeres en situación de conflicto con la justicia o con la sociedad⁹⁹, razón por la que fueron consideradas como idóneas para administrar, vigilar y controlar la nueva cárcel de mujeres que la clase adinerada solicitaba constantemente para Bogotá y posteriormente para toda Colombia¹⁰⁰. Adicionalmente, se consideraba su larga experiencia en la administración de las cárceles femeninas en Chile desde 1855, en Ecuador desde 1871, en Perú desde 1871 y en Argentina desde 1885.

La congregación fue instalada en una antigua fábrica de papel, molino de trigo y jabonería¹⁰¹, la cual fue adquirida por el Ministro de Fomento, Leonardo Canal en 1889, comprada a plazos al doctor José Concepción Romero por valor de \$20.000. José Segundo Peña, jefe de la sección segunda del Ministerio de Fomento, comenta en el informe del ministerio del año 1894 que al momento de la llegada de las religiosas al

⁹⁷Sor María de la Natividad O'Bourk (americana), Sor María de San Francisco de Sales Brennan (irlandesa), Sor María de la Santa Emilianita Egan (americana), Sor María de Santo Tomás de Cantórbéry Cox (americana) Sor María de Santa Magdalena de Jesús Farley (irlandesa) y Sor María de Santa Eulalia Farley (irlandesa)

⁹⁸ En el año de 1890 se le concede Personería Jurídica al “Instituto de las hermanas del Buen Pastor”. Diario Oficial No 8014.

⁹⁹ La congregación fue concebida por el padre Juan Eudes (1601- 1680) en Angers –Francia y el objetivo en su vida religiosa fue “fundar una obra que tuviera por objetivo la conversión de las mujeres extraviadas de la senda de la virtud y del deber”. Al momento de la muerte del padre Eudes la comunidad religiosa fundada en 1644 quedó bajo el mando de la madre Santa María Eufrosia Pelletier (Rosa Virginia, 1796 - 1868) y fue aprobada con la bendición del Papa Gregorio XVI, el 16 de enero de 1835. Esta aprobación implicó la conformación del Generalato, con el cual la congregación se expandió llegando a tener para el año de 1868, ciento diez casas en todo el mundo que ofrecían “asilo a estas almas infortunadas para apartarlas del camino del mal y rehabilitarlas ante Dios y ante la sociedad”

¹⁰⁰ A la cárcel de Mujeres del Buen Pastor de Bogotá, le sucedieron, también la de Medellín (1889), Barranquilla (1928), Cali (1933), Popayán (1942), Pereira (1958), Cúcuta (1962), Manizales (1979) y Bucaramanga (1987). Cabe anotar que de los trece centros de reclusión femenina que existen en el momento en el país, fueron ocho los fundados bajo la administración de la congregación.

¹⁰¹ Esta adquisición comprendía los edificios de la antigua fábrica, la casa de vivienda adyacente y sus dos solares, situados en el barrio de Las Aguas, por los siguientes linderos: por el frente u occidente con la antigua Calle de Horcones, hoy carrera primera este; por el norte, lindaba con un muro con solar a una Fábrica de Tejidos; por el oriente, otro solar y por el sur, el muro de mampostería y tapias que cierran el edificio y uno de los solares. Contenido en: Juan Carrasquilla Botero, “La sede de la Universidad de los Andes”, *Historia Crítica* 5, (Enero-Julio 1991) 77-9.

país, se encontraba arruinado y su adecuación como convento comenzó tan solo el 2 de junio de 1890. Mientras tanto, las señoras Herrán, Campusano y Obeso, se encargaron de ponerla habitable, con muebles, equipamiento de cocina, comedor y le proporcionaron los ornamentos para hacer uso de la capilla.

Por solicitud del presidente Miguel Antonio Caro, el 19 de marzo de 1892 la congregación de hermanas asumió la tarea de reeducación penitenciaria en una quinta llamada Tres Esquinas, conocida hasta ese momento como el Asilo de San José que fungía como lugar de encierro para delincuentes, locos, huérfanos y hasta enfermos de lepra. A partir de 1892 y hasta 1899 el asilo de San José se transformó en una institución penitenciaria destinada a “asilar a las condenadas con pena de arresto por poco tiempo”¹⁰², desde entonces niñas y adultas fueron recluidas por delitos, contravenciones, resistencia al orden familiar y con el único objetivo de reeducarlas. Inmediatamente tomaron las riendas las monjas, se impuso un reglamento basado en la instrucción moral y religiosa, el trabajo y la formación espiritual, que prohibía a diferencia del Panóptico, la chicha y el cigarro, para las reclusas, establecía la rutina diaria y los trabajos dentro del centro de reclusión¹⁰³.

De Tres Esquinas pasaron a administrar la Penitenciaría Central y el Panóptico de Bogotá el 1 de abril de 1899¹⁰⁴. La participación como directoras del Panóptico tan solo duró siete meses, en parte por el inicio de la Guerra de los Mil Días que elevó al máximo la ocupación del penal hasta niveles de hacinamiento, lo que impidió la separación completa del ala femenina de la masculina y el control de las internas en sí mismas y de las de las actividades realizadas dentro del penal, lo cual eran pilares fundamentales del reglamento del Buen Pastor para la reeducación de las mujeres y niñas.

Sumado a lo anterior, las quejas por parte de los hombres, en su mayoría presos políticos, relacionadas principalmente con el tema alimentario, relegaron a las religiosas y

¹⁰²Uribe, “*Anales...*” 26

¹⁰³María de Jesús Ladino 1890 -1990, *Cien años historia de las hermanas del Buen Pastor en Colombia*. (Bogotá: s.i. 1990) 43

¹⁰⁴ Durante este mismo año se creó el primer noviciado y se abrió un nuevo centro penitenciario en Medellín.

a las mujeres privadas de la libertad por contravenir el código de policía¹⁰⁵ al convento, casa que el gobierno les había donado y que funcionaba únicamente como monasterio en el Barrio Las Aguas¹⁰⁶.

Este monasterio se transformó en el lugar de encierro penitenciario femenino y asilo de mujeres, más conocido como la Cárcel de Buen Pastor de Bogotá, desde diciembre de 1899 hasta el primer año del Frente Nacional cuando se determinó el traslado de las reclusas a las nuevas instalaciones construidas en el barrio Entre Ríos — donde funciona en la actualidad —. La congregación de religiosas del Buen Pastor tuvo a cargo la dirección del penal hasta el 6 mayo de 1975, luego pasó a manos de directores nombrados por la Dirección General de Prisiones, hoy INPEC.

2.4 Concepciones y prácticas de las monjas

Hasta este punto, hemos intentado esbozar los planes de la política criminal del país durante el periodo conservador, los ideales, los principios normativos y el contexto en que se funda la cárcel de mujeres del buen pastor, como materialización del poder estatal para la ejecución de las penas. En este lugar donde la criminalización del delincuente se ejecuta aparece un nuevo actor, los operadores de la justicia, quienes aplican la pena y aterrizan los principios filosóficos del código penal y de la pena, lo que a través de prácticas y regímenes buscan ejercen esa sanción social, legal y divina que presupone el encierro penitenciario para ese momento y que trabajan en la transformación del individuo transgresor y desadaptado del orden social en un nuevo ser que cumpla con el estándar.

¹⁰⁵ A diferencia del delito, la trasgresión o contravención, no ataca el derecho natural ni la ética, sino que trasgrede “solo las leyes que mandan o prohíben atendiendo a la prosperidad o bienestar de la sociedad”. Así mismo tiene consecuencias materiales y procesales distintas a la imputación delictiva, las penas por contravenciones típicas son: el arresto, la multa, el decomiso, la clausura y otras sanciones menores. Ricardo Núñez. *Manual de Derecho Penal*. (Córdoba: Marcos Lerner Editora Córdoba, 1999) 38.

El código de Policía de 1926, contemplaba arrestos no mayores a 18 meses (hurto y estafa de menor cuantía) y no superiores a \$200 (Administradores de casas de juego y prostitución con presencia de menores).

¹⁰⁶ Un siglo después de la fundación del Asilo, estos predios pasaron a ser propiedad de la Universidad de los Andes, donde actualmente funciona la Facultad de Arquitectura ubicada entre la Carrera 15 y la Calle 15.

Estos nuevos actores en el proceso de criminalización de las delincuentes, son las carceleras, las monjas de la Congregación de Nuestra Señora del Buen Pastor que como se mencionó anteriormente tenían bajo su responsabilidad la reorientación de las vidas y la ‘salvación las almas’ de aquellas quienes fueron seleccionadas y rotuladas por el sistema punitivo como delincuentes, lo que implicaba la existencia de un esquema ideal de las carceleras, para cumplir con el objetivo formal de la cárcel y de la política criminal del país en los tiempos de la Hegemonía Conservadora.

En el caso de las religiosas que asumieron el control de la cárcel, encontramos que debían cumplir con un perfil espiritual propio de su objetivo misional (salvar almas) y otro, el de carceleras que reeducarían a las delincuentes.

2.4.1 Perfil Espiritual

Las religiosas que dirigían el buen Pastor debían interiorizar y practicar lo que en la congregación se conoce como la “pedagogía del optimismo¹⁰⁷” cuyo principal objetivo se resume en la frase ‘un alma vale más que un mundo’. Esta formación se centra en el fortalecimiento de cinco virtudes muy relacionadas con las virtudes teologales: el Celo, la Fe, la Humildad, la Caridad y el Sacrificio.

El Celo, hace referencia al interés y el cuidado con el que las religiosas desempeñan sus actividades con las reclusas que tenían a su cargo.

Cada institución religiosa tiene un fin particular, algunas buscan la propia salvación y la santificación, otras como las religiosas del Buen Pastor tienen como vocación la de “trabajar en la santificación de los otros”. Este objetivo según la visión de la comunidad del Buen Pastor, se lograba mediante la formación y la instrucción de las pecadoras y las

¹⁰⁷ La pedagogía del optimismo, tiene su referencia más próxima en el pensamiento de Johann Heinrich Pestalozzi (1746 - 1827) pedagogo y filósofo suizo, quien partiendo del fundamental optimismo de Rousseau considero la naturaleza humana como buena pero débil y presta a caer en el mal sin la ayuda de una sólida educación. La experiencia pedagógica debe partir, según Pestalozzi de un tema fundamental en su pensamiento, el concepto de madre-educadora (educación ‘maternal’), cuya función es inspirar trabajo, oración y disciplina –*facultades del corazón, de la mente, y de la mano* –que solo podrán ser despertadas por la educación. Amalia Bernardini y José Alberto Soto. *La educación actual en sus fuentes filosóficas*. (San José de Costa Rica: EUNED, 1984) 36-48.

delincuentes y era el *celo* la cualidad que daría a las religiosas el ímpetu para enseñar de la mejor manera, a quienes habrían perdido el camino, cómo salvar sus almas.

Desde la visión de las religiosas el *celo* se adquiría a través de la vocación, se cultivaba mediante el ejemplo y se manifestaba a través del amor. A imagen de Jesucristo se buscaba llegar a la santificación de los pensamientos, los sentimientos y los afectos, lo mismo que las reclusas aprenderían del ejemplo de las religiosas. Así las cosas, las religiosas del Buen Pastor serían el modelo de las reclusas quienes una vez reeducadas debían vivir la fe, practicar la humildad, la abnegación y tener un verdadero espíritu de sacrificio.¹⁰⁸

La Fe. Concebida la congregación del Buen Pastor como un “instituto de fe y amor”¹⁰⁹ la fe se materializa en la obediencia y la sumisión. La religiosa vista como la esposa de Jesucristo debía amoldarse a la vida de la cruz, lo que implicaba la aceptación de cualquier situación sin reproche o queja.

La humildad, pone en el mismo nivel de jerarquía a todas la religiosas, sin importar si es madre superiora, primera maestra o maestra simplemente, los requisitos espirituales y los sacrificios debían ser del mismo orden. “Amad la humildad complaceos en ser pequeñas, en ser olvidadas” Esta virtud, es la que le permite a las religiosas del Buen Pastor acercarse a las clases populares, con la idea de sacarlas del camino del pecado.

Caridad, Consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Esta virtud teologal, según el Catecismo de la Iglesia Católica de 1813 es infundida por el Espíritu Santo a los feligreses para obrar como hijos de Dios y hacerse acreedores de la vida eterna.

Sacrificio, es el gran medio para salvar las almas. Por medio del sacrificio la religiosa y en general el feligrés muere para sí mismo, y logra sufrir sin quejarse, y que sobretodo jamás manifieste tedio o disgusto. El sacrificio se divide en los *Ejercicios interiores*: la

¹⁰⁸ Madre María de Santa Marina (Comp.) *Reglas Prácticas para el uso de las Religiosas del Buen Pastor en la Dirección de las Clases.* (Bogotá: Editorial «San Juan Eudes» 1960) 19-21.

¹⁰⁹ Madre María de Santa Marina (Comp.), “*Reglas Prácticas...*” 21-22.

oración, la comunión, la lectura espiritual, el oficio, el examen de conciencia; y los ejercicios de la carne: el ayuno, la abstención sexual. “Bien vale la pena sufrir algo por la salud eterna de las almas”

2.4.2 Perfil pedagógico

Las virtudes espirituales descritas anteriormente eran tenidas en cuenta como la base para el trabajo pedagógico con las reclusas. Justamente porque se trabajaba con seres humanos como fines en sí mismos, es que era necesario cumplir con varios y determinados requisitos encaminados a la reeducación de las internas y a cumplir con la responsabilidad encargada a la institución sobre la custodia y manejo de las mismas. Estos requisitos se resumen en lo que hemos llamado el perfil pedagógico de las carceleras, el cual se observa desde el trato exigido a las religiosas para con las internas, el programa de enseñanza y las ceremonias institucionales.

El trato. Ante la posibilidad de que las reclusas se convirtieran en objeto de simpatía de las religiosas, estaba prohibido establecer relaciones de cariño o afecto con ellas, aun si fueren niñas de corta edad. Esta prohibición se basaba en la idea de que las reclusas tendían a utilizar cualquier forma de debilidad mostrada por el personal, como una puerta abierta para ejercer la manipulación. Como respuesta a esta concepción, se les obligaba a las reclusas a guardar su puesto, recordarles las brechas morales e institucionales que entre los dos grupos de mujeres existían para “dominarles, con bondad, sí, pero con firmeza”.

Las restricciones en el trato con las internas estaban encaminadas a ganar el respeto y la estimación, mantener la autoridad y la dignidad intacta pero sin demostrar orgullo o soberbia. Para conseguir esto se debía:

- Evitar hablarles si no se tenía una función directa con las internas;
- Evitar manifestaciones de impaciencia, agitación o intolerancia, es decir aparecer como “dueña de sí misma” ;
- Utilizar un tono de voz y una mirada fría y serena;
- Utilizar palabras y modos cultos y distinguidos;
- Evitar reír con estrépito o llorar delante de las reclusas;

- Evitar dirigirse a las internas tratándolas de tu;
- Evitar comer o beber delante de las internas;
- Hablarles lo menos posible;
- Evitar explicarles el por qué se les trataba de una u otra forma;
- Tener siempre en cuenta que agradar a las internas era un medio no un fin.

Todo esto era necesario para mantener la distancia y el respeto por la jerarquía (ver tabla No. 1) con lo cual se producía un doble efecto, de un lado reafirmarle a la reclusa su posición inferior y humanidad degradada al ser delincuente, razón por la que estaba encerrada; y por otro lado manejar más fácilmente a las reclusas ya que entre más humillada y despojada de su yo se encontrara más sumisa y obediente sería.

Tabla 2-5 Jerarquía de las religiosas delegadas para dirigir la Cárcel del Buen Pastor de Bogotá

| CARGO | FUNCIONES Y ATRIBUCIONES |
|-------------------------|---|
| SUPERIORA | Todas las relacionadas con la administración de la cárcel |
| | Supervisar a todas las religiosas del monasterio |
| | Ver una o dos veces por año a las internas especialmente a las niñas. |
| PRIMERA MAESTRA | Funciones análogas a las de superiora entre las religiosas y demás maestras, sin embargo subordinadas a la superiora. |
| | Reprender a las reclusas |
| | Vigilarlo todo y estar presente en los momentos de la vida cotidiana de las internas. Al levantarse, al acostarse, en las recreaciones que le seguían a las comidas, deben presidir la merienda, ir a misa con las niñas y oírla junto a ellas ejerciendo toda la vigilancia. |
| | Estar pendiente de que todo se ejecutara con orden, que todas las religiosas y reclusas ocuparan su puesto y cumplieran exactamente con su deber. |
| MAESTRAS | Acompañar a las reclusas al locutorio, a las visitas que recibían sobre todo a las “jóvenes difíciles e inclinadas a quejarse”. |
| | Apoyar a la primera maestra y esmerarse en sostener en todo su autoridad. |
| | No debía conceder permiso ni recompensar ni castigar sin el consentimiento de la primera maestra. |
| | Trabajar unidas para establecer el reinado del orden y en “hacer de sus niñas buenas cristianas sin detenerse a consideraciones de interés personal”. |
| | No debían hablar directa o indirectamente del pecado. |
| NOVICIAS ¹¹⁰ | Apoyo en la vigilancia. |

¹¹⁰Las novicias son las mujeres que se preparan para entrar en la orden religiosa pero todavía no ha hecho los votos. Para la el periodo que estamos tratando, para ser aceptada como novicia, las mujeres o mejor las niñas postulantes, debían demostrar aptitudes espirituales, la vocación y una familia pudiente, con poder, apellidos y por obvias razones tradición católica ferviente.

Programa de enseñanza. El fin del encierro entendido como una modalidad de pena corporal ante la comisión de un delito o contravención ha sido la práctica más común de la política criminal colombiana en durante el siglo XX y XXI, encontrando respuestas que lo vinculan con el castigo corporal como forma de escarmiento del delincuente y de la sociedad; como medida de seguridad para proteger a la sociedad de los individuos peligrosos; como mecanismo para rehabilitar o resocializar al individuo que nunca se pudo adaptar a las normas de la sociedad; o para que el desobediente aprendiera un oficio (instrucción) y la manera de aceptar el control social (educación).

Este último era el fin del encierro penitenciario femenino en la cárcel del Buen Pastor durante el periodo de la Hegemonía Conservadora, por lo que se consideraba la educación y la instrucción como el medio por excelencia “para trabajar en la salvación de las almas, en la conversión de las pecadoras y la transformación social de las delincuentes”¹¹¹

En la siguiente tabla (tabla 6) se resume el programa de enseñanza para la reeducación de las internas, siendo evidente que la aculturación se hace en términos religiosos únicamente, orientándolas a interiorizar las máximas de la moral cristiana, el horror al pecado y la necesidad de entender la vida como un sacrificio constante.

Con esta metodología se pretendía convertir a las reclusas en ejemplares mujeres creyentes y practicantes cristianas, quienes teniendo pavor al pecado, temor de Dios y la posibilidad de ejercer un oficio podrían salvar su alma y evitar la reincidencia en el delito.

¹¹¹Madre María de Santa Marina (Comp.), “*Reglas Prácticas...*” 29 -31.

Tabla 2-6 Programa de enseñanza

| QUÉ ENSEÑARLES | CÓMO ENSEÑARLES |
|--|--|
| Las verdades de la fe, grabándolas profundamente en sus corazones. | Con ejercicios para memorizar las enseñanzas [nemotecnia]. |
| El catecismo | Evitando las expresiones científicas pues toda palabra inteligible es inútil y desagradable. |
| Las máximos del evangelio | Ilustrando cada palabra con un ejemplo cotidiano para las internas. |
| La historia sagrada y la historia de la iglesia, a través de lecturas expositivas. | Evitando turbar su sensibilidad y recurriendo solo a prudentes enseñanzas y discretos discursos. |
| Evitar las leyendas o creencias piadosas, y de material no autorizado por la iglesia. | Evitando las objeciones de los impíos. |
| El horror al pecado en general, mostrando la infidelidad de un alma como el objeto de la cólera de Dios. | Evitando presentar todo pecado como mortal si es solo banal ya que hacerlo inquieta las conciencias e incita al pecado. |
| Ejemplos y hechos admirables tomados del Antiguo y Nuevo testamento. | Interrogando aleatoriamente el aprendizaje del catecismo, tanto a las inteligentes y atentas como las que tienen dificultad para entender o prestar atención. |
| La vida de los santos nacionales más populares y más cercanos a su condición. | Evitando interrogar a las niñas “poco inteligentes e incapaces de dar buenas respuestas” (niñas pobres de espíritu) pues “no haríamos sino perder el tiempo de una manera humillante y penosa para ellas, no menos fastidiosa para las demás”. |
| Evitar acontecimientos curiosos de la prensa (incluso religiosa) cuyo carácter divino o diabólico no sea comprobado. | Procurar la tranquilidad de las niñas, con la percepción de que toda clase es instrucción y no una ordenanza. |
| Las oraciones y ejercicios extraordinarios (triduos, novenas, rosarios en el mes de María, letanías etc.) | A través de las imágenes cuidadosamente seleccionadas. |
| El Padre Nuestro, el Ave María, El Credo, el Yo pecador, los Mandamientos, los actos de fe, esperanza y caridad, de adoración y de contrición. | Con el rezo riguroso y piadoso de las oraciones que se usan cotidianamente; lo importante no es aprender muchas oraciones sino rezar adecuadamente pocas. |
| Los métodos para mantener la atención durante las oraciones, especialmente durante el Rosario. (Ej. La petición de una gracia). | Procurando siempre una respuesta en voz alta a las oraciones, incluso en el desarrollo del trabajo diario. |
| La invocación y la honra de sus patronos y santos. | Demandando un canto vigoroso durante los oficios de la Iglesia. |
| La práctica del retiro mensual, acordado con anterioridad el día escogido para evitar ausentes. | Estimular obras de piedad o de mortificación (oración del cuerpo) por propia voluntad. |
| Las motivaciones de toda acción: la salvación del alma, el mérito del cielo, la expiación de los pecados y el ruego a Dios a María y a todos los santos. | Velar porque reciban en lo posible todos los sacramentos y sean conscientes de ellos, especialmente el de la penitencia y la eucaristía |

Las ceremonias institucionales. Se presentan como los eventos donde las habitantes de la cárcel, religiosas y reclusas indiferente de su rango y disposición convergían en una espacialidad y ritualidad. Tras estas ceremonias encontramos dos finalidades

contradictorias, en primer lugar, la de mantener unida a una comunidad que por su misma estructura se encuentra dividida en grupos antagónicos¹¹² y en segundo lugar, la de exhibir la diferencia entre los dos grupos¹¹³, así mientras se compartían actividades, se buscaba que las internas sintieran admiración por ese otro estilo de vida ‘menos impuro’.

En el Buen Pastor se celebraban las siguientes ceremonias institucionales:

- El año nuevo, la navidad o día del santo en la cual se les daba alimentación especial. Por este día se atenuaban las diferencias y los rigores de la disciplina pero no la vigilancia.
- El día de la maestra y el día de santa Eufrasia (24 de abril). Para celebrar estas fechas se organizaba una feria donde se vendían los artículos fabricados por las internas, se nombraban dentro las reclusas algunas que hicieran el papel de vendedoras y otras de cajeras quienes llevaban el registro de lo vendido y de las compradoras. Todo el dinero recogido se entregaba a la primera maestra quien según las ventas prometía un porcentaje a las vendedoras y cajeras que les sería entregado como a manera de ahorro al finalizar su periodo de reclusión.
- Día para visitas ilustres: En estos acontecimientos por lo general se maquillaban las condiciones de vida al interior del penal, la cárcel estaba más limpia que de costumbre, el trato era menos severo, las reclusas se mostraban más sumisas, y se daba la imagen de tener un mejor esquema de seguridad. La reacción ante la visita de “ilustres” personajes debía ser ponerse de rodillas.

Hasta este punto se han tratado los fundamentos y las estrategias de modificación de la conducta de las reclusas de la cárcel del Buen Pastor, vistas desde la racionalidad de las religiosas en su perfil espiritual y pedagógico. De esto encontramos que la cárcel se nos presenta como una organización racional, diseñada en todos sus aspectos para ser efectiva en el cumplimiento de los objetivos de la comunidad religiosa y de la cárcel como institución de encierro para corrección de delincuentes.

¹¹² Irving Goffman. *Internados ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. María Antonia Oyuela de Grant (Trad.). (Buenos Aires: Amorrortu, 1970) 100.

¹¹³ Goffman asegura que una de las principales proezas de las instituciones totales consiste en exhibir una diferencia entre dos categorías construidas de personas – diferencia en calidad social y carácter moral; diferencia en las percepciones respectivas del “yo” y del otro. Goffman, “Internados...” 117.

Tanto las restricciones impuestas a las religiosas frente al trato con las reclusas como el programa de enseñanza y la celebración de fiestas en comunidad, da cuenta de la interpretación en términos moralistas del comportamiento de las reclusas y unas preconcepciones sobre la personalidad y el carácter de las mismas. De esta manera se teje una especie de teoría de la delincuencia femenina que determina las actividades dentro de la cárcel, suministra los argumentos para aducir la inferioridad de las reclusas, la distancia social entre estas y las religiosas y justifica la disciplina, la vigilancia y el tratamiento que se les daba a las internas.

Dicha teoría sobre la delincuencia de la mujer colombiana tiene bases políticas específicamente en el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera. Las religiosas aseguraban que con la desamortización de bienes de manos muertas y la consecuente entrega de los bienes de la iglesia a terratenientes se dio inicio al proceso de concentración de la propiedad en el país y la desigualdad social. Esto sumado a las continuas guerras que desplazaron a los campesinos y mujeres que trabajaban en el procesamiento de la hoja de tabaco a las ciudades y el descuido de la educación pública serían los factores generadores de la delincuencia en general.

Sobre el problema de la mujer delincuente, la explicación de las religiosas se halla en el liberalismo radical, según ellas en este periodo de desorden se concibieron los mayores males con que contó el país al fin del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. Fenómenos tales como la migración del campo a las ciudades, el desempleo, la desintegración familiar en los hogares, el madresolterismo y la prostitución, fueron el caldo de cultivo de la mujer delincuente.¹¹⁴

La explicación sobre el origen de la delincuencia también abarca los posibles comportamientos positivos y negativos por parte de las reclusas. Existía una idea preconcebida de las formas en que se presenta la indisciplina, de cómo afrontarla y sobre la manera de aplicar los premios y castigos a manera de estrategia explicativa del valor de hacer bien las cosas, aspectos que se tratarán en el siguiente capítulo.

¹¹⁴Ladino 1890 -1990, *Cien años...* 34

3. TRANSGRESIONES DE LAS MUJERES Y ROSTROS DE LAS PRESAS

Como se mencionó en la introducción, el presente capítulo describe la manera en que se da la criminalización secundaria haciendo referencia a la acción punitiva ejercida en las mujeres que terminaron ingresando por diferentes razones a la Cárcel del Buen Pastor, así se intentará reconocer a quienes el sistema penal reclutaba, identificar el procedimiento con el cual se determinaba a una mujer como delincuente o transgresora y responsable de un delito o crimen.

En el desarrollo de este capítulo encontraremos que en el Buen Pastor se mezclaban diversos tipos de mujeres, recluidas por diversas conductas, las cárceles modernas se distinguen por la clasificación de sus reos ya sea por género, edad, estado del proceso penal (procesados y sentenciados), pero durante el primer tercio el siglo XX a la Cárcel del Buen Pastor se enviaba mujeres y niñas por todo tipo de razones. Consecuencia de esta mezcla de mujeres, no coherente con la clasificación determinada por el código penal, la cárcel del Buen Pastor otorgaba una clasificación propia según la naturaleza de la transgresión o el motivo de su encierro, cuestión que será tratada en un primer momento. Posteriormente se presentará una aproximación a las estadísticas de los delitos o contravenciones que cometían las presas del Buen Pastor y las dinámicas del mismo. Para finalizar se presentan los pasos del procedimiento para judicializar a las mujeres condenadas en la Cárcel del Buen Pastor de Bogotá.

3.1 Clasificación para el orden interno del penal

¿Delincuentes, criminales o pecadoras? Claramente, el marco normativo del que hablamos en el capítulo anterior no reglamentaba los operadores judiciales y mucho menos las instituciones punitivas. Lo que ocurría en el Buen Pastor estaba determinado por la coyuntura económica, social y cultural del país. La institución se adaptó a las necesidades y retos que le presentaba el contexto en el que se desenvolvía, de esta forma, la cárcel del Buen Pastor se presentó a la sociedad como una institución integral de encierro femenino. Era un convento que además permitía castigar, reprimir y

reeducar. Las razones del encierro eran diversas y así mismo las categorías en las que se encasillaban a las mujeres trasgresoras.

Gráfica 3-1 Jerarquía habitantes del Buen Pastor



- *Las novicias*, eran mujeres que se preparan para entrar en la orden religiosa pero sin realizar los votos religiosos. Para ser aceptada como novicia, las jovencitas postulantes debían demostrar aptitudes espirituales, vocación y provenir de una familia prestante, con poder, apellidos y por obvias razones una tradición católica ferviente.

- *Las penitentes*, eran el grupo de mujeres que por haberse dedicado a la prostitución, el libertinaje y las malas costumbres, se convertían en el centro de atención de las religiosas con el objetivo misional de convertirlas y salvar sus almas. Estas mujeres no eran consideradas como delincuentes porque el ejercicio de la prostitución no estaba tipificado por el código penal como comportamiento dañino a la sociedad; para la comunidad religiosa, las prostitutas eran consideradas como pecadoras u “ovejas descarriadas” que necesitaban de la guía espiritual y física de la religión para poder entender su error y convertirse al camino del bien y la moral con la esperanza de encontrar en el sufrimiento y la sumisión constante, el perdón divino. Dentro de la escala

de aceptabilidad en el convento, las penitentes ocupaban un lugar privilegiado¹¹⁵ ya que las religiosas, creían que tenían una mayor posibilidad moldearlas debido al largo tiempo que permanecían en clausura, además, su estadía y métodos de corrección no pasaban por el auspicio de la ley y el Estado. Las religiosas veían en las penitentes un potencial para expandir su congregación y su obra, razón por la que durante el periodo de estudio la congregación se encargaba de su sostenimiento y de la ayuda en muchas ocasiones a sus familias, el convento pretendía enseñar otra opción de vida y un trabajo, alternativo al ejercicio de la prostitución. La capacitación para el trabajo remunerado y digno, tenía que ver con la prestación de sus servicios como empleadas del servicio doméstico o como mejor lo llaman en la época, como sirvientas.

- *Las magdalenas* es el nombre que se les daba a las penitentes y reclusas que luego de pasar un largo tiempo en clausura y habiendo aprendido los dogmas de la religión, decidían hacer votos para convertirse en esposas de Jesús. Las *magdalenas* nunca lograban llegar al grado de religiosas Hermanas de la Congregación, solo eran hijas de María pero en otro estatus. Estatus que las ponía en los oficios menos dignos de la comunidad religiosa, las obligaba a vestir hábitos diferentes y a estar al servicio de la Hermanas. Las magdalenas eran la materialización de la obra de las Hermanas del Buen Pastor, ellas permitían ver la conversión y la salvación en la tierra.

- *Las reclusas o delincuentes* eran las mujeres y niñas que eran reclusas en la cárcel convento por orden judicial o policial por contravenir las leyes y normas. Durante los primeros años del centro de reclusión, las reclusas eran encerradas por condenas relacionadas con delitos menores o contravenciones al código de policía, como robos, riñas callejeras o escándalo en la vía pública, por los cuales su estadía oscilaba entre 5 y 90 días.

Por su parte las mujeres que eran madres de niños menores de dos años, cumplían la sentencia junto con sus bebés y era el Estado en cabeza del Ministerio de Gobierno el encargado de pagar por la manutención de las reclusas y sus hijos.

¹¹⁵ La Congregación de Nuestro Señor del Buen Pastor nació con la misión de corregir el camino de las mujeres en ejercicio de la prostitución. Actualmente la congregación se dedica exclusivamente a la ayuda y tratamiento social de estas mujeres.

Las niñas entre siete y doce años que permanecían encerradas en el penal, se encontraban allí en cumplimiento de lo que estipulaba el código penal, el cual establecía que los menores de 12 años y mayores de 7 años, “No se le aplica la pena pero se dejan bajo observación de los padres para que lo eduquen y corrijan, de no ser así se pondrá en una casa de reclusión, hasta antes de los 18 años”.¹¹⁶

Las reclusas tenían un estatus inferior al de las penitentes, eran castigadas, en muchas ocasiones con castigos físicos, por sus delitos al igual que por sus pecados. Dentro del rol que jugaban dentro del penal, además de la rutina diaria, ellas debían realizar el aseo y responder por la preparación de los alimentos; la cocina era dirigida por una hermana y cuatro o cinco reclusas eran las encargadas de preparar los alimentos.

Durante los primeros años de la cárcel el nivel de ocupación no era muy alto, por lo que tenían camas y utensilios como almohada y cobija para cada una y podían vivir en condiciones de aseo e higiene aceptables. Las mantenían separadas del resto de las huéspedes, sin embargo, luego de que las monjas aceptaran la dirección del Panóptico, estas condiciones cambiaron, el hacinamiento y las enfermedades se convirtieron en el estado habitual de la cárcel.

De esta clasificación, encontramos como elemento común la utilización de la idea de delito y pecado como sinónimos pero con implicaciones distintas, contrario a lo estipulado en la dogmática penal sobre la noción del delito y del delincuente.

3.2 Estadísticas del delito

La cárcel del Buen Pastor fue más que un simple centro de reclusión de “criminales”. Tras la idea de corregir a las mujeres “desviadas del camino” se convirtió en un asilo para mujeres que ejercían la prostitución; para niñas desamparadas; para niñas rebeldes a quienes sus padres castigaban al internarlas por cortos periodos de tiempo; para esposas desobedientes a quienes sus esposos intentaban ‘hacer entrar en razón’; y

¹¹⁶ Código Penal 1890 Op Cit. Título II Delincuentes. Personas Excusables

como era de esperarse para mujeres y niñas delincuentes a las que el Estado debía castigar y reeducar.

Las mujeres trasgresoras y las llamadas delincuentes que ingresaban al Buen Pastor compartieron el mismo espacio con las *penitentes* y las *asiladas o magdalenas* desde la fundación de la cárcel, incluso, a pesar de que en 1911 el Gobierno Nacional dispuso que la institución debía dedicarse exclusivamente a la reeducación de las mujeres correccionales (condenadas por contravenciones al código de policía) y parte de las sumariadas o enjuiciadas (en espera de la condena) que se encontraban en el Panóptico, el Buen Pastor se caracterizó por la cohabitación de diversos tipos de mujeres y niñas.

A pesar de que las fuentes son escasas lo que impide hacer series completas, los registros de altas y bajas en El Panóptico de los años 1903-1904 y 1911-1912-1913, dan cuenta del alto nivel de ocupación femenina en esta penitenciaría. Los registros hablan de un promedio de habitación mensual de veinte (20) mujeres *sentenciadas* y de setenta (70) en calidad de *enjuiciadas*. Así mismo, el promedio de ingreso mensual de nuevas reclusas era de dos (2) mientras que de salida era una (1)¹¹⁷.

Luego de esta disposición el Buen Pastor albergaría para la primera década del siglo XX entre 30 y 35 reclusas mensuales y entre 3 y 5 niños menores de dos años que habitaban la cárcel con sus madres¹¹⁸. Posteriormente, la ley 98 de 1920 (Primera ley de menores en Colombia) normalizó los juzgados y las casas de reforma y corrección de menores en Bogotá y Medellín, lo que hizo que la cárcel albergara a todas las niñas delincuentes mayores de 7 y menores de 18 años¹¹⁹. Así, para el final del periodo de estudio, el Buen Pastor albergaba tan solo en menores de edad, un promedio de 90 niñas reclusas¹²⁰.

¹¹⁷ "Registro de Altas y Bajas de la penitenciaría Central". Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, F. República, Ministerio de Gobierno, S. 2ª Prisiones.

¹¹⁸ "Registro de Raciones diarias Cárcel del Buen Pastor 1918 – 1919". AGN, F. República, Ministerio de Gobierno, S. 2ª Prisiones.

¹¹⁹ La ley 98 de 1920 contemplaba como menores delincuentes a los menores de 17 años. La ley 15 de 1923 reforma la anterior ajustando la edad como menor de edad a los menores de 18 años.

¹²⁰ "Registro de Raciones diarias Presas Menores Cárcel del Buen Pastor 1932 – 1933". AGN. F. República Ministerio de Gobierno, Sección 2ª Prisiones.

La caracterización de la población carcelaria de forma estadística presenta inconvenientes metodológicos por tanto solo puede tener un propósito ilustrativo. Los límites nos los imponen las fuentes que en algunos son muy vagas y aleatorias, así como la composición interna de la cárcel caracterizada por una población muy voluble tanto por el origen del encierro como por el tipo de penas impuestas hace que no se tengan registros rigurosos, además de que el sistema penitenciario estaba pensado en masculino lo que implicaba un subregistro de la actividad delincuencial femenina por no considerarla parte de su naturaleza. La mujer se convierte en objeto de la mirada de la justicia colombiana únicamente a partir del auge del narcotráfico. Adicionalmente, estudiar el fenómeno delictivo a partir de los datos tiene el clásico problema de contar únicamente con fuentes oficiales, fuentes que solo contienen la voz de los operadores de justicia y que se toman a partir de las condenas, no es posible tener acceso a los casos donde son las mujeres de clase alta las que trasgreden el orden, adicionalmente, la información que se encuentra fragmentada lo que impide realizar series de datos. Es por eso que a continuación se presentan los datos recolectados en las fuentes del Archivo General de la Nación principalmente y el archivo distrital.

El censo de 1881 informa que Bogotá contaba con 84.723 habitantes de los cuales las mujeres conformaban aproximadamente el 60%¹²¹. Esta relación se invierte en términos de la delincuencia pero no en la medida que podríamos imaginar, el informe de la policía municipal de Bogotá en el año de 1889 arroja como datos que un promedio de 4.504 mujeres fueron apresadas por contravenir el código de policía mientras que en el caso de los hombres fueron 6.668¹²².

El código penal en su artículo 107 establecía algunos beneficios para las personas condenadas a través de la figura de sustitución y rebaja de penas, concediendo reclusión en cambio de presidio; trabajo en obras públicas en cambio de arresto; multa en cambio de trabajo en obras o viceversa. En el caso de presentar buena conducta durante el encierro, podía solicitar rebaja de pena luego de haber pagado 1/3 parte de la condena y obtener descuento hasta por 1/5 parte.

¹²¹ Gutiérrez, "Historia de Bogotá..." 80

¹²² El registro municipal –informe crónica policía municipal reporta que entre el 14 de enero y el 14 de marzo de 1889 se apresaron 1126 mujeres y 1167 hombres.

En cuanto a la rebaja de penas, las mujeres también fueron beneficiadas por estas medidas generosas muy recurrentes durante todo el siglo XIX y principios del XX¹²³. El diario oficial da cuenta de 190 casos de mujeres condenadas, que en la última década del siglo XIX recibieron este beneficio y como complemento a lo que se puede apreciar en la tabla 3-7, los delitos más recurrentes por los que se otorgaba este beneficio jurídico durante estos años eran el homicidio (81 casos), Asesinato (16), Robo (16) y Exposición (11).

Tabla 3-7 Rebaja de penas a mueres condenadas. Última década Siglo XIX

| AÑO | 1890 | 1891 | 1892 | 1893 | 1894 | 1895 | 1896 | 1897 | 1898 | 1899 | 1900 | TOTAL |
|-------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|-------|
| CASOS | 8 | 15 | 14 | 47 | 19 | 31 | 13 | 16 | 10 | 16 | 1 | 190 |

A pesar de no poder cuantificar todo el fenómeno, es posible establecer algunas tendencias sobre las reclusas y los delitos y transgresiones castigadas o pendientes por dictamen con encierro penitenciario en el Buen Pastor durante el trienio 1923-1925 que no permite generalizar pero si contextualizar lo que ocurría. De la muestra tomada la proporción mayor es la de mujeres enjuiciadas por contravenciones y en menor medida la procesadas por delitos. En su mayoría (79%) son delitos y/o contravenciones por atentar contra las personas (riñas, ultrajes de palabra y obra y heridas); en segundo lugar (20%) se encuentran los delitos en contra de la propiedad (hurto, robo, estafa); y por último (1%) los delitos contra de la fe pública (falsificación de moneda). Como se mencionó en el segundo capítulo, no es posible hacer una clara diferenciación de las transgresiones entre delitos y contravenciones por las coincidencias tipológicas entre el Código de Policía y el Código Penal, incluso, las resoluciones de policía hablan de la condena a delitos.

Los expedientes judiciales y las resoluciones de las estaciones de permanencia nos ofrecen una muestra del tipo de delitos y contravenciones que eran castigados en el Buen Pastor. Cabe anotar que solo fue posible encontrar expedientes de los años

¹²³ Mario Aguilera Peña, "Refundemos la Nación: Perdonemos a Delincuentes Políticos y Comunes", *Revista Análisis Político* 76, (septiembre-diciembre, 2012): 5 – 40.

comprendidos entre 1920 y 1925. Los ciento veinte expedientes encontrados dan cuenta que en su mayoría fueron condenadas por riñas, escándalo, ultrajes y las amenazas y en segundo lugar por hurto. En el primero de los casos el encierro podía durar de 1 a 30 días dándole a la mujer la posibilidad de pagar una multa proporcional a número de días, de 1 a 30 pesos, sin embargo en ninguno de los casos consultados las mujeres pudieron pagar la multa, todas tuvieron que sufrir el encierro.

Tabla 3-8: Encierro penitenciario por tipo de delito o contravención.

| Delito /Contravención | Pena corporal en días | No. Casos |
|--|-----------------------|------------|
| Abuso de Confianza | 10 | 1 |
| Amancebamiento Público y Escandaloso | 120 | 1 |
| Estafa | 30 | 1 |
| Heridas Graves | 8 | 1 |
| Heridas Leves | 3 a 9 | 6 |
| Hurto | 10 a 570 | 26 |
| Maltratamiento de Obra | 4 a 9 | 2 |
| Retención indebida o Abuso de confianza | 60 | 1 |
| Riñas, escándalo público, ultrajes de palabra, ultrajes de obra, amenazas. | 1 a 30 | 80 |
| Vagancia | 365 | 1 |
| Total general | | 120 |

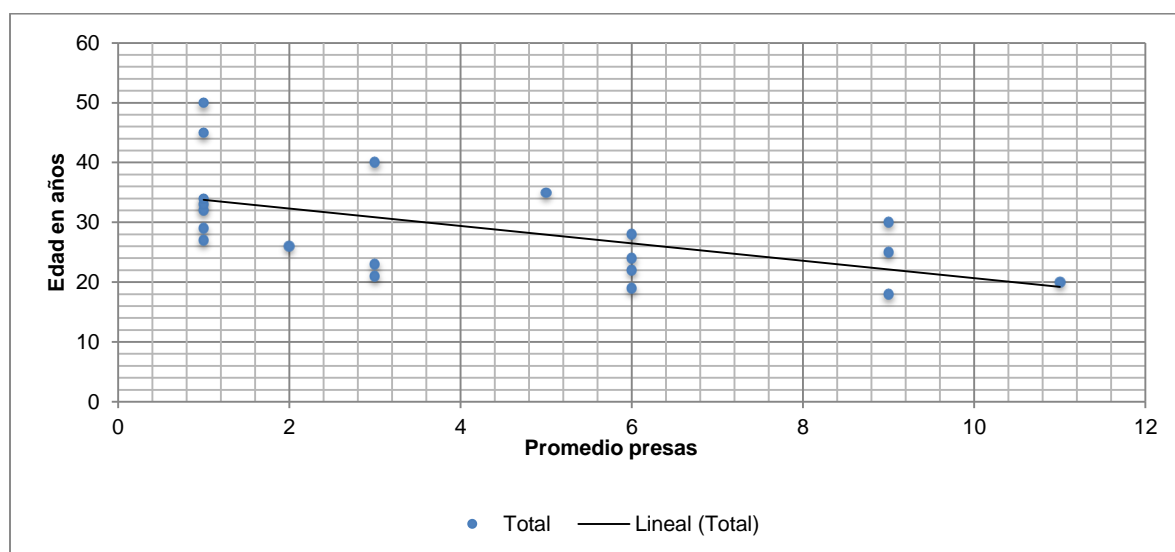
3.2.1 Perfil de las presas

Los procesos judiciales examinados¹²⁴ arrojan que el 70% de las mujeres que ingresaron a la cárcel del Buen Pastor por orden judicial eran mayores de edad, estando el promedio entre los 20 y los 35 años como lo muestra la gráfica 3-2. De estas mujeres un poco más de la mitad eran solteras (52%), se trataba de mujeres jóvenes que de alguna forma estaban por fuera del control masculino en sus hogares y que se revelaban al control de la sociedad en general, a través de la violencia caracterizada por la agresión, el irrespeto y el escándalo. Esta lógica de la mujer soltera y delincuente, va muy de la mano con el establecimiento el matrimonio católico como instrumento de control social sobre la mujer.

¹²⁴Las fuentes halladas en el Archivo General de la Nación. Sección 4ª Justicia. Ministerio de Gobierno, asuntos judiciales y procesos, fueron procesados a manera de base de datos de la cual se obtuvo la información estadística y los casos puntuales.

La mujer soltera, que no sea religiosa no solamente desajustaba el deber ser social sino que trasgredía las normas sociales y legales.

Gráfica 3-2 Distribución de edad de las presas del Buen Pastor 1920- 1925



En cuanto al nivel de educación, como se comentó en páginas anteriores, que para inicios del siglo XX Colombia era uno de los países más atrasados en América Latina en materia de educación contando con un analfabetismo que superaba el 66% el cual refleja a la perfección el nivel de alfabetización con que contaban las presas del Buen Pastor, las fuentes permiten identificar que un 64% eran analfabetas, el 13% leían y escribían, el 3% solo sabían firmar y el 20% no registraban información. El analfabetismo es una de la razones por las que no es posible encontrar fuentes primarias escritas por las presas, toda correspondencia que ingresara o saliera de la cárcel era revisada por las monjas y en la mayoría de casos esta correspondencia era escrita por las religiosas en nombre de las reclusas. De este modo estaban aún más excluidas de la sociedad, incomunicadas no solo por las paredes y los barrotes sino por la ignorancia y la falta de instrucción.

El oficio de las presas es otro elemento interesante a la hora de recrear el perfil de las delincuentes. La criminología clásica siempre posó sus ojos sobre las características del delincuente intentando explicar a partir de estas los comportamientos ‘anormales’ y el origen de la delincuencia. Producto de estos estudios positivistas se recrearon variadas teorías deterministas basadas en el clima, en la biología, en la psicología, en la posición

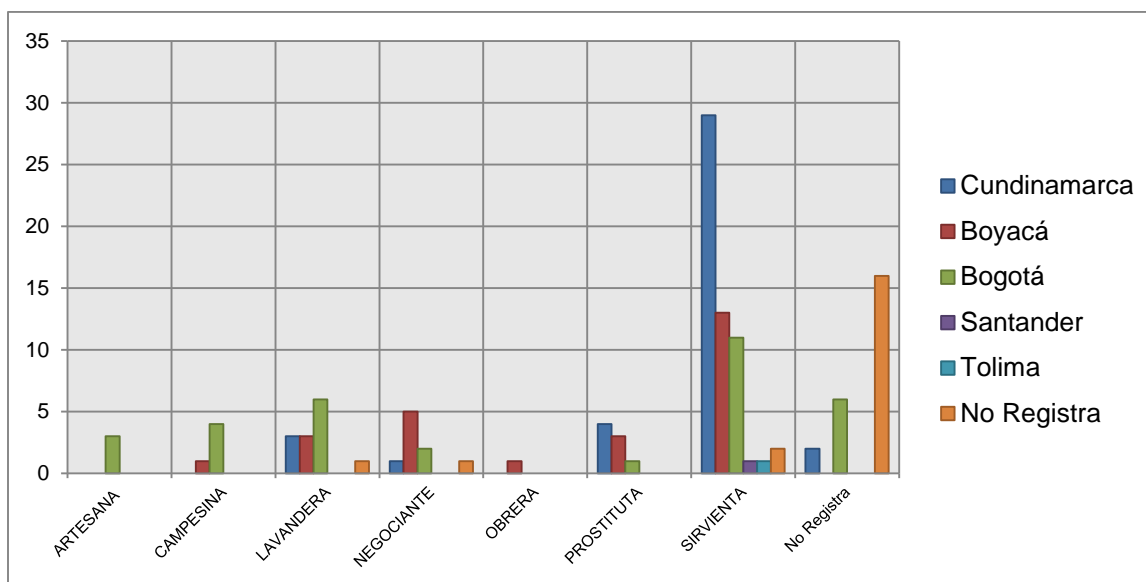
social, en la genética y otras cuantas más que si bien no lograron halar el origen de la criminalidad si lograron perseguir, reprimir, discriminar y etiquetar a ciertos sectores de la población caracterizados por ser subalternos, discriminados y pobres.

En la gráfica 3-3 se presenta el resumen de los oficios reportados por las mujeres que ingresaron al Buen Pastor según el lugar de origen. Como se observa, el 32% de los casos está ligado a mujeres provenientes de diferentes municipios rurales de Cundinamarca como Facatativá, Ubaté, Zipaquirá, el 21% a municipios de Boyacá como Sogamoso, Tunja y Chiquinquirá y un 27% registra ser natural de Bogotá. Llama la atención un 47.5% de los procesos judiciales reporten como oficio de las procesadas el de "sirvientas", oficio que ejercían en la ciudad capital. Esto no es raro para momento de la historia del país donde el imaginario de progreso que le era vendido al campesino era el de migrar a la ciudad y en el caso de las mujeres para ser sirvientas de alguna casa adinerada en calidad de interna.

De estas mujeres que referían como sirvientas el 26% eran menores de edad y tan solo el 8% sabía leer y escribir, los delitos y contravenciones más frecuentes por los que fueron encerradas eran Ultrajes y Riñas 45% y Hurto 23%, con lo cual se asocia de un lado la idea de mujeres con falta de 'educación', sin buenos modales y costumbres, la idea de mujeres desobedientes y rebeldes, y asimismo, se reafirma el imaginario que vincula las 'sirvientas' con la deshonra.

Esta idea de las sirvientas delincuentes evidencia una condición de la pobreza atribuida a lo femenino en donde dicha condición se convierte en una especie de suerte negra para ciertas mujeres que además de no ser reconocidas como ciudadanas, eran pobres, inmigrantes, analfabetas y delincuentes en general, se trata de esa facción de la sociedad que ha sido marginada de los ideales del progreso y las buenas costumbres.

Gráfica 3-3 Oficio de las presas del Buen Pastor según lugar de nacimiento. 1920- 1925



3.3 Dinámicas del delito

El Hurto, las riñas, el escándalo público, los ultrajes de palabra, los ultrajes de obra y las amenazas constituyen los delitos y contravenciones que motivaban con mayor frecuencia los procesos judiciales durante los primeros años del siglo XIX en la ciudad de Bogotá. Dentro de estas trifulcas las mujeres jugaban un papel importante en la tasa de judicialización pero lo que llama la atención son los motivos y la dinámica de los enfrentamientos. Estos casos dan cuenta del control sobre las relaciones interpersonales que ejercía el sistema, el ejercicio del poder sobre el actuar femenino en donde se puede ver que muchas de los encarcelamientos más que reprimir el desorden público, buscaba reprimir la rebeldía y expresión de incomodidad de las mujeres bogotanas.

Los casos que se exponen a continuación permiten conocer de primera mano, las maneras en que se expresaban las mujeres a inicio del siglo XX y las formas de relacionarse con el entorno, el significado de objetos y de la propiedad, a las relaciones de pareja, a las relaciones intrafamiliares y la perspectiva frente al poder de los hombres entendidos estos como esposos, padres, policías, etc. Estos casos rompen con el imaginario sobre las mujeres del siglo XIX, educadas bajo el canon mariano de virtud, respeto y resignación; nos permiten ver a las mujeres con otro estereotipo, más

resistentes, agresivas, que buscan expresarse y hacerse escuchar, en sí, liberarse el dominio social. En este orden de ideas, podemos afirmar que la cárcel y los procesos judiciales sirvieron de mecanismos de represión en el intento de búsqueda de la igualdad de condiciones entre hombres y mujeres, que los instrumentos normativos son artificios para silenciar y criminalizar aquellos comportamientos que ponían en el mismo nivel de poder a hombres y mujeres, evitando así que la sociedad patriarcal conservadora perdiera la potestad de dirigir las vidas y el devenir de sus mujeres.

Los motivos de las riñas eran variados, en aquellas dónde los agentes de policía resultaban ofendidos o maltratados la condena se agravaba en tres o cuatro veces comparando con una riña con un individuo cualquiera e inclusive un familiar.

Muchos de los casos registrados de las mujeres que ingresaron al Buen Pastor en la segunda década del siglo XX están relacionados con “ultrajes” cometidos por mujeres en contra de agentes de policía. Dichos ultrajes están relacionados con ofensas verbales y ‘faltas de respeto’ por parte de las mujeres pero vale la pena resaltar los silencios de los expedientes donde no se hace alusión a la declaración de la denunciada, tan solo los detalles del demandante. A continuación se presentan resúmenes de algunos casos.

Mercedes Murcia de 30 años, analfabeta, soltera, natural de Madrid y vecina de Bogotá, con oficio de lavandera, fue denunciada el 30.10.1923 por el agente No. 564 Juan Alarcón de la 3ª división, por **ultrajes de palabra y obra**. El denunciante y su testigo, otro agente de policía, aseguraron que “la Murcia” lo ultrajó de palabra cuando este trataba de sacarla de un establecimiento público, lo que dio por resultado que la denunciada le dijera “Chapol inmundo”, “hijo de puta” e “Infeliz”. Además la mujer pretendía tirarle una piedra. Fue condenada a pagar una multa de **\$30 pesos o 30 días de arresto** en la cárcel “El Buen Pastor”.

Carmen Rodríguez menor de edad y Carmen Ortiz menor de edad, analfabetas, naturales de Bogotá y vecinas de la misma ciudad, fueron denunciadas el 14.03.1924 por el agente de seguridad César Laverde, por **ultrajes de palabra**. El denunciante acusó a las mujeres porque estas lo ultrajaban de palabra. El Agente conductor dice que escuchó palabras tales como “hijo de puta, arrastrado, mal vaciado” entre otros. Fueron condenadas a pagar una multa de **\$9 pesos o sufrir 9 días** de arresto en la cárcel “El Buen Pastor”.

Ana María Rodríguez menor de edad, analfabeta, casada, natural de Turmequé y vecina de Bogotá, con oficio de sirvienta, fue denunciada el 19.03.1924 por agente de Policía No. 745 Pedro Erasmo Pulido, por **ultrajes de palabra**. Los agentes testigos contaron que la demandada trato de "hijueputa" al Sr. Denunciante. Fue condenada a pagar una multa de **\$6 pesos al tesoro nacional y 6 días** de arresto

Ana Rosa Gonzales de 22 años, analfabeta, soltera, natural de Facatativá y vecina de Bogotá, con oficio de prostituta, fue denunciada el 15.08.1924 por el agente de Policía No 635 Josué Guzmán, por **escándalo público y ultrajes de palabra**. El agente dijo que encontró a la demandada gritando palabras groseras, cuando le dijo que no lo hiciera esta lo trató mal y le dijo "hijo de puta". Cuando le dijo que lo siguiera la mujer continuó con el escándalo y opuso resistencia tirándose al suelo. Además mordió a otro agente en una mano. Fue condenada a pagar una multa de **\$8 pesos o a sufrir 8 días** de arresto.

Claudia Martínez de 18 años, analfabeta, casada, natural de Miraflores y vecina de Bogotá, de oficio lavandera, fue denunciada el 5.10.1924 por el agente de la Policía No 299 Pablo Ardila. El agente en vista que la acusada se encontraba dando escándalo con su esposo y que además lo abofeteó, decidió conducirla al despacho, durante todo el camino la mujer insultó al agente encargado, además durante el interrogatorio la acusada amenazó y ofendió al funcionario. Durante el interrogatorio ofendió y amenazó de clavarle un puñal al agente a cargo del procedimiento. Fue condenada a pagar una multa de **\$30 pesos oro o de 30 días** de arresto en la cárcel "El Buen Pastor".

María Pardo de 27 años, analfabeta, soltera, natural de Bogotá y vecina de la misma ciudad, con oficio de sirvienta, fue denunciada el 28.12.1924 por el agente de la Policía Leónidas López por **ultrajes de palabra**. El agente respondió el llamado del dueño de un establecimiento público para sacar a la sindicada de este, porque estaba haciendo escándalo público. La mujer se resistió a los agentes y además los trató de "hijos de puta", "malparido", "hediondo" y muchas más palabras de la misma especie. Durante el interrogatorio ultrajó de nuevo al oficial con las mismas palabras, frente a empleados de la oficina y demás testigos. La acusada contaba con el agravante de haber sido llevada con mucha frecuencia a la estación por escandalosa. Fue condenada a pagar una multa de **\$15 pesos o a una pena de 15 días** en la cárcel "El Buen Pastor".

Ana Joaquina Espinoza 45, analfabeta, casada, natural de Sogamoso y vecina de Bogotá, con oficio de sirvienta, fue denunciada el 19.03.1925 por Eva S. de Cárdenas, por **ultrajes de obra**. En un altercado entre las dos mujeres la demandada le dio un puñetazo a la demandante. Además, en el despacho Espinoza ultrajó al agente diciéndole que era "Enchichado Infeliz". Fue condenada a pagar una multa de **\$9 pesos o 9 días** de prisión a cumplir en la cárcel "El Buen Pastor".

Petronila Martínez de 40 años, analfabeta, natural de Bogotá, fue denunciada el 14.05.1925 por el agente de la Policía No 832 Tomás Agudelo, por **escándalo público y ultrajes de palabra**. Al ser conducida a la estación, Martínez continuó con los ultrajes de palabra diciendo que los agentes eran unos "hijos de puta", además cuando trataron de contenerla tomó al denunciante por los testículos con intención de generar un daño grave. Fue condenada a pagar una multa de **\$30 pesos o pagar una condena de 30 días** en la cárcel "El Buen Pastor".

Alejandrina Martínez menor de edad, quien sabe firmar, casada, con oficio de negociante y **Gregoria Ortiz menor de edad**, analfabeta, soltera y con oficio de lavandera fueron denunciadas el 20.05.1925 por el agente de la Policía No 17 José del C. Moreno, por **ultrajes de palabra y amenazas**. Martínez expresó "que no por bueno le habían cortado la jeta" y Ortiz le ultrajó de palabra y amenazó en la oficina judicial. Fueron condenadas a pagar cada una la multa de **\$5 pesos o sufrir 5 días** de encarcelamiento en el establecimiento "El Buen Pastor".

Mercedes Rodríguez de Torres menor de edad, analfabeta, casada, natural y vecina de Bogotá, con oficio de sirvienta, fue denunciada el 27.06.1925 por el Agente de Policía No 698 Agustín Ossa C., por **ultrajes de palabra**. La demandada ofendió al Agente (denunciante) con palabras tales como: "hijo de puta, Chapol, arrestado, infeliz, canalla" haciendo además una fuerte resistencia. En la oficina judicial se botó al piso e hizo un berrinche frente a los calabozos. Fue condenada a pagar una **multa o 15 días** de arresto.

Las riñas también se relacionaban en gran medida con los problemas intrafamiliares, en este escenario es claro que no existe una esfera de la vida privada, el Estado interviene con todo su potencial, no en la resolución de los conflictos sino en el castigo a los comportamientos considerados como desviados o dañinos, incluso si estos se presentaban en una acción de defensa a una agresión, como lo es el caso del maltrato

intrafamiliar hacia la mujer. Paradójicamente las mujeres que se atrevían a defenderse terminaban siendo castigadas y multadas en aras 'de guardar la paz'

Teresa Guevara de 23 años, analfabeta, casada, natural de Tunja y vecina de Bogotá, con oficio de 'sirvienta' fue denunciada el 09.01. 1923 por su madre Carmen Vargas por **ultrajes de palabra y de obra**. La demandante cuenta que tras hacerle un reclamo a su hija esta se sulfuró como no era debido y que llegó a vías de hecho, cogiéndola del cabello, dándole mordiscos y dándole garrotazos con un palo en el momento del disgusto. Fue condenada a pagar una multa de **\$9 pesos o sufrir 9 días** de arresto en la cárcel "El Buen Pastor".

Faustina Molano de 33 años, analfabeta, casada, natural de Bogotá y vecina de la misma ciudad, con oficio de 'sirvienta' fue denunciada el 30.04.1923 por Carmen Rodríguez por **riña y ultrajes**. La denunciante cuenta que en el lugar de los hechos los demandados (Faustina Molano y su esposo Rudencio Gómez) reñían entre sí, y que además la agredieron. Rudencio dijo que estaba castigando a su mujer porque estaba tomando licor y Faustina "dijo que le había dado un golpe a la denunciante por meterse en asuntos que no le importaban". Fueron condenados a pagar una multa de **\$8 pesos o sufrir una condena de 2 días** de arresto.

La violencia encarnada en motivos pasionales tampoco brilló por su ausencia, muchas agresiones físicas y verbales fueron castigadas con el encierro además de represión a través de la multa económica, sin mediación o conciliación de ninguna clase.

Evangelina Rodríguez de 25 años, soltera, natural de Tensa y **Dolores Vargas de Trinidad de 29 años**, casada, natural de Madrid; ambas con oficio de sirvientas, se denunciaron mutuamente el 30.06.1924, por **ultrajes y amenazas**. Rodríguez dijo que insultó a Vargas por que esta le había pegado, mientras que Vargas expresó que Rodríguez seguía a su marido, por lo que cuando se la encontró la insultó con palabras vulgares y le pegó. Fueron condenadas a pagar una multa de \$5 pesos la primera y \$3 pesos la segunda o sufrir sus equivalentes en arresto. Firmaron una caución con valor de **\$50 pesos para que guardaran la paz entre sí**.

Margarita Garzón de 20 años, soltera, natural de Guatavita y vecina de Bogotá, con oficio de sirvienta, fue denunciada el 26.05.1925 por José María Rojas, por **ultrajes de palabra y obra**. La mujer al enterarse que José no quería seguir viviendo con ella le

*dijo que: "era un verriondo, infeliz, ratero e hijo de puta" después le dio un bofetón en la cara. Varios testigos presenciaron el hecho y las ofensas continuaron en el despacho. Fue condenada a pagar una multa de **\$9 pesos o 9 días** en la cárcel.*

***Valentina Mora de 30 años**, alfabetada, soltera, natural y vecina de Bogotá, con oficio de artesana tapiadora, fue denunciada el 5.07.1925 por Encarnación Hernández y Jorge Rodríguez, por **ultrajes y amenazas**. Los denunciadores aseguraron que Mora los ultrajaba a toda hora y cada vez que se los encontraba, ya que antes esta (Mora) vivía maritalmente con Rodríguez pero ahora están separados, el hombre aseguró que él y Hernández no vivían juntos pero que la denunciada así lo creía, por lo que también ofendía a la mujer. Mora aceptó los cargos y afirmó que ultrajó a Hernández ya que esta se ha quedado con su "mozo". Fue condenada a pagar una multa de **\$9 pesos o sufrir 9 días** de arresto en la cárcel "El Buen Pastor". Además se instó a la misma a otorgar una caución por la suma de \$60 pesos para que guardara la paz con los demandantes.*

Otros casos de ultrajes y riñas dejan ver los tipos de mujeres que eran sancionadas legalmente y encerradas, justamente las mujeres que acostumbraban a beber chicha o tomar licores, que mantenían relaciones ilícitas, que se expresaban mediante un lenguaje soez o demostrar agresividad y resistencia eran susceptibles de ser encarceladas. Sin embargo, detrás de estas tachas sobre las mujeres se encuentran pequeñas resistencias al dominio masculino, reacciones por la defensa del honor, por la autodefensa de su integridad física o simplemente defensa de lo que es considerado como propio, una relación amorosa, un objeto físico y su propia personalidad y forma de entender su relación con el mundo.

Los casos que se muestran a continuación adicionalmente muestran un sistemático maltrato a la mujer y su castigo, asumiéndola como culpable de antemano y reiteradamente reprimida por reaccionar frente a la injusticia.

***Aura María Muñoz de 18 años y Silvia Rojas de 22 años**, fueron denunciadas el 23.09.1923 por Herminia Mariño por **Riña y Ultrajes**. La demandante asegura que las denunciadas la golpearon en la calle y le jalaron el pelo y presenta testigos que cuentan los hechos. Las demandadas aceptaron los cargos, y afirmaron que ellas "le habían pegado a la Mariño porque le había tirado a su madre, cargo que comprobaron"*

Fueron condenadas de pagar una multa de **\$5 pesos o sufrir 5 días** de arresto en la cárcel "El Buen Pastor".

Lucia Buitrago de 40 años, fue denunciada el 1.10.1923 por el guardia civil No 8 José María Bernal, por **Riñas o Peleas**. La riña inició por un reclamo que Lucia Buitrago le hizo a Parmenio Murcia, el sindicato abofeteo a la mujer iniciando la querella y tirándose mutuamente. Se condenó a Parmenio Murcia a pagar una multa de **\$5 pesos o pasar 5 días detenido** en la cárcel de correccionales; mientras que a Lucia Buitrago a pagar una multa de **\$3 pesos o pasar 3 días** en la cárcel "El Buen Pastor".

Elena Marchán de 35 años, analfabeta, casada, natural de Zipaquirá y vecina de Bogotá, con oficio de sirvienta, fue denunciada el 29.11.1923 por Roberto Hernández Sierra, por **Ultrajes de Palabra y Obra**. En un primer momento la demandada accidentalmente golpeó a Hernández con un canasto que esta llevaba, como no se disculpó, Hernández le hizo el reclamo, lo cual molestó a la mujer por lo cual le pegó de nuevo con el canasto y le lanzó una piedra. La demandada no negó los cargos, expresando que procedió de esa manera porque el demandante le había amenazado con un revólver. Fue condenada a pagar una multa de **\$6 pesos o 6 días de arresto** en la cárcel "El Buen Pastor".

Mercedes Rodríguez menor de edad, alfabetada, soltera, natural y vecina de Bogotá, con oficio de lavandera, fue denunciada el 9.06.1924 por Concepción Arango, por **Ultrajes de Palabra**. La denunciante asegura que Rodríguez la trató de "gran puta y chochi podrida", además le dio un bofetón a la demandante en presencia de testigos y agentes. Con el antecedente de tener una caución firmada entre las dos mujeres debieron pagar una multa de **\$50 pesos**, además, se firmó una nueva caución con valor de **\$200 pesos**.

Tránsito Rivera de 30 años, analfabeta, soltera, con oficio de sirvienta, natural de Tunja y vecina de Bogotá, fue denunciada el 28.06. 1924 por Rosa Castillo, por **ultrajes de obra**. La demandante asegura que cuando ella se encontraba en una chichería, llegó la demandada y sin razón aparente le dio una bofetada y le reventó las narices. La demandada afirmó que lo hizo porque la denunciante Castillo venía sonsacándole a un hermano suyo todo el dinero que se ganaba. Se condenó a Rivera a pagar una multa de **\$5 pesos o una pena de 5 días** de arresto en la cárcel "El Buen Pastor".

Rosa Rodríguez de 18 años, soltera, alfabetada, natural de Funza y vecina de Bogotá, con oficio de lavandera, fue denunciada el 29.07. 1924 por Elvira Vargas, por **ultrajes de palabra**. La denunciante dijo que la demandada la trató con palabras tales como: "nochera, sinvergüenza, ratera, entre otras". Fue condenada a pagar una multa de **\$6 pesos o a su equivalente** en arresto en la cárcel de la comunidad.

Rosa María Plazas menor de edad, alfabetada, soltera, natural de Sogamoso y vecina de Bogotá, con oficio de obrera, fue denunciada el 20.08.1924, por **riña y ultrajes**. Miguel Rodríguez y Rosa María Plazas fueron encontrados en la calle riñendo entre sí, causándose heridas leves y ultrajándose con palabras como "hijos de puta y gediondos". La demandada aceptó los cargos, dijo que el hombre le pegó con una correa hasta hacerla sangrar, por lo cual ella correspondió a la agresión. Se impuso al señor Rodríguez a pagar una multa de **\$8 pesos o 8 días** de arresto y a Plazas una multa de **\$5 pesos o 5 días de arresto**. Además, se firmó una caución por valor de **\$50 pesos** para que guardaran la paz entre sí y suspendieran las relaciones ilícitas.

Alejandrina Martínez de 19 años, alfabetada, soltera, natural y vecina de Bogotá, fue denunciada el 9.10. 1924, por Eurípides Celis, por **ultrajes de palabra** en la vía pública utilizando palabras como "hijo de puta, verriondo, malparido" entre otras. Martínez expresó que el denunciante la había tratado de "ratera". Se le condenó a pagar una multa de **\$20 pesos o 20 días** de arresto en la cárcel "El Buen Pastor". Además se firmó una caución por el valor de **\$50 pesos** para que guardara la paz con el demandante.

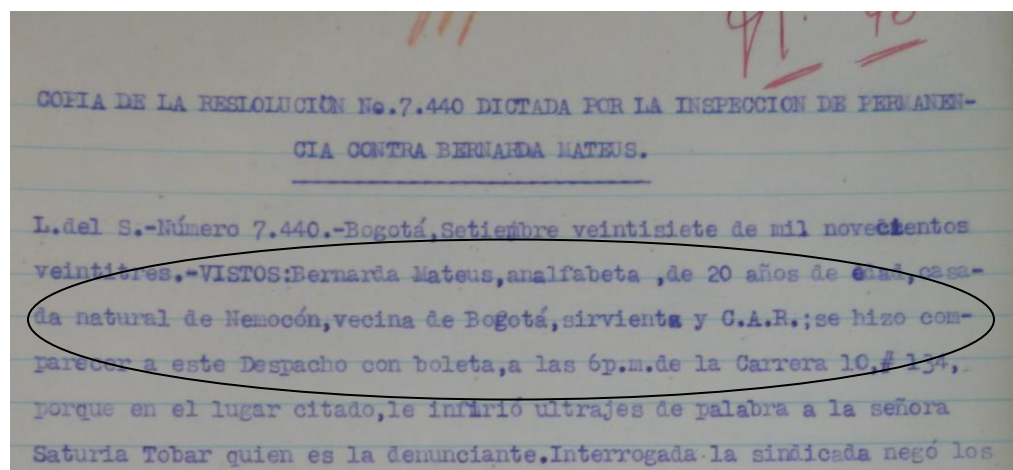
Eliza Méndez de 35 años, analfabetada, casada, natural de Facatativá y vecina de Bogotá, con oficio de sirvienta, fue denunciada el 23.10.1924 por **ultrajes de palabra**. Se acusó a la denunciada de hacer pistola con las manos, monerías y gritar insultos a las demandantes. La demandada negó los cargos y aseguró que hace un mes las demandantes la habían ultrajado de palabra tratándola de "una gran puta". Se le condenó a pagar **2 meses de arresto y la firma de una caución de \$200 pesos** a favor de la demandante para guardar la paz con las demandadas, según lo dispuesto por el artículo 174 y 184 del Código de Policía. Se interpuso la apelación el 30 de octubre de 1924, y se decidió imponer 30 días de arresto porque no se podía sancionar dos veces el mismo delito.

3.4 Procedimiento de judicialización

Como pudimos observar en los casos descritos anteriormente, la pena privativa de la libertad era escogida como primera medida de castigo incluso en los casos en donde la peligrosidad de los enjuiciados no era evidente, en este sentido es posible asegurar que contábamos con un sistema penal peligrosista y represivo donde mecanismos alternos al encierro no eran tenidos en cuenta, una vez más la cárcel se presenta como castigo al individuo y no a las conducta negativa.

A partir del análisis y sistematización de 120 expedientes judiciales de mujeres que fueron condenadas a encierro en el Buen Pastor de Bogotá se pudo establecer los pasos del procedimiento de judicialización y condena, lo cual en la mayoría de los casos se realizaba el mismo día en el que instauraba el denuncia. Una vez retenida la mujer, el procedimiento era el siguiente:

- Identificación de la denunciada: En este paso se tomaba la mayor cantidad de datos de la delincuente, tales como, nombres y apellidos, edad, estado civil, lugar de nacimiento, lugar de residencia, nivel alfabetización, profesión u oficio, religión y nombres de los padres.

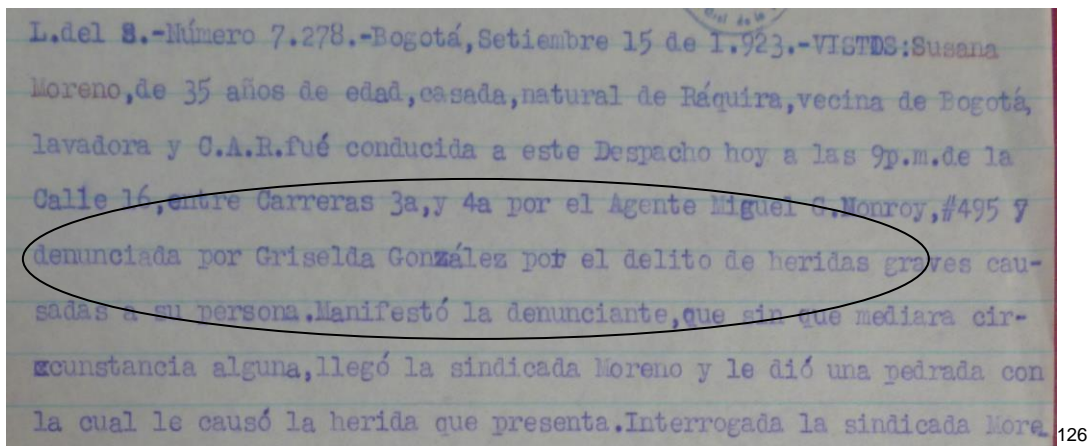


125

¹²⁵ Copia Resolución No. 7.440 dictada por la Inspección de Permanencia contra Bernarda Mateus, Bogotá, 27 de septiembre de 1923, AGN, Ministerio de Gobierno, Sección 4ª Justicia, asuntos Judiciales: Procesos, carpeta 2 caja 2.

Esta información era requisito para una correcta conformación del expediente y con la idea de levantar estadísticas y presentar informes sobre el comportamiento criminal en la ciudad, sin embargo, dichos informes eran presentados de manera esporádica y sin mucha rigurosidad.

- Circunstancias del delito: Se identificaba al denunciante, la fecha del denuncia, el comportamiento denunciado y las circunstancias en que ocurrían los hechos.



L.del 8.-Número 7.278.-Bogotá, Setiembre 15 de 1.923.-VISTOS: Susana Moreno, de 35 años de edad, casada, natural de Ráquira, vecina de Bogotá, lavadora y C.A.R. fué conducida a este Despacho hoy a las 9p.m. de la Calle 16, entre Carreras 3a, y 4a por el Agente Miguel G. Monroy, #495 y denunciada por Griselda González por el delito de heridas graves causadas a su persona. Manifestó la denunciante, que sin que mediara circunstancia alguna, llegó la sindicada Moreno y le dió una pedrada con la cual le causó la herida que presenta. Interrogada la sindicada Mora

- Interrogatorio: Como se mencionó inicialmente la filosofía penal de la época consideraba la culpabilidad del delincuente hasta que él mismo lograra demostrar lo contrario. Teniendo en cuenta esto, el interrogatorio le permitía a la acusada confesar el delito, y en muy pocos casos exponer brevemente su argumento en caso de negar la culpabilidad.
- Pruebas: Tanto el denunciante como la denunciada podían llevar testigos para corroborar la versión de la denuncia o la inocencia de la denunciada. En algunos casos, principalmente los que implicaban hurtos, robos o ultrajes de obra, era necesaria la intervención de peritos para valorar la pérdida de los objetos en términos de pesos, o la agresión, la cual se expresaba en términos de días de incapacidad.

¹²⁶Copia Resolución No. 7278 dictada por la Inspección de Permanencia contra Susana Moreno, Bogotá, 15 de septiembre de 1923, AGN, Ministerio de Gobierno, Sección 4ª Justicia, asuntos Judiciales: Procesos, carpeta 2 caja 2.

VISTOS: En la fecha y siendo las 6pm. fue conducida a esta oficina, - de la calle 4) - con carrera 7-a. por el Agente #737 José del C. Vera - Margarita Garzón, de 20 años, soltera, natural de Guatavita y vecina de Bogotá, de profesión sirvienta y católica, y denunciada por José María - Rojas, quien se quejó de que la sindicada por el hecho de él no querer vivir más con ella, se había calentado diciéndole que era un berrión, infeliz, ratero, hijo de puta y que luego le había dado un bofetón por la cara. Interrogada la sindicada sobre los cargos que le aparecen, negó el haber ofendido a su denunciante en la forma dicha, mas con las declaraciones de los testigos presenciales del hecho, Martín Corredor, -- Concha Gomez, Carrera 7-a #23 y los empleados que presenciaron en esta oficina la altanería de la sindicada que no respeto ni la Oficina para tratarlo de hijo de puta en la misma Oficina, quedaron comprobados los hechos. Por lo expuesto, la Inspección de Permanencia de la Policía Nacional

127

Llama la atención el valor dado a los objetos en correspondencia con las penas corporales y no corporales impuestas por el delito de hurto. Por ejemplo, el hurto de unos pantalones avaluados por \$6 o de cuatro camisas para niño avaluadas en \$4 acarrearía una condena de 10 días de prisión, siempre y cuando se demostrara “Buena conducta, ignorancia y pobreza”.

En el caso de las agresiones físicas, una fuera valorada con dos días de incapacidad se le condenaba a 4 o 5 días de encierro.

En el tema de delitos, por ejemplo, los de naturaleza económica, se evidencia una mayor importancia en términos de la disolución del orden social, esto expresado en las penas impuestas a delitos como el hurto, el robo o la falsificación de moneda. Todo esto por encima de delitos contra la integridad personal.

- Condena o resolución: Teniendo en cuenta el procedimiento anterior, las circunstancias atenuantes y/o agravantes, el marco legal vigente, el juez procedía a la calificación del delito y al dictamen de la condena.

¹²⁷Copia Resolución dictada por la Inspección de Permanencia contra Margarita Garzón, Bogotá, 26 de marzo de 1925 AGN: Ministerio de Gobierno, Sección 4ª Justicia. Asuntos Judiciales: Procesos. Bolívar, Boyacá, Caldas, Cundinamarca, Risaralda Tolima. 1925 - 1931, carpeta 2.

#25), declararon conforme a lo dicho por la acusadora. En fé de lo expuesto la Inspección de Permanencia haciendo uso de la facultad que le confiere el Art. 174 del C. de Policía que castiga sobre la materia y administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la Ley, - Resuelve: - Imponer a Rosa Rodríguez una multa de seis pesos \$ 6.00 por la infracción cometida o a sufrir en subsidio seis en la cárcel respectiva de esta ciudad. - Notifíquese y cumplase. - Mario Anibal Melo. - Luciano Afanador, - Secretario. En la misma fecha notifiqué personalmente a lapenada la Resolución que antecede. Impuesta firma, A ruego de Rosa Rodríguez, lo hace un testigo, - Pedro A. Fajardo-Luciano Afanador, - Secretario."

128

Este procedimiento, nos permite observar que no existían garantías de la aplicación de la justicia, ya que la enjuiciado era considerada culpable desde el principio, no existía una racionalidad entre el delito y la pena. Sin embargo, vale la pena aclarar que comparados con expedientes donde son hombres los delincuentes, el procedimiento y el tratamiento es el mismo, no se evidencia una criminalización específica contra la mujer, más bien, es una criminalización directa de la pobreza, ya que en todos los casos estudiados eran personas de clases populares y de oficios humildes quienes portaban el título de criminal.

¹²⁸Copia Resolución No. 2012 dictada por la Inspección de Permanencia contra Rosa Rodríguez, Bogotá, 29 de julio de 1924 AGN: Ministerio de Gobierno, Sección 4ª Justicia. Asuntos Judiciales: Procesos. Boyacá, Cundinamarca, Huila, Tolima y Santander. 1924, carpeta 1 caja 7.

4. ¿CORREGIR O FORMAR SIRVIENTAS?

“Una mujer que haya permanecido por algún tiempo en este establecimiento y adquirido las costumbres de orden y aseo que allí les infunden, difícilmente podrá resignarse después, a esa vida casi animal que llevan esas infelices, desecho de la sociedad”¹²⁹

En este capítulo nos centraremos en la llamada “criminalización terciaria” entendiendo por ésta a la fase de la ejecución y cumplimiento de la sanción penal por parte de las mujeres declaradas como delincuentes, que es la fase de ejecución penitenciaria. A partir del estudio de la vida cotidiana al interior del penal teniendo como eje central a las presas, se busca responder a la pregunta referente al verdadero fin de la pena privativa de la libertad, ¿corregir o formar sirvientas?

Como vimos en el segundo capítulo el fin misional de las hermanas del Buen Pastor era la salvación de las almas, sin embargo, frente a las presas no necesariamente el objetivo era únicamente este, el sistema penal las ponía en una posición de operadoras de ese sistema y por tanto el arrepentimiento no debía ser mostrado únicamente a Dios sino a la sociedad y para esto las reclusas debían pagar sus condenas y “rehabilitarse” mediante el tratamiento carcelario. La rehabilitación era una mezcla entre expiación de las culpas, corrección y reeducación. Cabe aclarar que en este momento la educación estaba relacionada con los valores cristianos y el conocimiento de las máximas de la religión, diferente de la instrucción que se relacionaba con el aprendizaje de la lectoescritura o de un oficio específico.

La reeducación se basaba en la idea de la corrección y la educación cristiana, que debía reforzar el modelo de mujer/madre, imagen situada como “piedra angular que debía sostener y mantener firme e inmovible el edificio social”¹³⁰. A pesar de la invisibilidad

¹²⁹ Uribe, “Anales...”⁸

¹³⁰ Rafaela Casas Cordero, “La instrucción religiosa de la mujer debe ser práctica”, Citado en: María José Correa Gómez, *Demandas penitenciarias: discusión y reforma de las cárceles de mujeres en Chile 1930-1950*. (Historia (Santiago), 38(1), 9-30. [En línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942005000100002&lng=es&tln=es.

de la mujer en el contexto político, social y económico, muy en la periferia la mujer si tenía bajo su responsabilidad la reproducción del orden social, perdiendo así su rol dentro de la sociedad y dejando la humanidad de la mujer y la importancia que tienen dentro del grupo social determinado por la función que cumplía dentro del sistema como ejemplo del deber ser.

La mujer y en especial las madres debían ser esa memoria histórica del orden social, de las lecciones morales, eran las encargadas de transmitir los valores morales y sociales. Sin embargo, aquellas quienes con sus actos o decisiones rompían con esta función de reproducción, no solo en el sentido biológico, aquellas que se “extraviaban” se convertían en un problema y en una minoría que iba en detrimento de los valores colectivos y que por ende debía ser identificada, aislada y reciclada. En este proceso, el sistema penal ofrece las mejores prestaciones para llevar a cabo este objetivo y la cárcel uno de sus mejores escenarios en el intento de materializarlo.

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que la cárcel es una institución total¹³¹ en el sentido de que tiene como finalidad exclusiva la de desculturar a la persona presa, destruyendo su yo para convertirlo en un nuevo ser que no le pertenece, todo esto a través de la institucionalización de su vida y la cutinización de la vida al interior del penal lo que implica someterlo a una serie actividades que destruyan la capacidad de resistencia de la persona, considerada como un enemigo de la sociedad que merece un castigo de tipo vengativo. Muchas de las prácticas de aculturación resultan ser de degradación y humillación.

A continuación exploraremos estas prácticas en tres momentos distintos de la vida en la cárcel: La admisión, la cotidianidad y la adaptación.

4.1 La admisión

El momento de ingreso a la cárcel constituye el primer y más fuerte cambio que afronta la reclusa, desde ese primer instante, la vida del individuo se parte en dos: en cómo se representaba antes y cómo lo haría después; un cambio radical no por el hecho de verse como un “preso” sino por la idea que se tiene de estar en libertad.

Antes de ingresar a la cárcel, estas mujeres tenían una rutina de actividades y un rol dentro de la sociedad – hija, madre, esposa- que si bien era impuesto por el orden social, era posible que fuera entendido por ella como parte de su elección; no obstante al ingresar al centro de corrección, rutinas como el trabajo y la vida familiar pasan a ser una decisión del sistema punitivo, despojando a estas mujeres del corto rango de posibilidades de decisión sobre su propio “yo”. Este cambio de hábitos y el cambio de las personas con que se comparten cada uno de los días durante el encierro son el primer mecanismo con el que la Institución empieza su carrera por la desmoralización las reclusas¹³².

En el caso del trabajo, el Buen Pastor establecía como parte de los mecanismos terapéuticos la obligación de trabajar y en algunas ocasiones las reclusas recibían una retribución económica, pero es claro que ni la cantidad ni el tipo de trabajo y mucho menos la retribución económica eran comparables con la vida extramuros. Afuera podían cumplir con unos horarios de trabajo remunerado o no, como los oficios domésticos, pero una vez cumplidos la administración de los tiempos, el dinero o los insumos del hogar podía realizarse con un cierto grado de libertad.

En cuanto a la vida familiar vale la pena decir que estar recluida en el Buen Pastor no significaba estar aislada o desterrada, pero si alejada de la familia y obligada a compartir con nuevas personas la intimidad del encierro. La cotidianidad normalizada por la Institución implicaba tener un nuevo círculo social que reemplazaba a la familia recalando la diferencia respecto a estar en libertad y que además, en términos de Goffman favorecería la resistencia contra la institución.

¹³² Goffman, “*Internados...*” 26 – 27.

Las mujeres que ingresaban al Buen Pastor llegaban con el peso de un estereotipo de mujer delincuente recreado por las monjas de la siguiente forma:

A su llegada las prisioneras se presentaban embriagadas, portando armas y con buena dosis de botellas de aguardiente; se supone, ninguna entraba sola, eran conducidas por la policía o sus mismos padres y no pocas veces por sus esposos. [Tenían] pelo abundante y atado atrás, descalzas, sus batas anchas y plegadas; con frecuencia se las ve fumando largos y gruesos cigarros... locuaces, con marcado acento al hablar, generosas, alegres y piadosas, de temperamento fuerte y agresivas con las compañeras... eran descuidadas, sin aseo, orden, ni disciplina, reñían con frecuencia y carecían de trabajo u ocupación para rehabilitarse¹³³.

Este estilo propio al igual que los hábitos cotidianos era justamente lo que se buscaba modificar inmediatamente ingresaban al establecimiento, era una carrera por la desculturación¹³⁴ de la delincuente que resultaría imposible de cumplir en su totalidad ya que, siguiendo a Goffman, los cambios culturales que presentaban las reclusas solo eran explicados por la eliminación de ciertas oportunidades de comportamiento y por la imposición de unas reglas que al cumplirlas harían del encierro algo menos tortuoso.

La cultura de los reclusos no puede ser cambiada únicamente por la cárcel, sí bien es cierto que se hace una modificación de los hábitos y entre más largo sea el tiempo del encierro menor la resistencia al cumplimiento de estos, es claro, que una vez en libertad frente a las mismas condiciones materiales y culturales, el recluso vuelve a sus mismos patrones de comportamiento, lo cual explica la reincidencia y la inoperatividad de la cárcel como solución al problema de la delincuencia.

Para Goffman las instituciones totales no persiguen fines culturales pero en el caso del Buen Pastor sí, bajo la idea de la fe, el amor y la *pedagogía del optimismo*, se establece como finalidad de la Institución transformar conductas y vidas para salvar almas,

¹³³ Ladino. "1890-1990 Cien años..." 72.

¹³⁴ Pérdida o incapacidad para adquirir los hábitos que corrientemente se requieren en la sociedad general.

reafirmando el proceso de desculturación en el que se despoja a la reclusa de la identidad adquirida en libertad.

Otro aspecto importante en el momento de ingreso a la cárcel, son las acciones tendientes a lograr la sumisión y la obediencia de las reclusas: [...] A su ingreso el proceso de adaptación se realizaba en el menor tiempo. De una libertad sin control pasaban de inmediato a ubicarse dentro de estrictos patrones disciplinarios [...] ¹³⁵. El primer paso, aunque parece obvio es el encierro, los barrotes en las ventanas y los candados en las puertas simbolizan el despojo del bien de la libertad y la pérdida de autonomía, bienes que no serían recuperados sino al final de la condena.

Luego del impacto del ingreso, la burocracia de la cárcel establecía como primer procedimiento la inscripción en el *Libro de Filiaciones*, un libro en el que se llevaba el registro de las reclusas que ingresaban por año a la cárcel, la Tabla No. 1 recrea el formato utilizado.

Gráfica 4-1 Formulario de Ingreso de las presas del Buen Pastor

| CARCEL DEL BUEN PASTOR | | | | | |
|--------------------------|-----|-----|----------|-----------------------|--|
| LIBRO DE FILIACIONES AÑO | | | | | |
| Año | Mes | Día | Estatura | Nombre: | |
| Señales | | | | Naturaleza: | |
| Religión: | | | | Vecina de: | |
| Oficio: | | | | Delito: | |
| Cara: | | | | Edad: | |
| Color: | | | | Estado: | |
| Ojos: | | | | Hija de: | |
| Cejas: | | | | Sabe leer: | |
| Nariz: | | | | Sabe escribir: | |
| Orejas: | | | | Señales Particulares: | |
| Boca: | | | | | |
| Pelo: | | | | | |
| Frente: | | | | | |

¹³⁵ Goffman, “*Internados...*” 81.

El registro más allá de ser un trámite burocrático, era la posibilidad de examinar la historia de vida de las reclusas tras cada uno de los ítems del formulario, explícitamente se trataba de hacer una clasificación de la delincuente desde sus aspectos fisionómicos, ideológicos y culturales, tácitamente se buscaba la respuesta al por qué esta mujer se había salido del orden social y que a consecuencia de sus fallas debía ser castigada. Estas respuestas se buscaban en los factores biológicos, hereditarios, la influencia geográfica, la doctrina religiosa y el nivel de instrucción, quedando por fuera de la pesquisa los factores económicos, el conocimiento de la ley, la voluntad y la percepción de la justicia.

Luego del registro, se procedía a bañarlas, desinfectarlas, cortarles y recogerles el cabello, asignarles un uniforme y un lugar dentro de la casa según su situación judicial, es decir, según fueran correccionales, sumariadas o sentenciadas. Es importante señalar los uniformes no le pertenecían a la reclusa sino a Institución, por tanto no les era permitido modificarlos o marcarlos, al igual que todas cosas que se les asignaba para vivir dentro del penal, en realidad se magnificaba la total desposesión de la propia identidad materializada en los artículos que se identifican como propios, con los que se encariña y sobre los cuales se tiene control.

Estos primeros acercamientos entre las carceleras y las reclusas le permitían a las primeras percibir la rebeldía y la hostilidad de las segundas o por el contrario la docilidad y la obediencia potencial de cada interna, así mismo era la primera oportunidad para imponer la autoridad y las diferencias entre los dos grupos, por tanto, los procedimientos de admisión eran un preámbulo del proceso terapéutico. Desde el mismo momento de ingreso la reclusa se veía obligada a una sobreexposición física y cultural, desde este momento se empieza a moldear, a clasificar, a uniformarse para convertirla en algo diferente de lo que entró. Este es el primer procedimiento de modificación de la conducta realizado por la cárcel como institución.

4.2 La rutinización de la vida

Una vez impuestas las jerarquías en la cárcel, se introducen los mecanismos terapéuticos de modificación de la conducta para conseguir la reorganización personal o

reeducación de la mujer a través de la planeación de la vida diaria y de la socialización del sistema de privilegios que permitirían interiorizar nuevos hábitos y nuevas formas de interpretar lo correcto e incorrecto, es decir, introducir a las mujeres delincuentes al orden social establecido.

La rutina diaria consistía en:

Una disciplina enmarcada en horarios estrictos, con actividades variadas durante el día; éste se iniciaba a las cinco y media de la mañana, con el requerido aseo personal, orden y limpieza en las diferentes dependencias; asistencias a los actos del Culto, desayuno a las siete, labores y actividades varias de las ocho horas en adelante; el almuerzo lo tomaban a las doce del día y a continuación una merecida recreación; reanudaban el trabajo a las dos de la tarde hasta las cinco, venía la cena, otro descanso y la Oración final que indicaba la hora del sueño¹³⁶.

- *El trabajo*. Las actividades variadas a que se refiere la cita anterior están relacionadas con la instrucción para el trabajo, uno de los pilares de la reeducación. Según las religiosas, las reclusas debían adquirir destrezas para que al estar en libertad pudieran [...]ganarse honradamente la vida y poder colocarse un día al frente de una familia[...]¹³⁷ por tanto, debían acostumbrarse a largas faenas domésticas y a “amar el orden y el aseo”¹³⁸. También se les enseñaba a remendar y a coser en los talleres de costura y a las niñas pequeñas se les daba lecciones de lectura, escritura, aritmética e historia principalmente religiosa, con el objeto de que pudieran “bastarse a sí mismas y ayudar a sus padres. Inspirándoles gran respeto por sus padres y mucho cariño a sus familias”¹³⁹.

El trabajo diario como actividad terapéutica se basaba en la idea de que al ganarse la vida terrenal se podía salvar el alma mediante la laboriosidad de un oficio honrado y en

¹³⁶ Ladino, “1890-1990 Cien años...” 61-62.

¹³⁷ Madre María de Santa Marina (Comp.), “Reglas Prácticas...” 19

¹³⁸ Madre María de Santa Marina (Comp.), “Reglas Prácticas...” 19

¹³⁹ Madre María de Santa Marina (Comp.), “Reglas Prácticas...” 19

ese orden, la planeación diaria de las actividades dentro de la cárcel debía propender por inspirarles amor al trabajo y por hacerlas hábiles para él.

El amor al trabajo implicaba:

- un excelente desempeño,
- no quejarse de cansancio o fatiga, ni de las repugnancias que sintiesen al realizarlo,
- estar dispuestas a hacer cualquier oficio,
- trabajar todo el tiempo que pueda para evitar la ociosidad,
- no hacer las cosas a la ligera,
- no hacerse las enfermas ni creer serlo para no trabajar,
- mantener una postura corporal que refleje actitud frente al trabajo : “no deben sentarse apoyadas demasiado muelle sobre el respaldo de la silla ni menos extender las piernas como para descansar de una gran fatiga, ni poner los codos sobre la mesa o los pupitres”¹⁴⁰.

El trabajo, de acuerdo con el reglamento de la Institución y los ideales de la política penitenciaria, era obligatorio y el resultado económico de los trabajos manuales, como la fabricación de uniformes militares y prendas en general, la de capachos para transporte de botellas de cerveza, la lavandería y arreglo de prendas, era recolectado y administrado por las religiosas del Buen Pastor, estas ganancias ‘financiaban su estadía en reclusión’ como una especie de pago a la Congregación por su manutención en la cárcel.

El Estado pagaba quincenalmente las raciones de comida y los servicios públicos tanto de la cárcel como del convento, y el Ministerio de Gobierno tenía que suministrar los uniformes y el menaje de las casas, así como el pago a los guardias externos y los servicios de salud. Sin embargo, la realidad era que los recursos destinados para el sostenimiento de Cárcel eran insuficientes así como el personal de guardia. Esta es una de las razones por las cuales las reclusas debían trabajar largas jornadas ya que era necesario para el sostenimiento de la empresa ‘salvadora de almas’, y si se tiene en

¹⁴⁰Madre María de Santa Marina (Comp.), “*Reglas Prácticas...*”82

cuenta que el carácter benéfico de la institución no cambio durante el periodo de estudio, entendemos que la situación pudo haber sido más grave ya que simultáneamente con las delincuentes, las monjas hacían proceso reeducativo con niñas huérfanas y mujeres que ejercían la prostitución, objetivos por los cuales el Estado no ofrecía ninguna financiación.

Con el afán de aumentar la producción de cualquier bien material o servicio, las reclusas debían realizar ejercicios y estiramientos en la mitad de la jornada con lo que se reducía la fatiga; se trabajaba en completo silencio o rezando oraciones dirigidas por las religiosas que funcionaban como maestras, no se trabajaba los domingos y los sábados, y adicional al trabajo cotidiano se debía hacer el barrido general. Como estímulo para trabajar con ‘amor’ se establecía la posibilidad de hacer un ahorro que se entregaba a las reclusas al momento de su salida de la Institución, así quienes hicieran con calidad el trabajo asignado y en la cantidad encomendada podrían guardar la cuarta parte de la ganancia general del trabajo.

Un aspecto que llama la atención de todas estas prácticas relacionadas con el trabajo es que si bien el ideal era reeducar a la delincuente para ser madre-esposa, la metodología utilizada insertaba a la mujer delincuente en el trabajo urbano y remunerado, una esfera que había sido reservada para el género masculino, pero con la entrada de los procesos de industrialización el país generaría una ambigüedad para las mujeres y una sobrecarga de los deberes de la misma quien a parte de los deberes del hogar, las responsabilidades sociales, ahora asumiría roles laborales que más que brindarle condiciones de igualdad económica, le implicarían un nuevo círculo de sometimiento, explotación y diferenciación.

Las reclusas debían trabajar entre ocho y nueve horas diarias, según el tipo de delito por el que se hayan sentenciado, para compensar el valor de las raciones de comida diarias, de acuerdo con lo dispuesto por el código penal de 1890¹⁴¹.

Para dar cumplimiento a esta norma las reclusas se dedicaban a coser su propio vestuario y para vender a la comunidad, otras hacían capachos para empaques de

141 Código penal 1890 Artículo Tercero, Penas y Su ejecución, disposiciones generales. Contenido en: Eduardo Rodríguez Piñeres, *Constitución y leyes usuales de Colombia*, (Bogotá: Librería colombiana, 6a ed, 1939.)

cerveza de las fábricas de Bavaria y Germania, y otras manualidades. Más tarde instalaron un equipo de lavandería y planchado, para el cual asignaron un edificio, que en la actualidad ocupa el departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad de los Andes. Mientras trabajaban, una hermana leía o rezaba, en otro idioma diferente al español y las reclusas seguían en coro las oraciones. De esta manera, se pasaba la mayor parte del tiempo de encierro, cumplían la condena y se 'expiaban las culpas' ante Dios y ante sociedad.

En últimas la cárcel era considerada como una "verdadera escuela de oficios y servicios domésticos, y de allí saldrán sin duda, excelentes criadas, con hábitos de aseo, de orden y aun de decencia"¹⁴² Llama la atención en este aparte que en la cotidianeidad de la cárcel, aunque permanecen constantes las prácticas monacales como la oración y los ejercicios espirituales, se percibe una racionalidad instrumental y utilitaria del castigo ya que tanto el código penal como la dinámica propia de la cárcel establecen el trabajo de las reclusas como el mecanismo para pagarle al estado la inversión que este ha hecho para castigarlas. En estricto sentido no se trataba de tener mano de obra gratis, se trataba de compensar al Estado por el esfuerzo que éste hacía por volverlas útiles para la sociedad. La lógica de este sistema pagos se encuentra en que para el Estado, dichas criminales han caído en la tentación del delito por no tener la mente ocupada en Dios, en su familia o en su trabajo por lo cual es la cárcel quien debe acostumbrarlas a tener la mente ocupada pero solo en ciertas materias, para que a su salida del reclusorio no puedan pensar en nada que no tenga que ver con el orden social, es decir, la religión, los hijos, los esposos y el trabajo.

- La recreación. Esta es otra de las actividades importantes en transcurso de los días en el Buen Pastor. Se daba dos veces al día durante media hora cada uno y los domingos se duplicaban. En este tiempo todas las reclusas eran reunidas en el mismo lugar para hacer ejercicios físicos como correr y saltar con palmadas, también se podía jugar dominó, realizar rifas de puntos positivos, hacer representaciones teatrales de piezas bíblicas y hacer rondas las cuales eran la actividad más común. Las rondas eran la única

¹⁴² Uribe, "Anales ..." 8

canción no religiosa que podían interpretar las reclusas, fuera de estas, todas las canciones estaban prohibidas.

Los recreos eran la actividad que demandaba mayor atención por parte de las carceleras por considerárseles como [...] el momento más peligroso para sus almas [...] ¹⁴³. Se creía que era el momento para que planearan ‘proyectos dañinos’ y se dieran ‘relaciones peligrosas o malas amistades’ y también se preveía que allí pudieran decirse malas palabras. Por esto, el tiempo era limitado y muy supervisado, la idea era que las reclusas no solo estuvieran muy vigiladas sino que lo sintieran. Se restringía el hacer grupos, hablar en voz baja, callar a medias, reír y mirar de una manera particular y aislarse en parejas ya que se consideraban eran ‘signos ordinarios de mal’.

A parte del control total sobre las actividades de ocio y la definición del tiempo libre correcto e incorrecto, el recreo tenía otras funciones como la de identificar a las posibles ‘pecadoras’ para darles un trato especial, reprenderlas, castigarlas, animarlas o fortalecerlas. También era utilizado para reafirmarle a las reclusas que ellas no eran las dueñas de su tiempo ni tenían control sobre las actividades que realizaban en su vida diaria y por tanto estas rutinas les eran ajenas, las despojaban de sus gustos y les imponían sus preferencias.

- *La instrucción religiosa*. El fin del encierro entendido como una modalidad de pena corporal ante la comisión de un delito o contravención ha estado al orden del día de la criminología a lo largo de su historia, encontrando respuestas que lo vinculan con el castigo corporal como forma de escarmiento del delincuente y de la sociedad; como medida de seguridad para proteger a la sociedad de los individuos peligrosos; como mecanismo para rehabilitar o resocializar al individuo que nunca se pudo adaptar a las normas de la sociedad; o para que el desobediente aprendiera un oficio (instrucción) y la manera de aceptar el control social (educación).

Este último, era el fin del encierro penitenciario femenino en la cárcel del Buen Pastor durante el periodo de la hegemonía conservadora, por lo que se consideraba la

¹⁴³Madre María de Santa Marina (Comp.), “*Reglas Prácticas...* 36

educación y la instrucción como el medio por excelencia [...] para trabajar en la salvación de las almas, en la conversión de las pecadoras y la transformación social de las delincuentes [...] ¹⁴⁴. El programa de enseñanza para la reeducación de las internas, era un programa de aculturación ¹⁴⁵ realizado en términos religiosos únicamente, orientándolas a interiorizar las máximas de la moral cristiana, el horror al pecado y la necesidad de entender la vida como un sacrificio constante. (Ver Tabla 2-6 Programa de enseñanza y re-educación del Buen Pastor) Así mismo, se buscaba que gracias a la posibilidad de ejercer un oficio evitaran la reincidencia en el delito y por ende salvaran su alma.

No podemos olvidar que uno de los objetivos de la Regeneración era el de “recuperar la fe, la moralidad, la religiosidad para llevar nuevamente este país al redil del orden y las buenas costumbres” ¹⁴⁶ perdida durante el radicalismo liberal. Para asegurar el cumplimiento de este objetivo y asegurar un país caracterizado por el orden y las buenas costumbres, era necesario implementar estrategias de reeducación en la fe cristiana y las teorías católicas, en todos los ámbitos y la cárcel no fue ajena a este proceso. El Objetivo era formar buenos cristianos, muy contrariamente a lo que el liberalismo pretendió a través de diferentes medidas como la obligatoriedad de la instrucción pública y laica, el reconocimiento de libertades individuales y la difusión de la noción de soberanía popular entre otras con el fin último de formar ciudadanos. En últimas, se trataba de “sustituir la trilogía burguesa de Libertad, Igualdad y Fraternidad por la Caridad, Obediencia y Cristiandad, tendiente a forjar no un ciudadano sino un buen cristiano”. ¹⁴⁷ Los conservadores consideraban que la educación religiosa era realmente la que imponía los valores y la que llevaba a los individuos por el buen camino mientras que las ideas liberales corrumpían las sanas costumbres y aseguraban el camino del pecado.

¹⁴⁴ Madre María de Santa Marina (Comp.), *Reglas Prácticas...* 29 -31.

¹⁴⁵ “Recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro”. Diccionario de la lengua Española - Vigésima Segunda Edición.

¹⁴⁶ Mario Aguilera y Renán Vega, *Ideal Democrático y Revuelta Popular. Bosquejo Histórico de la mentalidad política en Colombia 1781 – 1948*. (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1991) 154

¹⁴⁷ Miguel Ángel Urrego, *La creación de un orden teórico durante la Regeneración*. Tesis de Grado, Magister en Historia. (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1990) 179-180

- Los Castigos y Recompensas. Se definían con la intención de conseguir la obediencia y la sumisión de las reclusas, muchos de estos estímulos eran derechos estando en condición de libertad.

Vale la pena resaltar que los comportamientos son susceptibles de ser criminalizados dependiendo del momento y lugar específico donde se manifiesten, por tanto, las reglas se encargaban de dejar claro en qué momento podrían ser castigados. Por ejemplo, el hecho de reírse representaba connotaciones diferentes, estando en el lugar del recreo o estando en medio de la oración; así mismo el silencio durante la jornada de trabajo o durante la confesión. Para cada uno de los casos en que la actividad era entendida como negativa, el miedo al castigo impedía la realización de la acción en este tipo de espacio. Esta es la manera como se le enseña a los niños y a los animales como comportarse según lugar y momento específico, por tanto el sistema de castigos y recompensas está diseñado para los individuos que se encontraban por fuera del orden civil, es decir, las mujeres, los niños, los animales y los delincuentes.

Para las religiosas del Buen Pastor los castigos eran considerados como “un medicamento curativo e impotente si se utiliza con frecuencia”¹⁴⁸ por tanto estos al igual que las recompensas debían tener prestigio así que no se debía estar amenazando o prodigándolos. El castigo no necesariamente debía guardar proporción con la falta, simplemente se establecían cuáles eran las que merecían represión severa independiente de los ojos que la juzgaran. Estas faltas severas eran:

- Faltas contra la autoridad (las críticas graves y las injurias a las maestras, las resistencias públicas),
- Faltas contra la caridad (las disputas violentas, los desaires humillantes, las falsas informaciones),
- Provocaciones a la revuelta o a realizar faltas graves,
- Faltas que demuestren impiedad notoria (profanaciones, blasfemias en voz alta).

¹⁴⁸Madre María de Santa Marina (Comp.), “*Reglas Prácticas...*70-76.

Estas faltas recibían castigos más severos y productivos respecto a la modificación de la conducta, pero no eran los que privaban de los placeres sino los que causaban máxima humillación siempre y cuando no se les pegara, ni se les impusiera [...]castigos penosos como el de tener los brazos en cruz o de privarles el alimento[...]¹⁴⁹. Tampoco debían encerrarlas a solas, sí eran aisladas debían serlo bajo la supervisión constante de una religiosa o una novicia de confianza. Los castigos no eran prolongados ni habituales [...] para evitar que se acostumbren y dejen de causarles impresión [...] ¹⁵⁰.

Del lado de las recompensas se encuentran la asignación de buenos puntos, la posibilidad de ganar dinero por el trabajo realizado, las buenas calificaciones, algunas ventajas respecto al trato, pruebas de confianza tales como custodiar a las reclusas enfermas al servicio médico o recibir una de las cintas de la congregación. La asignación de las recompensas variaba de acuerdo a las circunstancias del lugar y del tiempo, según la reclusa, su naturaleza, su educación, sus recuerdos de niñez, su nivel de religiosidad, etc.

4.3 La adaptación

No solo la disciplina y la rutinización del día a día hacían parte del proceso reeducativo en el Buen Pastor, también intervenía el sometimiento a ciertas condiciones de vida y la respuesta positiva o negativa a éstas y al proceso en general.

La Alimentación, se regía por los términos del contrato que el Ministerio de Gobierno celebraba con las monjas, en los siguientes términos:

1º Desayuno compuesto de una taza de agua de panela y un pan de a mitad”

2º Almuerzo. Compuesto de un plato grande de sopa (arroz, mazamorra de maíz o de trigo) cuatro onzas de carne sin hueso, y tres papas de regular tamaño; un vaso de chicha

¹⁴⁹Madre María de Santa Marina (Comp.), “*Reglas Prácticas...*70-76.

¹⁵⁰Madre María de Santa Marina (Comp.), “*Reglas Prácticas...*70-76.

3º Comida; compuesta por un plato grande de sopa (arroz, mazamorra de maíz, o de trigo o mote con tallos, repollo, habas, arvejas o frijoles) un plato de cocido con cuatro onzas de carne sin hueso, calculada en crudo. Tres papas en la misma forma indicada respecto del almuerzo, un pan de a mitad y un vaso de chicha¹⁵¹

En el año 1918 el Estado pagaba \$0.25 por cada una de las tres raciones de las reclusas y \$0.08 por la de los hijos de estas. De las cuentas por alimentación y de la correspondencia enviada por las religiosas a la Dirección General de Prisiones entendemos que el financiamiento dado por el Estado era insuficiente, el edificio donde funcionaba la cárcel estaba a medio construir, las paredes y techos se caían constantemente y el mobiliario resultó inexistente hasta cuando se convierte oficialmente en un centro de corrección para menores en 1920.

De la percepción de la comida no se tienen reporte por parte de las reclusas en parte porque toda la correspondencia que salía de la cárcel debía ser revisada por las monjas y en parte porque la mayoría de las cartas eran escritas por las religiosas, a falta de alfabetización de las reclusas, sin embargo, los detenidos en el Panóptico en el periodo en que la comunidad administró este penal reportaban el “insuficiente y asqueroso alimento que consistía en una taza de agua de panela sin dulce, o de chicha, dos papitas, un pedacito de carne de la peor clase que hubiera por ser la más barata, y un panecillo de dos reales”¹⁵²

Pero si las condiciones nutricionales no eran las más deseadas las condiciones sanitarias contribuían a recrudecer la vida diaria, de un lado la cárcel no contaba con servicio de agua propio y contante, este líquido era suministrado por la casa llamada el Campito de San José, fundado en 1883 por la Congregación de Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Trinidad, y a menudo restringían el servicio a las vecinas. Adicionalmente, en los años de 1883 a 1904 y en 1919 la Institución se enfrentó

¹⁵¹Andrés Ortiz Carvajal, *El panóptico de Bogotá durante el período de la guerra de los mil días (1899-1903)*, (Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia: 2001)

¹⁵²Adolfo León Gómez. “Secretos del Panóptico”, (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas: 1905) 179-180. En: Ortiz Carvajal, Andrés. *El panóptico de Bogotá durante el período de la guerra de los mil días (1899-1903)*. (Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia: 2001)

a constantes temporadas de fiebre tifoidea que dejaron como resultado la muerte de varias religiosas, penitentes y reclusas; dos evacuaciones de las monjas con las asiladas a una casa que la congregación tenía en Chapinero; y el traslado de decenas de internas al hospital San Juan de Dios.

La propagación de enfermedades infectocontagiosas se daba por las pobres condiciones higiénicas y el hacinamiento, situación relatada por las religiosas, así:

El local que habitaban las prisioneras era tan estrecho, que estas infelices se veían reducidas a comer y dormir en la misma pieza, y sin otra cama que el duro suelo (...) muchas veces nuestras hermanas tuvieron ocasión de presenciar entre estas pobrecitas verdaderas pendencias disputándose un ladrillo para poner de cabecera, contándose por muy dichosa la que lograba quedarse con él¹⁵³.

Pero lo que de un lado resultaba un problema para el manejo de enfermedades y el control del contagio de las 'mañas', por el otro facilitaba la vigilancia, el control total y la sobreexposición que implicaba compartir los espacios de la intimidad tales como la hora del baño, el uso de los excusados o simplemente cambiarse de ropa.

Esta sobreexposición se presenta como una estrategia de degradación común en el sistema penitenciario incluso hoy día, razón por la que las condiciones dignas de habitabilidad dentro de la cárcel son entendidas como utópicas en términos de recursos económicos pero sobretodo de voluntad política. La completa violación de la intimidad es una característica de la cárcel en tanto demanda de la reclusa una sobreexposición en las actividades cotidianas y de su propia historia de vida.

A pesar de que las religiosas prohibían el exponer en público su historia de vida y su prontuario delictivo y pecaminoso, por temor a un contagio inmoral, las reclusas si

¹⁵³Congregación Religiosa del Buen Pastor. *Anales de la congregación de Nuestra señora de Caridad del Buen Pastor de Angers de Bogotá 1890 a 1817*. (Imprenta Nacional Bogotá, 1918).42.

debían comentarlo a las religiosas en el momento del ingreso y a lo largo de su estadía exponer los sentimientos acerca de su 'yo'.

Al igual que la sobreexposición, la vigilancia era completa y constante, durante el tiempo de oración, durante el tiempo de trabajo, durante las horas de recreo y en los dormitorios. Las visitas, que rara vez se daban estaban restringidas por un horario prefijado en la puerta del claustro y en estas ocasiones las religiosas debían estar presentes y atentas a toda conversación. La correspondencia era revisa con sumo cuidado y muchas veces era retenida. Tampoco podían tener acceso a periódicos o impresos de ningún género.

Lo que se les leía era revisado cuidadosamente, en su mayoría eran lecturas relacionadas con las circunstancias, las fiestas, los diferentes tiempos del año eclesiástico y "[...] acomodadas a las necesidades de las almas [...]"¹⁵⁴, es decir, las vidas de los santos o alguna "[...] cosa recreativa pero cuidar de que en ella no se hable de nada que pueda afectar las buenas costumbres, como las riñas, los suicidios o afecciones muy tiernas, tampoco cuentos amorosos [...]"¹⁵⁵.

A partir del registro que las religiosas llevaban a diario de las altas y bajas del centro de reclusión se puso establecer que en año 1921 registra la fuga de 6 mujeres y 4 en 1922. El riesgo de fuga fue constante durante los treinta primeros años de la cárcel, la correspondencia enviada por las religiosas que ocuparon el cargo de directoras del centro penitenciario al Ministerio de Gobierno, entre muchas más necesidades, reiteraban la necesidad de mayor vigilancia y gendarmes de policía en el exterior de la cárcel, cuyo número de hombres oscilaba entre dos y tres.

Esta percepción de unos reporteros Bogotanos, de ser el asilo una "casa modelo de disciplina, de sumisión y recato"¹⁵⁶ estaba fundamentada en el hecho de que las detenidas se hallaban en esta situación por faltas más o menos graves contra el código de policía, en general eran llevadas allí por contravenciones al orden público, como por ejemplo riñas de toda índole, ofensas a la policía, vagancia, robos de poca cuantía, etc.

¹⁵⁴Madre María de Santa Marina (Comp.), *"Reglas Prácticas..."*45.

¹⁵⁵Madre María de Santa Marina (Comp.), *"Reglas Prácticas..."*47.

¹⁵⁶Congregación Religiosa del Buen Pastor. *Anales de la congregación...*28

Por ende no estaban catalogadas como delincuentes de alta peligrosidad y por el contrario podían ser fácilmente moldeables en los valores de la sumisión y el respeto. En este orden de ideas, se invisibilizaba la ley terrenal y se ponía la sobre el tapete la ley divina que castiga el cuerpo y el ego para salvar el alma.

5. Conclusiones

La historia de la cárcel del Buen Pastor en Bogotá fue el pretexto para darnos cuenta que alrededor de su concepción, fundación y puesta en marcha, se gestaba la política criminal de la Hegemonía Conservadora. Esta política más que responder un fenómeno delincuencial donde se pregunta por las causas estructurales de los comportamientos nocivos, fue la respuesta a las condiciones sociales y políticas que se dieron en el país bajo los gobiernos radicales, con el argumento de que los procesos encaminados a la modernización estatal y la formación del ciudadano, implementados bajo el liberalismo radical, degradaron la moral, las buenas costumbres y resquebrajaron las instituciones cimiento del orden social, la iglesia católica y la familia.

Al ser la familia la base de la organización social y la mujer el elemento articulador en el sentido de ser el garante de la reproducción del orden social a través de comportamientos caracterizados por la obediencia y la sumisión, se convierte en el chivo expiatorio del caos social. Es así como las mujeres, aparecen como una de las poblaciones objetivo de la política criminal conservadora y terminan siendo criminalizadas por su condición femenina, por su condición social y su nivel de educación.

Una vez identificados los individuos, el sistema penal aparece criminalizando todo tipo de comportamientos mediante el código penal y el código de policía, que más que ser un elemento para la defensa de la nación y de las personas que la conforman, en el momento en que se transgreden sus derechos, se erigen como mecanismos que restringen la libertades y que abren la puerta al Estado para intervenir en los escenarios más privados del individuo.

El código penal de 1890 que estuvo vigente durante toda la Hegemonía Conservadora, plasma la manera en que la política criminal del periodo fluctúa entre un discurso que augura la modernización del Estado y la secularización de las prácticas punitivas, y una política penal que administra instituciones punitivas donde el poder religioso aún permanece inserto en el entramado social y cultural, el cual finalmente, es el que determinó las prácticas reales de corrección y así como el etiquetamiento de ciertos grupos de individuos y comportamientos como incorrectos o dañinos.

Todo esto estaba sustentado en los procedimientos donde se legitima la criminalización y donde se operativiza el castigo y se trabaja en el cumplimiento del objetivo de la pena, que para este caso, se trata de la cárcel.

La cárcel se nos presenta con una doble cara, como una organización racional, diseñada en todos sus aspectos para ser efectiva en el cumplimiento de los objetivos de los operadores de justicia que en nuestro caso particular es la comunidad religiosa y como institución de encierro para corrección de las mujeres señaladas como delincuentes. De otro lado se configura como el escenario donde la sociedad se deshace del 'problema', la cárcel es el depósito de individuos no deseables en la sociedad que a la vez permite 'vengar' la trasgresión al orden social y da la falsa expectativa de tener el poder de escarmiento y por ende de cambio de ese individuo indeseado.

El objetivo de transformar a las delincuentes promovió la reeducación desde óptica de la religión, de este modo, la criminal luego de un proceso de desculturización, donde se deshace de su identidad, se nutre de los valores cristianos, de la fe, la pobreza, la resignación, la sumisión y la obediencia, todo esto en el marco de un incipiente sistema republicano que le obliga a insertarse en la esfera urbana y en el trabajo.

Bibliografía

AEBI, MARCELO. Crítica de la Criminología crítica: una lectura escéptica de Baratta

AGUILERA PEÑA, MARIO. Refundemos la Nación: Perdonemos a Delincuentes Políticos y Comunes. Contenido en: Revista Análisis Político N° 76, Bogotá, septiembre-diciembre, 2012.

AGUILERA PEÑA, MARIO y VEGA RENAN. Ideal Democrático y Revuelta Popular. Bosquejo Histórico de la mentalidad política en Colombia 1781 – 1948. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1991.

AGUIRRE, CARLOS. Denle duro que no siente. Poder y trasgresión en el Perú republicano. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2008.

ANDERSON, BENEDICT. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura, México 1993

BERMÚDEZ, SUSSY. La Historia y el Género. Algunas consideraciones de orden metodológico, VI Congreso de Historia, Ibagué, 1987.

BERNARDINI, AMALIA Y SOTO, JOSÉ ALBERTO. La educación actual en sus fuentes filosóficas. San José de Costa Rica: EUNED, 1984.

BERNATE OCHOA FRANCISCO. El Código Penal Colombiano de 1890. En Revista Estudios Socio-Jurídicos, Vol 6, núm 2, julio – diciembre, 2004, pp.535 – 558. Universidad del Rosario. Colombia

CABREJOS DE McCLEAN, ADRIANA. Evolución de las Reacciones Sociales Frente al Crimen y Modernas Posibilidades de Creación de un Servicio Social Criminológico. Contenido en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 22, No. 1 (Enero - Abril 1960), pp. 99-110 Publicado por Universidad Nacional Autónoma de México.

CARRASQUILLA BOTERO, JUAN. La sede de la Universidad de los Andes. Contenido en: Historia Critica No. 5 Universidad de Los Andes Enero-Julio 1991 Páginas 77-97.

CASAS CORDERO, RAFAELA. La instrucción religiosa de la mujer deber ser práctica (1918). En Relaciones y Documentos del Congreso Mariano Femenino. Santiago de Chile, Escuela Tipográfica La Gratitud Nacional.

CÍD, JODÉ MOLINÉ Y LARRAURI, ELENA. Teorías criminológicas. Explicación y prevención de la delincuencia. Barcelona: Bosch, 2001.

CONGREGACIÓN RELIGIOSA BUEN PASTOR. Anales de la congregación de Nuestra señora de Caridad del Buen Pastor de Angers de Bogotá 1890 a 1817. Bogotá: Imprenta Nacional Bogotá, 1918.

CORREA GÓMEZ, MARÍA JOSÉ. Demandas Penitenciarias: Discusión y reforma de las cárceles de mujeres en Chile (1930-1950). *Historia (Santiago)*, 38(1), 9-30, 2005

CULEBRO MORENO, JORGE. Contribuciones del nuevo institucionalismo normativo al campo de los estudios institucionales. Reforma administrativa, regulación y desarrollo internacional, 2007.

ESGUERRA GABRIEL. El Derecho de Gracia y sus Especies. Tesis para optar al título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, 1919

FELIZZOLA PEÑA, OLGA LUZ. El enfoque conductista en la ciencia política, 2010

FOUCAULT, MICHEL. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. México: Siglo Veintiuno 1998. 36
FREUD, SIGMUND. Tótem y tabú. Bogotá. Skla, 2005.

GARLAND DAVID. Castigo y Sociedad moderna. Un estudio de teoría social. Siglo Veintiuno editores. México, 1999

GOFFMAN, ERVING. Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Amorrortu editores. Buenos Aires 2008.

GUTIÉRREZ CELY, EUGENIO. Historia de Bogotá Siglo XIX Villegas Editores. Bogotá, 1988.

GUY PETERS. El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política. Barcelona: Gedisa editorial, 2003.

GUY, DONNA "Girls in prison: the role of the Buenos Aires Casa correccional de Mujeres as an Institution for child rescue, 1890-1940". En: *Crime and Punishment in Latin America*, Ricardo Salvatore, Carlos Aguirre y Gilbert Joseph (Eds.), 2001. pp. 369- 390.

HAY, COLIN. "Estructura y actuación". En *Teoría y métodos de la ciencia política*, editado por David Marsh y Ferry Stoker. Madrid: Alianza Universidad Textos, 1997

IRVING GOFFMAN. Internados ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. María Antonia Oyuela de Grant (Trad.). (Buenos Aires: Amorrortu, 1970)

JULIANO, DOLORES. Crimen y pecado. Transgresión en femenino. Política y Sociedad, Vol. 46, Núm. 1 – 2, Madrid: Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2009.

KALMANOVITZ, SALOMÓN. 'El neoinstitucionalismo como escuela'. En: *Revista de Economía Institucional*. Vol 5 No 9. Bogotá Dec. 2003.

LADINO MARÍA DE JESÚS .1890 -1990 Cien años historia de las hermanas del Buen Pastor en Colombia. (Bogotá: 1990)

LARRAURI, ELENA. La herencia de la criminología crítica. México: Siglo XIX editores s.a (Segunda Edición), 1992.

LEÓN GÓMEZ ADOLFO. 'Secretos del Panóptico'. (Imprenta de Medardo Rivas Bogotá: 1905) En: Ortiz Carvajal, Andrés. El panóptico de Bogotá durante el período de la guerra de los mil días (1899-1903). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia: 2001

LOMBROSO, CÉSARE. El delito; sus causas y remedios. Librería Gral. Victoriano Madrid 1902.

LÓPEZ JEREZ, MABEL PAOLA. Las conyugicidas de la Nueva Granada Trasgresión de un viejo ideal de la mujer. Memoria & Sociedad - Vol. 10, No. 20. Enero - Junio de 2006, pp. 49-57

MACAULY, STEWART. Symposium: Popular Legal Culture (Jun., 1989) The Yale Law Journal, Vol. 98, No. 8, pp. 1545-1558

MADRE MARÍA DE SANTA MARINA (Comp.) Reglas Prácticas para el uso de las Religiosas del Buen Pastor en la Dirección de las Clases. Bogotá: Editorial San Juan Eudes 1960.

MARTÍNEZ, FRÉDÉRIC. El nacionalismo cosmopolita la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900. Banco de la República: Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá 2001

ORTIZ CARVAJAL, ANDRÉS. El panóptico de Bogotá durante el período de la guerra de los mil días (1899-1903). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia: 2001.

HOLGUÍN, CARLOS, Mensaje del Presidente de la República al Congreso Nacional. 1890. Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos. E. Zalamea 1890

HOLGUÍN, CARLOS, Memoria del Ministro de Gobierno de Colombia al Congreso constitucional de 1888. Casa editorial de J. J. Pérez. Bogotá.1888

PEREZ IZASA, EDUARDO. Criminalidad en Antioquia. Editorial Santafé. 1925.

RAMÍREZ GIRALDO, MARÍA TERESA Y TÉLLEZ CORREDOR, JUANA. La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. En Borradores de economía, Banco de la República. Marzo de 2006.

RAMOS ESCANDÓN, CARMEN. Las mujeres latinoamericanas: generación de datos y metodología para investigaciones futuras. Secuencia, Núm. 06, 1986.

REICH, PETER L. Recent Research on the Legal History of Modern Mexico. Mexican Studies. Vol. 23, No. 1 (Winter 2007) (pp. 181-193).

RICARDO SALVATORE, CARLOS AGUIRRE Y GILBERT JOSEPH (Eds.) Crime and Punishment in Latin America. Durham: Duke University Press, 2001.

RIVERA ARAVENA, CARLA. "Mujeres Malas: La representación del delito femenino en la prensa de principios de siglo XX". Revista de Historia Social y de las Mentalidades (Chile) Año VIII, Vol. 1/2, 2004.

RODRÍGUEZ PIÑERES EDUARDO Código penal 1890. Contenido en: Constitución y leyes usuales de Colombia. 6a ed.-- Bogotá: Librería colombiana 1939

RUGGIERO, KRISTIN. "Not Guilty: Abortion and Infanticide in Nineteenth- Century argentina" en: Reconstructing Criminality in Latin America. Carlos A. Aguirre and Rober Buffington (Eds.), Wilmington: Scholarly Resources Books, 2000.

SOZZO, MÁXIMO. "Roberto Bergalli y la tarea de hacer una historia crítica de la criminología en América Latina". Contornos y pliegues del derecho: homenaje a Roberto Bergalli / coord. Por Iñaki Rivera Beiras, 2006. p. 398.

SPECKMAN GUERRA, ELISA "Morir a manos de una mujer: homicidas e infanticidas en el Porfiriato" En: Disidencia y disidentes en la historia de México. Felipe Castro y Marcela Terrazas (Eds.). México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 2003. pág. 295.

SPECKMAN GUERRA, ELISA. "Las flores del mal, mujeres criminales en el porfiriato" Historia Mexicana. Vol. 47, No. 1, Los bajos fondos (Jul. - Sep., 1997), p.185.

SPECKMAN GUERRA, ELISA. Crimen y castigo: Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (ciudad de México 1872-1910) Colegio de México. Universidad Autónoma de México 2002.

TOMÁS Y VALIENTE, FRANCISCO "Delincuentes y Pecadores", Contenido en: Sexo Barroco y otras transgresiones premodernas. Alianza Universidad, Madrid, 1990.

URIBE ARANGO MARCELINO. Instrucción y delincuencia. Revista Universitaria Año XIV Agosto septiembre 1922 No. 144 – 145

URREGO, MIGUEL ÁNGEL. La creación de un orden teórico durante la Regeneración. Tesis de Grado, Magister en Historia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1990

URREGO, MIGUEL ÁNGEL. Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930. Fundación Universidad central – DIUC, Editorial Ariel S.A. Bogotá. 1997.

URIBE, ANTONIO JOSÉ. Anales diplomáticos y Consulares de Colombia Tomo II. 1914

URIBE-URAN, VÍCTOR. Colonial baracunátanas and Their Nasty Men: Spousal Homicides and the Law in Late Colonial New Granada, *Journal of Social History*, 2001.

VÁSQUEZ GONZÁLEZ, CARLOS. Teorías criminológicas sobre delincuencia juvenil. Curso de Experto Universitario en “Delincuencia juvenil y Derecho penal de menores”, Departamento de Derecho Penal y Criminología. UNED.

WALTER W. POWEL Y PAUL J. DIMAGGIO (comp.) El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional. México D.F: Colegio nacional de ciencias políticas y administración pública. Universidad Autónoma del Estado de México. Fondo de Cultura Económica, 1999.

ZURBRIGGEN, CRISTINA El institucionalismo centrado en actores: una perspectiva analítica en el estudio de las políticas públicas. *Revista de ciencias políticas*, (Santiago) v.26 n.1, 2006.

Fuentes Primarias

Archivo General de la Nación AGN. Bogotá-Colombia. Sección 2ª Prisiones. Fondo República, Ministerio de Gobierno.

Archivo General de la Nación AGN. Bogotá-Colombia. Sección 4ª Justicia, Ministerio de Gobierno. Asuntos judiciales y procesos.

Archivo General de la Nación AGN. Diario oficial Bogotá: Imprenta Nacional

El Autonomista. Primer semestre de 1899. Números 124 y 125. Periódico impreso en Bogotá.

Entrevista con la Hermana de la comunidad nuestra señora de la caridad del Buen Pastor Alicia Londoño

Periódico El tiempo. Edición del 1 de enero de 1923